

**LIBRERIA JIMENEZ**

Mayor, 66

MADRID

D. G. C.

A.

(V. 1-7)

C. 1157233

+ 125054



OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ





---

Con censura de la Autoridad Eclesiástica

---

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

---

# OBRAS ESPIRITUALES

QUE ENCAMINAN UN ALMA

A LA MAS PERFECTA UNION CON DIOS

EN TRANSFORMACION DE AMOR

POR EL

B. P. SAN JUAN DE LA CRUZ

EXTÁTICO Y SUBLIME DOCTOR MÍSTICO

PADRE DE LA REFORMA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, Y COMPAÑERO

DE LA SERÁFICA DOCTORA

Y MADRE SANTA TERESA DE JESUS EN LA FUNDACION DE DICHA REFORMA



NUEVA EDICION COMPLETA DE TODAS SUS OBRAS

---

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1883

---

---

Es propiedad de los Editores, que se reservan todos los derechos que por la ley les competen.

---

---



R.95245



# CENSURA

DEL

R. P. FR. PEDRO DE SAN ALBERTO

RELIGIOSO CARMELITA DESCALZO



Las obras de nuestro B. P. San Juan de la Cruz, que el Iltre. Sr. Doctor Simon Fiter, Vicario general y oficial, por el Ilmo. y Revmo. Sr. D. Fr. Benito Ignacio de Salazar, Obispo de Barcelona, etc., me ordena califique para la estampa, en sólo el nombre de su autor llevan calificado y afianzado su mayor crédito y aprecio. Yo quisiera fuera mi pluma digna de los elogios que merecen estas obras; mas fuera ofenderlas, cuando para decir lo que son es más propia la admiracion que la alabanza; porque si aquélla con el silencio indica el mérito de lo escrito, ésta con la mayor elocuencia suele de ordinario agraviar la grandeza de la obra. Pero sin embargo, viéndome precisado del referido precepto, diré las palabras del Hijo á su Eterno Padre al encomendarle el juicio de sus obras (1): *Non possum ego a me ipso facere quicquam, sicut audio judico, et judicium meum justum est.* Alude á las pala-

---

(1) JOAN., v.

---

bras antecedentes del mismo capítulo: *Et potestatem dedit ei judicium facere, quia filius hominis est.* Las cuales declaradas por San Alberto Magno conducen á mi intento con admirable propiedad (1): *Filius ea quæ habet a Patre, habet, et ideo judicium ejus de quibuscumque faciendis vel judicandis justum est.*

Justo es, pues, sin duda, y muy conforme á toda razon, que salgan á luz estas obras, mandándose entregar á la imprenta, para que con su tan celestial doctrina y estilo eleven nuestro entendimiento, y con sus tan macizas y claras verdades le ilustren y enderecen, para que las sepa y perciba. Dando por asentado y cierto en primer lugar, como lo es, que en materias de la fe no tienen cosa que disuene de los católicos dogmas, segun aprueba la santa Iglesia. Así lo siento en este convento de nuestro Padre San José de Barcelona á 16 de Diciembre 1692.

FR. PEDRO DE SAN ALBERTO.

*Die 15 Decembris 1692.*

Imprimatur,

*Fiter, Vic. Gen. et off.*

---

(1) Alb. Magn. in Joan , v.

---

## CENSURA

DEL

R. P. PRESENTADO PEDRO MARTIR SERRA

DEL ORDEN DE PREDICADORES

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, Y EXAMINADOR SINODAL EN  
EL OBISPADO DE GERONA

Obedeciendo á la comision, que se me ha dado, por el muy Iltre. Sr. D. Miguel de Taverner, Canónigo y Arce-  
diano de la metropolitana de Tarragona, del Consejo de Su  
Majestad, y su Canciller en el principado de Cataluña, etc., dé  
censura á este libro, que son las obras del B. P. San Juan de  
la Cruz, digo qué cuando el espíritu de nuestro Santo está ya  
calificado por la Iglesia de bueno, santo, inmune de error  
y extatico, no pueden sus obras, sentencias y escritos dejar  
de gozar la misma calificacion, por ser ellas legítimo parto de  
su abrasado espíritu, como lo acredita la experiencia en los  
buenos y santos efectos de incendio y amor de Dios que  
causa su lectura en cuantos la lean. Decía David, sal. 119:  
*Sagittæ potentis acutæ, cum carbonibus desolatoriis*, las pala-  
bras y sentencias de un corazon encendido y abrasado en  
amor de Dios son poderosas saetas que penetran las almas,  
y encendidos carbones que todo lo que es caduco consumen;

y fué el B. P. San Juan de la Cruz un Etna de fuego y amor divino; y así son saetas de divino amor y ascuas de fuego divino cuantas cláusulas tiene este libro; por lo que es todo él immune de error y de defectos, y por consiguiente de no dar al César lo que es del César, cuanto tan exactamente da á Dios. Con lo cual digo de estas obras que no contienen cosa que se oponga á Dios y á su santa ley, como ni al rey y sus regalías. Así lo siento y firmo en este convento de Santa Catalina mártir, de Barcelona, á 10 de Junio 1693.

FR. PEDRO MÁRTIR SERRA PRESENTADO.

*Die 15 Junii 1693.*

Imprimatur,

*Taverner Rubi, Cancellarius.*

---

---

---

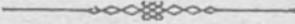


# TESTIMONIOS DE VARIAS PERSONAS GRAVES

EN APROBACION DEL ESPÍRITU Y DOCTRINA

DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ

---



EL REVERENDO PADRE FR. JUAN EVANGELISTA,

*en las informaciones hechas para la canonizacion del santo Padre.*

I. Yo he vivido y andado con nuestro santo Padre Fray Juan de la Cruz por más de nueve años en su compañía: y doy fe que le ví escribir en Granada casi todos los libros que compuso, y jamas para ello ni para pláticas, que hizo infinitas en público y en los Capítulos, le ví abrir libro alguno, ni tenía en la celda otro más que la Biblia y un *Flos Sanctorum*, ni tiempo para otro estudio que el de la oracion, en que siempre andaba ocupado y absorto (si bien estaba ya de ántes muy versado en letras escolásticas, leccion de Escritura y Santos); y con esto verle escribir cosas místicas, y oírle hablar de Dios, y exponer lugares de Escritura, era cosa que asombraba; porque no le pidieran lugar, que no lo dijera con muchas explicaciones, y en las recreaciones algunas veces se gastaba la hora y mucho más en exponer lugares que le preguntaban. Sería nunca acabar tratar de esto: porque no se

puede declarar el don tan conocido de sabiduría que Nuestro Señor le había comunicado, y la experiencia que él tenía de todas aquellas altezas de oracion y perfeccion que enseñaba, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver que todo lo que allí dice es experiencia y ejercicio que pasaba por su alma.

## DON TOMAS DE TAMAYO DE VARGAS,

*cronista de Su Majestad, tratando de los escritores insignes del reino de Toledo.*

2. \* Fray Juan de la Cruz, ó de Yepes. Entre los más insignes y primeros lugares del reino de Toledo siempre se ha contado con razon la villa de Yepes, porque si se mira á su principio, juzgan los hombres doctos que compite en antigüedad con las que la tienen mayor; pues hay quien se persuada que la dió el nombre la antiquísima *Ioppe* de los hebreos ó fenices, que celebran Josué, Dionisio, Plinio, Solino; y otros, no sin fundamento, quieren que sea la que no léjos de Toledo llama *Hippo* T. Livio. Si á la abundantísima cosecha de todo género de frutos en su tierra, ninguna se le aventaja. Ella ha muchas, si se cuentan los varones ilustres en virtud y letras que de ella han salido. Entre los demas que han llevado adelante su fama en sus mismos nombres, y la han ilustrado más particularmente en sus escritos, ¿quién no conoce al reverendísimo é ilustrísimo en religion, doctrina y autoridad, don Fr. Diego de Yepes, á quien la prudencia de Felipe II, Rey Católico, sacó de la gravísima Orden de San Jerónimo para su Confesor y consejero, y para obispo de Tarazona; y á cuya piísima pluma se debe la celebracion de los Triunfos de los Mártires de Inglaterra, y de la singular san-

tividad de nuestra ciudadana Santa Teresa? Imitóle, como en la profesion en el celo, el reverendo Padre Fray Rodrigo de Yepes; ilustrando no solamente la memoria de algunos insignes Santos de España, sinó la de sus reyes, y tambien Diego de Yepes, sacerdote de Toledo, trató largamente de las obras de misericordia y otras virtudes, y tradujo en nuestra lengua á San Agustin y á Pablo Orosio. El Padre M. Fr. Antonio de Yepes no fué inferior á los demas en erudicion, ingenio y trabajo; pues habiendo desde su niñez inflamándose en el amor de los antiguos Padres de la grave y santa religion de San Benito, que seguía, procuró con increíble estudio y diligencia incansable dilatar sus proezas para provecho de los venideros; como se ve en los siete tomos de aquella Crónica, á quien no podrá contrastar variedad de tiempo ni de suceso, como otros, cuya fama será eterna.

La de todos vence sin contradiccion aquel venerable Fray Juan, su ilustre pariente, que trocó el antiguo apellido de Yepes por el renombre de Cruz, cuando se entregó á otra más admirable Familia, dejando por Dios la de sus padres, y en compañía de aquella verdadera Heroína, celestial Matrona, y Divina Palas, Santa Teresa de Jesus, puso los fundamentos. Su padre, Gonzalo de Yepes, conservó en el sobrenombre su patria y linaje; su madre, Catalina Alvarez, natural de Toledo, ambos de gente honrada y limpia. El mayor de sus hermanos fué Francisco, que murió en Medina del Campo venerado por Santo; Luis faltó en la niñez. Fray Juan fué el menor, y desde su tierna edad ilustró á Ontiveros, villa noble de la jurisdiccion de Avila, como Santa Teresa á su ciudad, cual nuevo astro que para provecho perpetuo de la tierra adornó al mismo cielo. Su vida santísima excede á toda admiracion; otros dignamente la escriben, aquí no es justo estrecharla. Basta decir de sus escritos, que habiéndose impreso é ilustrado varias veces, no sólo son de estima entre nosotros,

sinó que los extranjeros han honrado sus lenguas con su interpretación: los que gozamos son

- I. *Subida del Monte Carmelo.*      III. *Cántico Divino.*  
 II. *Noche oscura.*                      IV. *Llama de amor viva.*

Medios eficacísimos para encaminar las almas á la perfecta union con Dios; en que al juicio de los doctos y piadosos hay más misterios que palabras: y no es maravilla, *habiendo sido lo que escribió* (como de San Dionisio Areopagita decía Nicéforo) *admirable en la levantada contemplacion de las cosas divinas, en las sentencias, en el estilo, y muy diferente de lo que los hombres pueden alcanzar.* De aquí ha nacido la comparacion que de ordinario se hace de la remontada doctrina de este nuevo escudriñador de las cosas sagradas con aquel antiquísimo y santísimo teólogo. Pues sin duda (si se mira con atencion) el venerable Padre Fr. Juan dió á entender que imitó al gran Dionisio, no solamente con la materia de sus libros, sinó con sus títulos. El uno escribió de la *Secreta, ó Mistica Teologia*, el otro ha conseguido el renombre de DOCTOR MÍSTICO por los misterios encerrados en sus escritos. De aquél se sabe que publicó *Himnos Divinos*, de éste tambien gozamos los *Divinos Cánticos*: siendo la alteza de lo que uno y otro escribió tan grande, bien se le pueden aplicar á éste los atributos de aquél, llamándole nuestro afecto y su merecimiento de aquí adelante: *Ave de vuelo tan encumbrado, que penetra el cielo: poderoso en misterios, como ilustrado con virtud de la fe.*

## EL REVMO. P. MTRO. JUAN DE VICUÑA,

*Rector del colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Ubeda, en las informaciones en aquella ciudad, para la canonización del beato Padre.*

3. A muchas personas he oído hablar con gran estima de la profunda humildad, gran penitencia y muy levantada oración del santo Padre Fray Juan de la Cruz, y de lo que he visto de sus libros que dejó escritos, sacó que se juntó con este santo varón una gran penitencia exterior, junto con un negamiento y penitencia interior, y un amor y caridad grande para con Dios, como en otro San Francisco; porque he sabido mucho de las penitencias del dicho santo Padre Fray Juan de la Cruz, y también del amor que tenía á Dios, y se comprueba con sus escritos. Porque la ternura y afectos que muestra en sus libros, es cosa evidente que habla de ellos como de ciencia experimental, y que experimentaba en sí aquella desnudez de todos los gustos, y el íntimo amor de Dios, como el que los leyere lo verá: porque sólo el leerlo pega calor al alma, que es indicio de que tenía en la suya grande caridad y amor de nuestro Señor. Yo he leído todos los escritos de este santo varón una y muchas veces: y me parece la doctrina de ellos una teología mística, llena de sabiduría del cielo: y claramente muestran la levantada y eminente luz que en su alma tenía su autor, y cuán unida la traía á Dios; porque las cosas que allí descubre, lo muestran muy claro. Y con haber leído yo muchos autores que han escrito de teología mística, me parece no he encontrado doctrina más sólida ni levantada que la que escribió el dichoso santo Padre Fray Juan de la Cruz. Y que los que la leen sienten en su alma grande luz en el

camino espiritual; y yo, aunque poco aprovechado, confieso de mí que siento esto cuando los leo; y asimismo siento un gran calor, que me alienta al amor de Dios; y por eso los estimo y venero, y de ellos me aprovecho para mí y para encaminar al cielo otras almas que comunico, y para esto los hice trasladar. Y entre otros papeles suyos de este lenguaje y sabiduría celestial, vino á mis manos originalmente un Montecillo de letra del Santo, en el cual describe cómo subirá el alma á la perfeccion. El cual estimé en mucho, por ser original propio de este Santo, y por lo que tiene de excelente doctrina de espíritu; y lo presenté á la señora doña Teresa de Zúñiga, duquesa de Arcos, por un gran tesoro. Y sé que de los dichos libros andan muchos trasladados: y yo he hecho trasladar el dicho Montecillo, y dádole á diversas personas doctas, y á otras que no lo son, y todos le han estimado, así por lo que contiene como por la santidad de su autor.

EL REVMO. P. FR. JUAN PONCE DE LEON,

*Lector de Teología, de la sagrada religion de los Minimos de San Francisco de Paula, y Consultor Calificador en el Consejo Real de la Suprema y General Inquisicion.*

4. He visto las obras espirituales compuestas por el santo y místico doctor el venerable Padre Fray Juan de la Cruz, primer Descalzo de la ilustrísima religion de nuestra Señora del Cármen. De cuya observantísima reforma habló á la letra San Ambrosio, sermon 83, diciendo: *O hæreditas certe pretiosa, in qua plus relinquitur, quam possideat, qui largitur; pretiosa plane hæreditas, quæ dum a Patre transfertur ad filium meritorum quodam fænore duplicatur.* En tan lucidísimos hijos, como son los que, confesando al Santo

Elías por su Padre, no niegan al místico doctor Fray Juan de la Cruz por primer reformador de su observancia, por cuyos escritos merece con rodo rigor el nombre de verdadero doctor en la teología mística. Pues en ella, segun San Ambrosio (epístola dedicatoria in Apologia Davidis), *Nemo loqui potest nisi qui Scripturas omnes penitus excusserit, imbiberit, concoxerit, tantoque usu contexerit, ut in naturam abisse videatur.* El que hubiere de obtener legítimamente el nombre de maestro, debe haber tratado de tal modo la Escritura, que la haya embebido y transformado en sí, hablando de ella con la aptitud que de sí mismo, como lo dijo San Anastasio Niceno, q. 78, explicando el cap. 13 de San Mateo, diciendo que el que escribe para otros debe tener singular conocimiento del Viejo y Nuevo Testamento: *Per laboriosam divinarum Scripturarum lectionem sibi recondit Thesaurum veteris, et novi Testamenti, et ex eo expromit tempore disputationis.* Lo cual cumple maravillosamente el místico doctor y santo Padre Fray Juan de la Cruz en las misteriosas canciones de sus libros; de las cuales salen tales rayos del divino amor, que en estos y en otros tiempos se puede decir de ellos lo que el gran Isidoro de Pelusio, lib. 4. Epistolarum, dijo de otras, que de un santísimo varon leía: *Quemadmodum enim fax in illumini nocte apparens sua sponte oculos allicit: sic virtus omnes homines illuminare apta nata est. Nec in solos homines virtus vim habet: felicissime in libris hisce effusa varietas, et Angelos admiratione sparserit, moveat vel astra matutina, et filios Dei in jubilum ad libri voces suborta claritudo.* Enriqueciendo los entendimientos de quien lee estos divinos escritos, é inflamando las voluntades en el amor de Jesucristo. Y así habiendo de ellos tenido noticia todos los que desean seguir y saber la verdadera union con Dios: *Ascensi fide persistent operibus veri luminis relucentes.* Como lo dijo á semejante intento el glorioso Padre San Basilio, orat. 1.

EL MUY REV. P. PRESENTADO FR. TOMAS DAOIZ,

*Lector de Teología del convento de Santo Tomas de Madrid, de la Órden de Predicadores y Calificador de la General Inquisicion.*

5. Las obras espirituales, que encaminan una alma á la perfecta union con Dios, por el venerable Padre Fray Juan de la Cruz, primer Descalzo Carmelita y Padre de la reforma de Nuestra Señora del Cármen, contienen doctrina no solamente santa y muy católica, mas de la grave, erudita y provechosa que hay escrita en materia de encaminar una alma á la perfecta union con Dios. Donde se enseña con mucha claridad y altamente la purgacion y purificacion de las potencias sensitivas é intelectuales, y los medios que se han de poner para alcanzar y venir á la perfecta union y contemplacion. Y como la doctrina es tan alta y extraordinaria, trae algunos modos de hablar, en los cuales el lector podía reparar; pero con la consecuencia de la misma doctrina se declara la significacion de los modos de hablar segun la frásis mística, de suerte que se echa de ver ser la dicha doctrina santa y católica, y muy conforme á la teología escolástica.

EL REVMO. P. M. FR. DIEGO DEL CAMPO,

*de la Orden del glorioso Padre San Agustin, Calificador de la General Inquisicion y Examinador del Arzobispado de Toledo.*

6. Las canciones del alma con Jesucristo Nuestro Señor, en que el religiosísimo Padre Fray Juan de la Cruz con la

fuerza de su espíritu quiso imprimir en el nuestro la comunicacion con Nuestro Señor, es obra digna de tal varon, y que bastará á calentar la frialdad de este siglo.

## EL DOCTOR DON FRANCISCO MIRAVETE,

*Oidor y Decano de la Corte del Justicia de Aragon en Zaragoza, varon de insigne espíritu, letras y piedad, en carta que escribió á una persona religiosa.*

7. Muchos años há que en la pobreza de mis oraciones pido y suplico á Nuestro Señor la exaltacion en órden á la beatificacion de su grande amigo y fiel siervo Fray Juan de la Cruz. Al cual no conocí yo en vida; pero sus libros, que dejó escritos para tanto consuelo, luz y guía de personas espirituales, llenos de celestial doctrina, lo dan á conocer á todo el mundo. Ellos descubren clara y abiertamente la santidad de su autor, sus excelentes virtudes, de que alcanzó en esta vida mortal, mediante la oracion y ejercicios de mortificacion y penitencia, la union con Dios en grado de transformacion. Estuvo abrasado en amor divino, fué serafin en carne. Contienen los susodichos libros enseñanza maravillosa de las sendas y caminos que nos llevan á conseguir esta divina union y transformacion: manifestando asimismo los embarazos y tropiezos que impiden y estorban el alcanzar tan dichoso fin y feliz puerto. A lo que con mi corto y pobre juicio puedo colegir, mucha parte de aquella doctrina fué infusa y revelada. De estos libros entiendo han hecho mucha estimacion personas doctas y espirituales, dadas á oracion y recogimiento interior en este reino; y así muchos los han comprado para aprovecharse en el camino de la perfeccion con su letra y celestiales documentos, y otros los buscan y desean haber para el mismo intento.

## LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

8. Estos libros del muy venerable Padre Fray Juan de la Cruz, primer Descalzo Carmelita, que, á petición del reverendísimo Padre general de la Orden de los Carmelitas Descalzos, el señor Rector y Claustro de esta insigne Universidad de Alcalá nos cometi6, habemos visto y leído con gran diligencia y cuidado. Y no sólo no habemos hallado cosa alguna contraria á nuestra santa fe cat6lica, ni á las buenas costumbres, ni á la doctrina de los santos Padres; ántes toda la que en ellos se contiene nos parece muy útil y provechosa para el gobierno de las almas espirituales, y para el desengaño de ellas en materia de ilusiones que padecen, haciendo demasiado caudal de algunas visiones 6 revelaciones, con que á sí mismas y á otras suelen hacer daño: para lo cual nos parece muy grande antídoto la doctrina que en estos libros se contiene. Y verdaderamente cualquiera que con atencion los leyere echará de ver que el autor los hizo con particular espíritu de Dios y singular favor suyo, para declarar tan delgadamente la materia que trata, y explicar á propósito de ella las autoridades de la Sagrada Escritura. Y así por todas las dichas causas, y particularmente por ser la doctrina tan segura y tan á propósito para los Padres que hacen oficios de maestros de las almas espirituales, nos parece que se deben tener continuamente delante de los ojos.

## EL ILMO. SR. DON FRANCISCO DE CONTRERAS

*del Consejo de Estado de Su Majestad Católica, Presidente del Supremo y Real de Castilla y Comendador mayor de Leon, en el Epítome que hizo del Libro de la Subida del Monte Carmelo, compuesto por el Beato Padre San Juan de la Cruz.*

9. Llegando á mis manos los admirables escritos del venerable varon Fray Juan de la Cruz, primer Padre de los Descalzos Carmelitas, admirado de su celestial doctrina, me pareció ser toda ella sólido sustento de perfectos. Y no solamente de los ya perfectos, sinó tambien de los que procuran serlo: porque en ella, áun los pequeñuelos y recién engendrados en el espíritu, buscan y hallan leche; por estar más llena de jugo espiritual que de curiosidad y afeite vano. Son las palabras del autor vivas y eficaces, su doctrina sana, entera, provechosa: el órden y disposicion de ella conveniente; el estilo fácil, consecuente y muy acomodado ó lo mismo que trata: finalmente, se hallará toda la obra tan llena de celestial sabiduría y erudicion, que ora se mire la doctrina mística, ora la propiedad del estilo con que la trata, parece que se ha descubierto á la Iglesia un nuevo (esto es, español) Dionisio, que sólo difiere del Areopagita en la mayor facilidad y suavidad del estilo, con que le excede el nuestro. Considerando yo, pues, todas estas cosas, y deseando aprovecharme de la doctrina de tan gran doctor, viéndola esparcida y dilatada en muchos libros suyos, determiné hacer un breve epítome de toda ella: lo cual comencé, y en un poco de ocio que tuve, hice, segun mi poquedad, quanto al primer libro llamado *Subida del Monte Carmelo*: aunque no tuve lugar de proseguir en los demas. Hice empe-

ro este epítome en latin, así porque esta lengua, por ser más concisa, es muy á propósito para ello, como tambien porque es más general y comun; para que si en algun tiempo este trabajuelo nuestro se deslizare de mi escritorio, pueda aprovechar á muchos más. Este es mi sentimiento acerca de estos libros y de su autor, y este es el intento de este librito.

EL ILMO. SEÑOR DON FRAY ANTONIO PÉREZ,

*Obispo de Urgel, en una carta que escribió á la venerable Madre Ana de Jesus, fundadora de las Carmelitas Descalzas en Francia y Flándes.*

10, Remito á V. Rev. las obras de su Ven. Padre y maestro Fr. Juan de la Cruz, que quiso reviese yo: siendo por sí mismas tales, que (á mi pobre entender) toda esa sagrada religion se puede rever en ellas, como en un espejo clarísimo de toda su perfeccion. Porque si en ella se profesa tan estrechamente la vía purgativa, aquí se propone de modo, que por eso su tratado se viene á intitular *Noche oscura*, bien como en la cual se pierde un hombre á sí mismo de vista, hasta poder decir de sí propio, á su modo, lo que dijo San Pablo de Cristo (2 Cor., 5 et 6): *Et si novimus, secundum carnem Christum; sed jam non novimus.* Y si se profesa en ella la vía iluminativa con gran resplandor, aquí resplandece tanto, que se echa bien de ver ser (como dijo San Pablo, 1 Cor., 2 et 5): *Non in sapientia hominum, sed in virtute Dei.* Hasta poder decir lo propio que el mismo añadió allí, etc., 16: *Nos sensum Christi habemus.* Y si, finalmente, se profesa con tantas ventajas la vía unitiva, aquí se perfecciona de suerte que casi se llega á tocar tambien lo que dijo San Pablo (1 Cor., 6 et 17): *Qui adhæret Deo, unus spiritus fit cum eo.* Y así V. Rev.

puede estimar por cosa del cielo este tesoro, y más con el ejercicio de tan saludables documentos, en que (á mi ver) resplandecía el que así los dictaba. Encomiéndeme V. Rev. en sus oraciones á nuestro Señor. Guarde, etc.

EL ILMO. SEÑOR DON FR. AGUSTIN ANTOLINEZ,

*De la Orden del glorioso San Agustin, Arzobispo de Santiago.*

11. El libro del siervo de Dios y venerable Padre Fray Juan de la Cruz, enseña la desnudez del alma de todo lo que no es Dios y abnegacion de sí misma de que habla el Evangelio. Pónela en práctica, dala desleída y aficiona á ella. Usa por excelencia de la Sagrada Escritura, que trae á su propósito. Muestra bien el espíritu y luz del cielo, que tuvo cuando escribió; pudiendo decir de su doctrina con el Señor: *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me Patris*: Mi doctrina no es mía, sinó del Señor, que me envió y habló en mí. Fué gran bien que saliese á luz para las almas que tratan de oracion y maestros que las guían.

LOS EMMOS. SRES. CARDENALES TORRES Y DETI,

*en las letras remisoriales, concedidas en orden á la canonizacion del santo Padre.*

12. Escribió libros de teología mística, llenos de celestial sabiduría, los cuales andan divulgados en diversos reinos, con tan sublime y admirable estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida por ingenio humano, sinó revelada é infundida del

cielo. Es su leccion muy provechosa para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esforzar las almas en el camino y vida de la perfeccion. Por lo cual los que leen estos libros comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita.

TESTIMONIO DEL DOCTÍSIMO

Y M. V. P. M. FR. JUAN BAUTISTA DE LEZANA,

*que aprobó y propuso á la Sagrada Congregacion de Ritos el Eminentísimo Señor Cardenal Ginetti.*

13. La revision de los opúsculos del siervo de Dios Juan de la Cruz, segun la forma de los nuevos Decretos, pág. 54, § *Præterea*, que me encomendó la Sagrada Congregacion, fué remitida al P. Fr. Juan Bautista Lezana, Carmelita, uno de los Consultores de esta Sagrada Congregacion; por cuya relacion, que presentó en escrito, consta que en dichos opúsculos no se halla cosa contra la fe y buenas costumbres, ni contiene doctrina nueva ni peregrina, ni ajena del comun sentir y costumbre de la Iglesia, sinó ántes más, doctrina tan altamente sublime, que apénas se podrá hallar otra más levantada si no es en los Códices sagrados.

NUESTRA GLORIOSA M. STA. TERESA DE JESUS,

*escribiendo á la venerable Ana de Jesus, Priora del convento de Carmelitas Descalzas de Veas.*

14 En gracia me ha caido, Hija, cuán sin razon se queja, pues tiene allá á mi Padre Fr. Juan de la Cruz, que es un

---

hombre celestial y divino. Pues yo le digo, mi Hija, despues que se fué allá no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta; miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese Santo: y todas las de esa casa traten y comuniquen sus almas, y verán cuán aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfeccion: porque le ha dado el Señor para todo esto particular gracia.

*Tambien solia decir la Santa:* que el padre Fray Juan de la Cruz era una de las almas más puras y santas que Dios tenía en su Iglesia: y que le había infundido Nuestro Señor grandes tesoros de luz y sabiduría del cielo.

#### NTRA. M. LA IGLESIA (1) EN EL OFICIO DEL S. P.

15. Fué poderoso en obras y palabras, Escribió libros de mística teología, y á juicio de todos verdaderamente admirables.

---

(1) Luc., 24, 19.

---





# SENTENCIA ESPIRITUAL

POR EL

BEATO PADRE FRAY JUAN DE LA CRUZ

PARA LOS RELIGIOSOS DE SU ÓRDEN



## PRIMERA SENTENCIA

El primer cuidado que se halle en tí, procura sea un ansia ardiente, y afecta de imitar á Cristo en todas sus obras, estudiando de haberte en cada una de ellas con el modo que el Señor se hubiera.

2. Desnuda tu corazón de todo consuelo y deleite que puede ocurrirte, mirando á Cristo, cuyos deleites fueron hacer siempre y en todo la voluntad de su Padre Eterno.

3. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no á lo fácil, sinó más dificultoso; no á lo que es más de gusto, sinó desabrido; no á las cosas altas y preciosas, sinó á las más humildes y desechas; no á lo más, sinó á lo que es ménos. Procurando no apetecer lo que es algo, queriendo en todo la nada.

4. Mejor es estar acompañado del que es fuerte en la virtud, aunque de su cercanía sientas algun peso, que no estar

sin él, por acompañarte con el que es sin aliento y poco fuerte. Cuando te miras cercado de aflicciones, júzgate cercano á Dios, que es tu fortaleza y asiste á los atribulados. Mas por el contrario, si te miras sin trabajos te has de considerar cercano á tí mismo, que eres el principio de tus flaquezas, advirtiendo que la fortaleza y virtudes del alma se aumentan y confirman en los trabajos.

5. El que aparta de sí la direccion del maestro y padre espiritual, buscando estar sin sujecion á quien le gobierne; será parecido á un árbol silvestre puesto en la soledad sin cultura, ni cuidado de quien mire por él, el cual, aunque tal vez con los beneficios del cielo y fertilidad de la tierra se mire enriquecido de abundantes frutos, está expuesto á riesgo de no llegar á sazón, porque los cogen ántes de tiempo y despedazan sus ramas, como le miran sin quien le guarde, los pasajeros.

6. El ánima sola, y sin maestro espiritual que la encamine, es como la brasa apartada de las otras, que se consume luégo y no levanta nuevas llamas.

7. El que cae sin quien le guíe, solo se halla en la caída, y menosprecia su alma, poniendo la confianza en sí mismo.

8. Si no temes hallarte solo en la caída, teme la dificultad que trae de levantarse el que está solo, considerando pueden más dos que uno solo.

9. El que cae con grave peso dificultosamente se levanta, si no lo aparta de sí, y el que ciego cayó no puede por sí solo levantarse de aquella ceguedad, y si esto pretendiere andará por caminos que le sean de mayor tropiezo.

10. Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de otra cualquier obra grande con que le puedes servir.

11. Mayores cabidas tiene en los aprecios de Dios el alma determinada á recibir por su amor toda suerte de desconsuelo interior y trabajo que le venga, que si hubiere en ella grandes meditaciones y visitaciones espirituales, cuantas ella puede recibir.

12. De mayor agrado es para Dios el menor ejercicio de obediencia y sumision, que otra suerte de obras grandes con que le puede servir.

13. Desnúdate de tus afectos y hallarás el deseo de tu corazón, pues es dudoso conocer si todo apetito es segun Dios.

14. Cuando del cumplimiento de tu voluntad adviertas, ha de crecer la amargura y pena interior con que se halla el alma en alguna ocasion, procura negar el cumplimiento de ella, aunque conozcas que de esta negacion se ha de seguir perseverar en el alma aquel género de amargura que primero sentía.

15. Mayor género de indecencia y falta de pureza dice en el alma cuando camina á su Dios el cumplimiento de algun apetito acerca de las cosas del mundo, por pequeñas que sean: que si sintiera en sí la representacion de cosas feas, el golpe de tentaciones graves y tinieblas muchas, si en ninguna de ellas consiente, ántes las procura desechar y aborrecer.

16. Más satisfecco está Dios de ver un alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se le sujeta y rinde en todo lo que es justo, que no aquella que, faltando en esta obediencia, se ejercita en todas sus obras con gran suavidad de espíritu.

17. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes, emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.

18. El que obra gobernado del amor puro de Dios aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no desistiría de ellas ejecutándolas, con igual gozo y pureza de amor.

19. La obra perfecta, y por sólo el respeto de Dios acabada, deposita el reino de Dios, libre de cosas humanas, en el seno puro del corazón de aquel que la hace.

20. Así como el ave que llegó á tocar cosas inmun-

das, necesita de dos diligencias, la una con que se aparte de ellas y la otra purificarse de la mancha que le causó; así tambien al que da cumplimiento á sus apetitos le es forzoso el trabajo de desnudarse de ellos y la diligencia con que libre el alma de las impuridades que con esta junta se le siguieron.

21. El que no obedece á sus apetitos, libre y sin estorbos, dará vuelos de espíritu, como el ave sustentada de sus alas el hilar regiones del viento.

22. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio, ó el más sutil y delicado hilo que la detiene, pues miéntras no rompe el uno y otro estorbo, prisionera y cautiva á los lazos, no puede ejercitarse en el vuelo: así tambien el alma que está presa por aficion á las cosas humanas, por pequeñas que sean, miéntras duran los lazos, no puede caminar á Dios.

23. La mosca que con las alas tocó lo pegajoso y dulce de la miel estorba sus vuelos: así el alma que procura dulzuras de espíritu impide su libertad y se indispone para la contemplacion.

24. Si deseas conservar en tí y que reverbere en tu alma la imágen y rostro de Dios, claro y simple, no te acerques á las criaturas, sinó por el contrario aleja y desnuda tu espíritu de ellas; y con estas diligencias caminarás asistido de divinas luces.

25. Como eres tan tardo de ir á Dios, cuando adviertes, puede tu corazon estar siempre empleado en Él.

26. El espíritu purificado no advierte humanos respetos, ni se inclina á exterioridades; y puesto en soledad y apartamiento de todas las formas criadas, con una suavidad y sosiego á que nada puede compararse, trata con su Dios.

27. El alma que deshecha, blanda y amorosa quiere á su Dios, con la humildad junta la tolerancia: pero la que en su amor propio persevera, endurece su corazon.

28. El que interrumpe los ejercicios y cursos de la oracion,

es como el que teniendo un pájaro en la mano, le echa á volar, que con dificultad lo coge.

29. Más vale un solo pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso, sólo Dios es digno de él, y á Él se le debe, mereciendo título de hurto y robo, cualquiera consideracion y pensamiento que fuera de Dios tiene el hombre.

30. En cualquiera cosa ha de haber proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no siente y en las sensibles el sentido y la proporcion de nuestro espíritu requiere pensamientos de Dios.

31. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razon; y por esto no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razon y entendimiento te bastan.

32. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

33. Aquello que más procuras y que con mayores ansias deseas, no lo hallarás, si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion; sinó en la humildad profunda y rendimiento del corazon.

34. No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos del sabor y suavidad de espíritu, si no es abrazando la negacion de aquello mismo que pretendes.

35. Considera que la flor, cuanto más delicada, pierde más presto su fragancia y se seca; por tanto no busques caminos de espíritu blando y que es todo suavidades, porque no te veas del todo inconstante.

36. Busca siempre el espíritu robusto y fuerte, y á ninguna cosa inclinado, y con esto hallarás suavidad y paz en abundancia; pues el sabor, dulzura y permanencia que tienen los frutos sólo se halla y coge en los árboles de regiones frías.

37. Quanto en el mundo nace, es mundo; así como de la

carne nacen afectos carnales, el buen espíritu nace del de Dios, el cual ni por el mundo ni por afectos de carne se comunica.

38. Pide razon á tu razon y examina tus deseos, para que lo que te dicta puedas perfeccionarlo en el camino de Dios, lo cual te será más provechoso en sus ojos que otras muchas obras que puedes emprender en este exámen, y sobre todos los favores espirituales que procuras.

39. Dichoso el que, dejada la propia inclinacion y gusto, de tal manera mira las cosas, que sólo advierta en ellas lo que es razon y justicia.

40. El que obra segun razon, es semejante al que usa de alimento substancial y fuerte; mas el que procura en las obras dar satisfaccion al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados y tenues.

41. Si purgares el alma de los apetitos y pasiones á ella peregrinos, comprenderás espiritualmente las cosas, y si negares de tí el apetito acerca de ellas, percibirás la verdad que en sí tienen, conociendo qué es lo que hay en cada una de cierto.

42. Aquel de verdad venció todas las cosas, á quien ni el sabor de ellas mueve á gozos, ni la amargura causa tristezas.

43. Si aspiras á ser introducido en lo interior del espíritu, has de caminar, no admitiendo las cosas, sinó apartándolas de tí con desnudez de espíritu.

44. No puede llegar á la perfeccion el que no estudia satisfacer á sí mismo, en tal grado, que todo el órden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continua paz y tranquilidad de espíritu.

45. Siendo Dios, como es, inaccesible, no descanse tu consideracion en aquella manera de objetos que pueden las potencias comprender y percibir el sentido. No sea que, satisfecho con lo que es ménos, pierda tu ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se requiere.

46. Como el cuello sujeto al yugo, y que lleva sobre sí el peso del carro, así el alma que camina á Dios, que no quita de sí la solicitud á las cosas del mundo y niega sus apetitos.

47. No es la voluntad de Dios perturbacion en las almas, ó que padezcan en cosa alguna; y si esto sucede, nace de estar poco perfecta la virtud: pues vemos que los adelantados en ella se gozan con lo mismo que el imperfecto padece.

48. Los caminos de la vida poca negociacion y solicitud requieren, y más piden negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas ménos podrá caminar por ellos.

49. No quieras persuadirte que el agradar á Dios está librado en las muchas obras; mas ántes en el hacerlas con voluntad recta, sin propiedad, ni humanos respetos.

50. En la tarde de esta vida, te se pedirá razon de tu voluntad; procura amar á Dios cómo Él quiere ser amado y dejar en todo tus inclinaciones.

51. Sé cuidadoso de no introducirte en ocupaciones ajenas, ni acordarte de ellas, cuando apénas basta al cumplimiento de tus inclinaciones.

52. No desprecies á otro por parecerse no hallas en él las virtudes que tu juzgabas tenía, que puede ser á Dios mas agradable por otras cosas que tú no alcanzas.

53. No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor con la razon y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien y el mal se halla.

54. Tén cuidado que no luégo te entristezcas con las adversidades del siglo, pues no sabes qué suerte de bienes pretende Dios con aquellos males, para utilidad de los justos y gozo perpetuo de sus escogidos.

55. No te goces en bienes transitorios, pues no estás cierto si han de ocasionarte vida eterna.

56. En las tribulaciones, lleno de confianza, vuélvete á Dios, y así recibirás esfuerzo, luz y enseñanza.

57. En los gozos y consuelos con verdad y temor, ten recurso á Dios, para que no seas engañado, ni te venza la vanidad.

58. Sea el Esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta vista evitarás pecados, aprenderás á querer, y todo te sucederá prósperamente.

59. Si quieres vencerlo todo sin pelear, y que todas las cosas te sean sujetas, conseguiráslo con el olvido de tí mismo y de ellas.

60. Entrégate al sosiego, quitando de tí cuidados superfluos, y desestimando cualquier suceso, y servirás á Dios con satisfaccion propia, y gozándote en Él.

61. Advierte que Dios sólo reina en el ánima pacífica y de todos sus propios querereres desnuda.

62. Aunque emprendas grandes obras, si no aprendes á negar tu voluntad y sujetarte, olvidando el cuidado de tí y tus cosas, no te adelantarás en el camino de perfeccion.

63. Mas grangea el alma en un breve espacio de tiempo con los breves dones de Dios, que con toda la vida con los propios puede adquirir.

64. Destruyese el secreto de la conciencia, siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

65. Sobre todas las cosas es necesario y conveniente servir á Dios en silencio, así de apetitos como de lengua, porque sólo percibas hablas de amor.

66. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán graves pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato; mas siempre teme y espera de Él.

67. Tu lengua y pensamientos, siempre los modera, y tu afecto no se aparte de Dios, para que por un modo divino se encienda el espíritu.

68. Procura alcanzar un sosiego de espíritu, á que acompañen noticias de Dios, y cuando te fuese necesario hablar sea con esta paz y sosiego.

69. Nunca te olvides de la vida eterna, y considera cuántos allí son grandes, y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, y humildes y pobres.

70. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera que bueno es padecer lo que viniere por Aquel que verdaderamente es bueno.

71. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y más graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

72. Si alguno te persuade doctrina ancha y dilatada, aunque la confirme con milagros, no la creas, dando mayor crédito en tu alma á lo rígido de la penitencia y abstraccion de todas las cosas.

73. Considera que es en gran manera necesario el ser contrario á tí mismo y caminar por vida penitente, si pretendes alcanzar la perfeccion, y no te olvides que de cualquiera palabra sin la direccion de la obediencia dicha te ha de pedir Dios estrecha cuenta.

74. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás gozo y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

75. No se aparte de tí una amorosa atencion á Dios, libre del deseo de recibir algun don singular por este cuidado.

76. No falte de tí una confianza firme de Dios, estimando aprecie en tí y en los otros sobre todas las cosas los bienes espirituales.

77. Desecha de tu alma todo aquello que no fuere en cuanto á la substancia espiritual, porque no te prive de la verdadera devocion, y quite la suavidad de la recoleccion santa.

78. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas, con Él padece y descansa, y sin Él nada quieras, procurando estudiar y quitar de tí todas las propiedades, inclinaciones y deshacerte á tí mismo.

79. Entra en lo interior de tu seno, y delante de tu Dios, que siempre te está presente haciéndote bienes, trabaja fervoroso.

80. Procura llegar á estado, que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia, ni tú á ellas, para que, olvidado de todas, estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

81. Ama sobre todo bien los trabajos y no juzgues hacer algo en padecerlos, por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

82. El pobre desnudo será vestido y el alma que se desnudó de los apetitos y deseos la vestirá con el ornato de pureza, suavidad y voluntad suya.

83. Una sola palabra habló Dios, que es su Hijo, y en un silencio eterno le está hablando, y así el alma debe en silencio oírle.

84. No quieras acomodar contigo el trabajo, sinó acomodarte tú al trabajo.

85. El que no busca la cruz de Cristo desecha su gloria, y el que la desea no la hallará fuera de ella.

86. Dios, para amar el alma, no mira la excelencia de ella, sinó la grande humildad y desprecio que de sí misma tiene.

87. El cielo no está sujeto á corrupcion de generaciones, ni el alma que alcanzó ser de propiedades celestes engendra ni sustenta apetitos.

88. No uses los alimentos prohibidos de esta vida; pues es bienaventurado el que padece hambre y sed de justicia, y á él se promete la hartura.

89. Los apetitos fatigan el alma, la oscurecen, manchan y dejan sin fuerzas.

90. No consiste la perfeccion en las virtudes que cada uno en sí conoce, sinó en aquellas que Dios aprueba, y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene porque presuma y mucho de que siempre tema.

91. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas. Mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.

92. Las potencias y sentidos del alma no se han de ocupar ni divertir del todo en las cosas que tratas más, dando á éstas sólo lo precisamente necesario, á Dios lo restante de ellas.

93. Tres cosas muestran la recolección interior del alma. La primera, si no halla gusto en las cosas transitorias. La segunda, si la tiene en la soledad y silencio, procurando aquello que es más perfecto. La tercera, si la meditación y discurso de que ántes se ayudaba ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

94. No mirar los defectos ajenos, guardar silencio, un trato interior continuado con Dios, libra de muchas imperfecciones al alma, y la hace señora de grandes virtudes.

95. No sospeches mal contra tu hermano, porque este pensamiento quita la pureza del corazón.

96. El ánimo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesión de cosas divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

97. ¿Qué importa dar á Dios una cosa, si Él te pide otra? Mira cuál sea su voluntad para ejercitarla, y así con más abundancia satisfacerás tu corazón, que haciendo aquello á que te inclina.

98. ¿Cómo tan sin reparo das cumplimiento á tus afectos, sin advertir has de parecer delante de Dios, dándole cuenta de las más mínimas palabras y pensamientos?

99. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos, y que si no vives cuidadosa y solícitamente, será más cierta tu perdición que tu salud.

100. Si en el tiempo de dar la cuenta es cierto te has de arrepentir del tiempo que no empleaste en el servicio de Dios, ¿por qué ahora no le ordenas con el modo que allí querrás haberla gastado?





# DIBUJO

DEL

BEATO VARON FR. JUAN DE LA CRUZ

POR

FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ



## INTRODUCCION

Para que la tibieza de los hombres para la imitacion de Cristo no halle excusa en la soberanía de tan divino ejemplar, tiene Dios nuestro Señor cuidado de dar siempre á los siglos almas tan perfectamente imitadoras de su Hijo que, siendo solamente copias suyas, parézcan el mismo soberano original, y sean juntamente dechado y confusion á los mortales. Muchas son las que de esta manera nos han provocado al verdadero seguimiento de nuestro Salvador en la edad presente; pero si alguna con particular imitacion de su vida santísima ha encendido los ánimos fieles en el amor de su sagrada cruz, sin duda es la que con el blason de este preciosísimo madero, añadido al propio nombre de Juan, ha resplandecido en la reno-

vada cumbre del Carmelo, desde donde, como ilustre espejo, reverberado de la gloria de Cristo, está representando su hermosísima figura y perfeccion. De estos admirables reflejos suyos uno, aunque el menor; trasladaremos al dibujo de este papel en la forma siguiente.

### Año 1542.—PATRIA, PADRES Y NIÑEZ

Nuestro muy religioso y beato Padre Fray Juan de la Cruz, lustre y primitivo honor de la Reforma del Cármen, fué de nacion español, natural de Hontiveros, villa noble en Castilla la Vieja, del obispado y no léjos de la ciudad de Ávila. Sus padres se llamaron Gonzalo de Yepes, rama de la prosapia y villa de este nombre, y Cātalina Álvarez, nacida de honestos padres en Toledo. Tuvo dos hermanos, el uno Francisco de Yepes, que murió lleno de días y virtudes con opinion de santo; el otro, Luis, que en tierna edad fué trasplantado al cielo. Muerto el padre, pasó Juan con su madre y los demas hermanos á la villa de Arévalo, de allí á la de Medina, donde por su mayor comodidad hicieron asiento. Al entrar en este lugar salió de una pequeña laguna un fierísimo monstruo mayor que ella, acometiendo á tragar al niño Juan, en quien ya el demonio temía su oposicion, y de quien entónces fué vencido con la señal de la cruz. Comenzó el bendito niño ya en aquella edad á descubrir las primeras flores de su virtud; una como nativa inclinacion al bien, á la piedad, á la devocion y á todo ejercicio virtuoso. La iglesia, los officios divinos, las imágenes santas, el rosario era su amor y entretenimiento más que pueril. Dedicóse ya desde entónces al culto de la Virgen, y esta celestial Señora le admitió por suyo, y como á tal le comenzó á favorecer con demostraciones muy de madre. Jugaba un día el niño (dando al tiempo lo que pedía su edad)

con otros sus semejantes, tirando varillas á lo profundo de una laguna, y volviéndolas á coger cuando salían: éste era el juego. Tiró Juan la suya, y al cogerla torció el cuerpo tras ella más de lo necesario, y cayó dentro. Hundióse luégo, mas luégo volvió á salir, y sostenido sobre el agua, se le apareció la Virgen sacratísima, la cual, pidiéndole la mano como para sacarle fuera, y él rehusando dársela por no ensuciarla, con el cieno que tenía en las suyas, se entretuvo y regaló así con él esta soberana Virgen un rato. Llegó un labrador (algunos juzgan sería un ángel, otros que el glorioso San José, segun la insignia) y alargando una vara que traía en la mano, asido el niño de ella, le sacó fuera.

### Año 1550.--JUVENTUD Y ESTUDIOS

Ya en este tiempo crecía Juan más que en la edad en la virtud; y conociendo lo precioso de ella, amaba (¡oh digno amor!) el padecer por alcanzarla. De ocho ó nueve años era cuando le hallaba ya su madre acostado sobre manojos de sarmientos, escaseando, por orar, el sueño, y quebrantando por Dios el tierno cuerpecito. Tan temprano comienzan los Santos á saborearse en los trabajos. Admitido en esta edad á un colegio de niños de aquella villa para que estudiase con ellos, estudiaban ellos en él, donde aprendían virtud, modestia, recogimiento y devocion. Era tal su compostura, tal su madurez, que se llevaba los ojos del pueblo, y advertían ya en sus acciones y palabras un sér más que de niño. Del colegio le sacó un caballero que tenía á su cargo el hospital general de la misma villa, para que sirviendo en él fuese de consuelo á los pobres, de ejemplo á los ministros, de edificacion á todos, y estudiando para ordenarse fuese despues á ser capellan y amparo de aquella casa. Recien entrado en ella cayó en un

pozo, que allí había, de mucha agua y profundidad. A las voces de los que le vieron caer acudió gente, y cuando le pensaron hallar ahogado, le vieron vivo sobre el agua, diciendo con no menor simplicidad que alegría que la Virgen Nuestra Señora le había recibido en sus brazos, y le sostenía para que no se hundiese, y así salió bueno y sano, con admiración de los presentes. En este hospital estudió la gramática, retórica y curso de artes, en todo lo cual salió aventajado, pero mucho más en el estudio de la oracion y los demas devotos ejercicios, que ya en este tiempo eran mayores, como tambien la luz y mercedes que de Nuestro Señor recibía. Absorto una vez en oracion el santo mancebo pidiéndole á Dios le encaminase en su servicio, oyó en su alma la inteligencia de esta voz; *Serás religioso en una religion antigua, y levantarás su primera perfeccion*. Desde entónces quedó con ansias de aquel estado, aunque ignorante de cuándo ó en qué religion le había de tomar.

### **Año 1563.**—TOMA EL HÁBITO DEL CÁRMEN

Vinieron poco despues los religiosos Carmelitas á fundar su convento que hoy tienen en Medina, y en viéndolos se le renovó á nuestro Juan aquella profética ilustracion y con ella los deseos de ser religioso, los cuales puso luégo por obra en el recién fundado convento de Santa Ana, de la órden de Nuestra Señora del Cármén. Pasó el año de su probacion con los fervores de novicio, con los consuelos de profeso, con la perfeccion de muy antiguo, y como á tal, en acabando de profesar, lo llevaron al colegio de San Andres (hoy de Santa Teresa) que la sagrada religion de nuestros Padres observantes tiene en Salamanca, donde estudió su curso de teología con aventajado aprovechamiento en ella, y mucho más aventajado

en la virtud. Tenía desde que profesó licencia de los prelados para guardar todo el rigor de nuestra regla primitiva en la abstinencia perpetua de carnes, en el ayuno de casi ocho meses, en la oracion continua, perpetuo silencio y encerramiento en la celda, suma pobreza y lo demas que la primera regla manda, cuyo rigor es tal que un tiempo se tuvo por inobservable. A este añadió el siervo de Dios muchas supererogaciones más ásperas y estrechas (como adelante se dirá), para las cuales recibía de Nuestro Señor en la oracion abundantes socorros de gracias y mercedes más que singulares. Rara y grandiosa fué la que le hizo su Majestad en la primera misa que el beato Padre cantó, en la cual, oyendo Dios sus continuas ansias de servirle y nunca ofenderle, importunado entónces de su fervor *le concedió una pureza infantil, restituyéndole á la inocencia de un niño de dos años y confirmandole en gracia como á los Apóstoles*. Privilegio tan grande cuanto verificado en todo el discurso de su vida, llena siempre de inocentísima pureza y comprobado con el testimonio de un muy aventajado espíritu á quien el Señor lo reveló dos veces. Por lo cual solía decir nuestra Madre Santa Teresa que el Padre Fray Juan de la Cruz era una de las almas más puras que Dios tenía en su Iglesia, y que le había infundido su Majestad grandes tesoros de luz, pureza y sabiduría del cielo.

### **Año 1567.**—DESCÁLZASE EL PRIMERO EN LA REFORMA

De esta manera dispuso y labró Nuestro Señor á este insigne varon para primera piedra del nuevo edificio que quería levantar de la reforma de Descalzos de Nuestra Señora del Cármen. Llegó á este tiempo con este mismo designio inspirado del cielo nuestra gran Madre y santa fundadora Teresa de Jesus á la villa de Medina del Campo, donde acababa tambien

de llegar nuestro beato Padre Fray Juan, ordenado ya de sacerdote; y como á la Santa le dijesen de él grandes cosas, (así lo escribe ella), se lo pidió á Nuestro Señor para dar principio á la descalsez entre los religiosos, y su Majestad se lo concedió, prometiéndole sería éste el primero que se descalsase. Hablóle la Santa, y hallando en él todo lo que deseaba su corazon para començar aquella obra, le persuadió la emprendiese, conmutando en ella los deseos que tenía de pasarse á la Cartuja, calificacion grande de su espíritu y no ménos de aquella santa religion que de la nuestra. Ofrecióse el fervoroso Padre á la empresa, buscóse la casa para fundar, y hallada, poco despues se partió con la santa Madre á Valladolid, donde ella misma le apercibió y cosió el hábito, y alcanzadas las licencias, así de la órden como del obispo de Ávila (en cuya diócesis había de ser la fundacion), se partió luégo á ejecutarla. Hay en Castilla la Vieja una soledad (en aquel tiempo aldea, ó más propiamente alquería de cuatro ó seis vecinos) llamada Duruelo entre Ávila y Salamanca, á dos leguas de Mancera, tierra fría, sin regalo ni comodidad alguna, y el sitio al fin (como lo dice el nombre) Duruelo, esto es, áspero y humilde, presagio y como definicion de la vida de sus nuevos moradores. Aquí, pues, para la primera fundacion de Descalzos dió un caballero, señor de aquel (entónces) lugar, una casa cuya habitacion y edificio era sólo un portalejo con un aposentillo y cocinilla y un desvan: esta era toda la fábrica real de aquel gran palacio. Llegado á él el beato Padre, dispuso su monasterio en esta forma: hizo del portal iglesia, del desvan coro, del aposento dormitorio, de la cocinilla rectorio y cocina, y con todo esto quedó bueno todo el monasterio. Vistióse luégo un hábito grosero de jerga, corto y angosto; y descalsándose con suma desnudez, ofreció á los ojos del mundo la figura del *primer Descalzo Carmelita*.

**Año 1568.**—DA PRINCIPIO Y EJEMPLO Á LA REFORMA

Pasados algunos días llegó un compañero suyo con el mismo intento, llamado Fray Antonio de Jesus, varon tambien santo, y descalzándose como Fray Juan, renunciada la regla mitigada, se obligaron ambos á guardar la primitiva, dando con efecto principio á la sagrada Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Cármen, de donde ha procedido tan ilustre quanto numerosa posteridad, propagada en España, Italia, Francia, Flándes, Alemania, Polonia, Persia, Indias Orientales y Occidentales, sin dejar apénas region donde no haya penetrado el instituto ó el nombre del Descalzo Carmelita. La vida que en este renovado Carmelo hacía nuestro segundo Elías era tal cual prometían sus antiguas ansias y pedían sus nuevas obligaciones. Estaba represado en su corazon un golpe de ardentísimos deseos, con que de mucho tiempo atras suspiraba por esta manera de vida; y así en viéndose en ella soltó la presa á sus fervores, dejándose llevar del ímpetu de su corriente, sin poner límite á la oracion, al rigor, asperezas y penitencias, entregado á todo ejercicio de virtud heroica con esforzadísimo aliento. Allí á sus anchuras se abrazó con la estrechez, igualaba con su oracion el día, medía con su fervor la noche, contaba con suspiros tiernos las estrellas, rompiendo esos cielos, que con violencia arrebatava á fuerza de penitencia y oracion. Era su comida el ayuno, su sueño las vigiliyas, su regalo el azote, su descanso y mayor alivio sólo el padecer. Tenía por celda una ermitilla á un lado del mismo coro, tan angosta que apénas cabía en ella, tan baja que con dificultad le admitía arrodillado, tan desabrigada que por entre teja y teja no sólo entraba la luz, pero tambien el agua, la escarcha y la nieve, de la cual muchas veces cubierto se hallaba á la mañana oran-

do sin haberlo sentido: ¡raro fervor! Era la cama el suelo duro cubierto alguna vez con un poco de heno, la almohada una piedra, el ajuar una cruz con una calavera; y aquí se cifraba toda la comodidad, ornato y riqueza de aquella celda verdaderamente de maestro. Esta era la vida de nuestro venerable Descalzo, éste el nuevo Carmelo competidor en todo del antiguo y restaurador de sus primeras glorias. Habiendo ya dado principio nuestro beato Padre á la vida primitiva en esta soledad, siendo despues de nuestra Madre santa fundadora Teresa el principal fundador de esta Reforma, la fué, como maestro suyo, instruyendo y como verdadero padre criando á los pechos de su celestial ejemplo y doctrina. Para lo cual así como se iban fundando nuevos monasterios iba él en ellos plantando el propio espíritu de la Reforma y descalcez, como lo hizo en Pastrana, Mancera y Alcalá, que fueron, despues de Duruelo, los primeros conventos, y de donde, como de seminarios fertilísimos, procedieron otros muchos en quien se derivó la semilla de su primer instituidor, beato Fray Juan.

### **Año 1572.**—MARAVILLAS QUE OBRÓ EN ÁVILA.

No solamente á los religiosos quiso Nuestro Señor que el beato Padre fuese luz y guía, sinó tambien á las religiosas de su órden, para imprimir en ellas el espíritu de reformation y penitencia que Dios había estampado en él. Y así, por una parte, á las ya Descalzas encaminaba á la cumbre de la contemplacion con alto magisterio, de que hoy día se conserva en ellas la memoria y fruto, y por otra á las Calzadas ayudaba á mejorarse y reformarse dentro de su estado. Así lo experimentaron las del convento de la Encarnacion de Ávila, donde siendo nombrado por confesor á instancia de nuestra Madre Santa Teresa, que era entónces allí priora, fué maravilloso

el provecho que hizo en sus almas la oracion, el retiro y re-  
formacion que en aquella casa introdujo, y desde entónces  
se conserva con perpetua memoria y loa de tan gran maes-  
tro. Estando allí, cayó enferma una religiosa de aquel mo-  
nasterio, llamada doña María de Hiera, y apretándola de im-  
proviso la enfermedad, se les quedó muerta entre las manos  
sin recibir los Sacramentos. Avisado y herido de caso tan  
lastimoso el varon santo, acudió al convento, y vista la difunta,  
se fué luégo ante el Santísimo Sacramento, de donde, hin-  
cado de rodillas en ferviente oracion, no se levantó hasta que  
con alegrísimo alborozo le fueron á dar las nuevas y las gra-  
cias de que ya por su oracion había resucitado la difunta:  
milagro insigne con que se comenzó á descubrir la virtud,  
hasta entónces oculta, que Nuestro Señor comunicaba á su  
siervo para semejantes maravillas. Tambien aquí comenzó Su  
Majestad á manifestar algo de los regalados favores que le  
hacía con una demostracion extraordinaria. Hablaba un día  
nuestro beato Padre con nuestra Madre Santa Teresa, como  
solían, de las cosas eternas, cual otro Agustino con su madre  
Mónica, ó Benito con su hermana Escolástica, estando la  
santa Madre por la parte de adentro del locutorio, y él por  
la de afuera: encaminóse la plática al misterio de la Santí-  
sima Trinidad, y tomando el beato Padre la mano, comenzó  
á declararle con tan superior luz y alteza de palabras, con  
afecto tan encendido y tierno, que dejando suspensa y tras-  
puesta en Dios á la Santa, él no solamente fué traspuesto,  
sinó tambien ¡oh caso maravilloso! arrebatado en el aire con  
la misma silla donde estaba sentado, subiendo como otro Elías  
en su carro de fuego. Este admirable espectáculo vió una re-  
ligiosa que entraba á dar un recaudo á la santa Madre, y vió-  
le tambien sin duda todo el cielo, que se estaría deleitando  
de ver á estos dos tan abrasados serafines. Sucediéronle en  
esta misma ciudad otros muchos casos notables, de los cua-  
les referiremos algunos. Acometióle á solas una doncella no-

ble, hermosa y tenida por devota, ardiendo en llamas sensuales, á quien el castísimo varon trocó el amor torpe en divino, y dejó del todo compungida. Redujo á otra, que habiendo quebrantado sacrílegamente el voto con que á Dios estaba consagrada, tenía con su pública torpeza escandalizada la ciudad, llevando el siervo de Dios en premio de esta obra muchos golpes con que el cómplice le derribó en tierra casi muerto, aunque con tanto gozo del varon santo, que decía le habían sido á él tan dulces los palos como á Estában las piedras. A otra mujer liviana, aunque noble, lazo de la perdida juventud, redujo á vida muy loable y ejemplar. Y entre las demas buenas obras que con celo y pecho apostólico hizo en este tiempo en beneficio de las almas fué sobremanera extraordinaria la que ejercitó con una religiosa de cierto monasterio en aquella tierra, de la cual sacó muchas legiones de demonios, á quien ella desde su tierna edad se había entregado por cédula escrita con su sangre, por cuyo pacto hacía demostraciones raras con que tenía engañada á mucha gente docta. Conoció el beato Padre el mal espíritu, conjuróle, vencióle, expelióle, é hízole como, otro Basilio, volver la cédula de entrega, la cual quemada, y el pacto deshecho, dejó á la religiosa libre y reducida. No se podía encerrar tan gran luz en tan corto hemisferio como era el de una ciudad, y así ordenó el Señor saliese algunas veces de Ávila para edificación de los pueblos y aumento de su reforma. Acompañó á nuestra santa Madre á Salamanca (que mucho alumbraran á dos santos dos ángeles en su entrada), al convento de Alba y al de Segovia, ayudando á componer aquellos dos y á fundar éste. Fué al de Medina por orden de la misma Santa á conocer y sosegar el espíritu de una religiosa, y al de sus Descalzos de Almodovar para hallarse en la primera junta que hubo allí de solos Primitivos. De todas las cuales jornadas siempre volvía con nuevo colmo de merecimientos y virtudes.

**Año 1577.—PRISION, CÁRCEL Y SALIDA DE ELLA**

Quiso Nuestro Señor premiar á su siervo tantos servicios, y el enemigo vengarse de el por tantas afrentas; y así ordenó el uno; procuró el otro ponerle en ocasiones y pruebas de su virtud más que fuertes. Turbóse en aquellos tiempos la paz que había entre las dos familias de Primitivos y Observantes, y juzgando éstos por conveniente extinguir la congregacion de aquéllos, procuraron haber á las manos á las principales cabezas de los Descalzos, y especialmente á nuestro beato Padre Fray Juan de la Cruz, para que, derribada esta columna y piedra fundamental de la Reforma, diese en tierra todo el edificio. Con este intento le prendieron en Avila, lleváronle á Toledo, donde, despues de haber combatido sin provecho su constancia para que dejase la descalcez, le metieron en una dura y estrechísima prision. Era la cárcel una celdilla angosta, oscura y hedionda, con una tabla y dos mantillas viejas por cama; no se le daba luz de noche ni entre día tenía otra sinó la que entraba por un pequeño resquicio, con que apénas podía rezar en su breviario. La comida era pan y agua y alguna sardina, desecho del refectorio, donde por más regalo se le daba al principio de su prision cada noche, despues tres días en la semana, disciplina de comunidad. A esto se añadían las palabras injuriosas y otros malos tratamientos de obra y palabra, justificado todo, al parecer de quien lo hacía, con el celo de religion que en quebrantar aquella firmeza, tenida por pertinacia, se mostraba. Tambien Nuestro Señor apretó aquí la mano, dejando padecer á su siervo muy á solas con interior obscuridad y desconsuelo grande. No lo disminuía el demonio, que con apreturas, perplejidades, sospechas y otras mil maneras de aflicciones le

daba terrible batería para derribar en desesperacion, ó por lo ménos en alguna imperfeccion, aquella alma rodeada por todas partes de dolor, sin consuelo alguno de la tierra, y negados por entónces todos los del cielo. No pudiera perseverar el combatido navichuelo en mar tan borrascoso si Dios no aplacara su furia, y como Señor de las olas las volviera en leche. Llamábale el afligido Padre, quejándose amorosamente de su ausencia con la ternura y confianza que él representa en aquel su divino cántico que en esta ocasion admirablemente compuso, y despues altamente explicó, diciendo:

¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras tí clamando, ya eras ido.

A los suspiros de estas voces, enternecido el corazon de aquel Señor que no sabe negarse á quien de veras le busca, acudió Su Majestad, y llenándole de consuelos el alma, y la celdilla de luz, le visitó y esforzo, diciendo: *aquí estoy; no temas, Juan, que yo te libraré*. Muchas veces fueron las que el Señor le confortó de esta manera, y no ménos las que tambien la Virgen Sacratísima le consoló con su amable presencia. Ambos finalmente, queriendo dar fin á su prision, le mandaron saliese de la cárcel, y ofrecieron su ayuda. Esforzado con ella nuestro devoto preso, y arrojado en las manos de quien le iba guiando y previniendo lo que había de hacer, se descolgó una noche por una ventana muy alta, asido de unos flacos retazos, que era imposible poderle sustentar si otra fuerza superior no le sostuviera. Caído sin lesion, que fué cosa no ménos admirable por ser mucha la distancia á que faltó la sogá. se halló despues en un patio cercado de paredes muy altas: ¡nuevo imposible! Fué sobre ellas de improvisó

puesto, y guiándole un globo de luz que le servía de hacha, salió libre á la calle. Valióse en todo el discurso de esta salida siempre que puedo de trazas y medios humanos, por no pedir á Dios sin necesidad los divinos, con los cuales acude Su Majestad más de buena gana cuando no los espera ociosa nuestra industria. Libre ya de su prision, y desaparecido el ángel que, como á Pedro, le sacó de ella, se encaminó el bendito Padre, no á casa de María, madre de Márcos, como el Apóstol; pero á la de María, Madre de Dios, en las Carmelitas descalzas de Toledo. Las cuales, como por Pedro los Apóstoles, estaban ellas en su convento cuidadosas y orando por el apostólico varon Fray Juan. Ordenó el Señor que al tiempo que su siervo llegaba á la portería de las monjas saliesen de ella á buscar un confesor para una religiosa que con súbita necesidad le hubo entónces menester. Entró con esta ocasion en el convento, donde pudo repararse un rato, y guarecerse de los Padres calzados, que llegaron luégo á buscarle en la iglesia, sacristía y locutorio. Idos ellos y confesada la doliente, salió el beato Padre de la clausura, y recibido en secreto en una carroza que estaba prevenida de un señor canónigo de la santa iglesia, fué hospedado y regalado en su casa algunos días. De allí, bien acompañado, fué al convento de sus Descalzos de Almodóvar, donde despues de nueve meses, como parto bien logrado, saliendo del vientre oscuro de aquella estrecha carcelilla, nació á la luz de su Reforma para singular gloria de ella.

### Año 1578.—SUS OFICIOS Y FUNDACIONES EN LA REFORMA

De este convento de Almodóvar, donde se halló en la segunda junta de solos Primitivos, fué á gobernar el del  
S. JUAN DE LA CRUZ. Tom. I.

Calvario, soledad eremítica en Andalucía, y pasando por el de las religiosas de la villa de Veas, las dejó con su celestial trato admiradas é inflamadas en Dios. Llegó á su deseado yermo, donde comenzó á ejercitar una vida perfectísima, plantando allí aquel su espíritu primitivo de oracion, retiro y penitencia en que dejara instruidos á los demas conventos, especialmente Duruelo, Pastrana y Mancera, donde fué maestro y vicario, y el de Alcalá, siendo rector; y haciendo ahora en Andalucía lo que había hecho ya en ambas Castillas, como Padre y maestro comun de toda la Reforma. Del Calvario salió á fundar el colegio de Baeza, donde, siendo su prelado, dejó tambien fundada una singular observancia que hasta hoy florece. Asistió al Capítulo de la separacion de los Descalzos en Alcalá, cuando por Breve del Papa Gregorio XIII se dividieron de los Padres observantes en congregacion distinta. Concluido este Capítulo, se volvió á su convento de Baeza, y de éste fué á gobernar el de Granada, al cual, despues de haberse hallado en los Capítulos celebrados en Almodóvar, Lisboa, Pastrana, Valladolid, y sido vicario provincial de Andalucía, volvió segunda vez á ser prior. De aquí asistiendo en el Capítulo general que se celebró en Madrid, donde fué electo el primer vicario general de la Reforma Fray Nicolas de Jesus María, varon religiosísimo, fué nuestro beato Padre nombrado definidor primero, y en este oficio que le duró tres años, gobernó tambien como vicario el convento que entonces se había fundado en Segovia. En todos estos cargos de prelación fué maravilloso el acierto, edificacion y prudencia con que los ejercitó, dejando siempre en los conventos y ciudades donde era prelado admiracion de su rara virtud, semilla de su celestial espíritu, fruto de su admirable ejemplo, y una constante y universal opinion de su probada santidad. Fundó en el discurso de este tiempo, demas de los conventos de Duruelo y Mancera, á que dió principio en compañía del Padre Fray Antonio, los de Baeza, Córdoba, Mancha de Jaen,

Caravaca y Segovia, que son de religiosos; y de religiosas los de Granada, Málaga, Sabiote, Córdoba y Madrid; en cuyas fundaciones, no ménos que en las prelacías, resplandeció el ejemplo y valor del beato Padre. Íbale Nuestro Señor perfeccionando muy aprisa; y queriéndole ya dar los últimos quilates, y dejar esta imágen como acabada de su mano, le previno muchos días ántes con la noticia y deseo de los trabajos con que le había últimamente de consumir. Infundióle unas incesables ansias de padecer por su amor; de las cuales solicitado el fervoroso Padre, le pedía el Señor tres cosas. La primera trabajos; la segunda que no muriese prelado; la tercera que muriese abatido. Esto mismo pidió por premio de sus deseos en una extraordinaria oferta que le hizo Su Majestad. Porque estando el devotísimo varon en el convento de Segovia orando un día ante una imágen de pincel muy lastimosa de Cristo Nuestro Señor con la cruz á cuestras, le habló el mismo Señor por medio de la imágen, y dijo: *Fray Juan, ¿qué quieres por los servicios que me has hecho?* A lo cual respondió: *Señor, padecer y ser menospreciado por Vos.* ¡Rara oferta! ¡rarísima peticion! Trabajos por premio de trabajos. Pedía nuestra Madre Santa Teresa: *ó morir ó padecer*, no admitiendo medio entre la muerte y los trabajos; y este insigne varon pide trabajos y desprecios, sin acordarse del morir, porque no se acuerda del fin del padecer. Este era su anhelo, éstas sus ansias, éste su continuo suspiro, y así se lo concedió todo Su Majestad, el padecer, el ser menospreciado, el morir abatido.

### **Año 1591.**—PERSECUCION Y VIRTUDES TEOLÓGICAS

Para esto ordenó el Señor, como sin culpa alguna de su siervo, ántes por algun respeto fundado en su misma santidad

(como se declarará en su historia), le dejasen en el Capítulo general siguiente sin oficio ni prelación alguna, con harto dolor de los mismos que en ello intervinieron, y no menor admiración de los que, ignorando la causa, sabían su inocencia. Desde aquí comenzó Nuestro Señor á labrarle muy de su mano, tomando por instrumentos, no ya á los Padres Calzados, como ántes, sinó á algunos de sus mismos hijos Deszalzos, á quienes él había hecho muchas buenas obras, y entre ellas moderádoles algunos excesos, siendo su prelado superior. Uno de éstos, arrimando su pasión al buen celo de los que le habían dejado sin oficio, siéndole cometida una visita en órden á otro religioso, se tomó licencia para hacerla al siervo de Dios tan apretada y cautelosamente que, á no ser la santidad del beato varón tan fina y tan de prueba, pudiera peligrar su buen nombre. Mas sirvió sólo este crisol de que saliera el oro de su inocencia más puro, quedando la buena opinión del beato Padre más segura y confirmada en la de todos, y hechas en vida las informaciones para canonizarle, como también quedaron hechas para confusión del mismo que las hizo, á quien la religion castigó con debida penitencia, y el cielo con muerte harto apresurada y fuera de su convento; revelando Nuestro Señor que era esta pena efecto y castigo de aquella culpa. Así permite Dios la prueba de sus escogidos. y así vuelve por ellos contra quien los pretende deshorrar. Habíase recogido en este tiempo el beato Padre á un convento solitario en Andalucía, llamado la Peñuela, para entregarse allí todo á la contemplación, retiro y penitencia, y vivir á solas, como deseaba, con Dios. Aquí volvió á renovar y perfeccionar sus más alentados ejercicios, y Nuestro Señor á enriquecer su alma con el tesoro y colmo de todas las virtudes. Fuera menester un gran libro, para referirlas; pero aquí sólo haremos mención de algunas las más principales, con los dones más aventajados que en él resplandecieron. Tenía la fe tan viva, y en medio de su obscuridad tan firme, que no había menester alguna experiencia

de las que suelen esforzarla ó consolarla. Por eso no apetecía en la oracion regalos, dulzuras, visiones ni revelaciones, sinó ántes sequedades, desvíos y trabajos, aunque el Señor, satisfecho de lo que deseaba, le daba también lo que no pedía. Tres veces hubo de repetirse una voz divina que en Segovia desde una imágen de Cristo le llamaba para que admitiese un gran favor y contento, satisfecho el Santo con sólo el de la fe. Enseñaba á las almas á vivir en ella, á vivir y sustentarse como el justo de ella, encaminándolas por este medio á la suma contemplacion y union con Dios, con quien el alma pura se desposa en fe. Esta era la luz con que esclarecía sus tinieblas. Este solo es el espejo en cuyo limpio cristal veía resplandecer los sagrados enigmas, tanto para su fe más claros cuanto á la humana inteligencia oscuros. En los misterios de la beatísima Trinidad y venerado Sacramento era tal el esfuerzo y viveza de su fe, que parecía más verlos que creerlos, como consta de ilustrísimos ejemplos, que se hallan en el discurso de su vida, y de la admirable doctrina de sus libros, que toda ella es una recomendacion de esta virtud. Tambien por otra parte las maravillas que obraba tan grandes dan bien á entender que, no un solo grano, sinó muchos y mayores que de mostaza, que con su viveza criaba en su pecho la fe, para trastornar, si fuera necesario, montes y derribarlos en el mar. Su esperanza era como fundada en su fe, y medida, no con la pequeñez del corazon humano, sinó con la inmensidad de la omnipotencia divina. Y así solía decir muy de ordinario: *¡ Oh, esperanza del cielo, que tanto alcanzas quanto esperas!* y otras veces, arrojando su cuidado en Dios, cuando se trataba de provision para la casa, decía: *Ya sabe el Señor lo que habemos menester: á nosotros toca el servirle, y á Su Majestad el proveernos.* Vióse el efecto de esta confianza, en muchas ocasiones acreditada con milagrosa providencia. En Granada, importunado del procurador del convento para que se proveyese la comida del día siguiente, que ya faltaba, le respondió: *Tiem-*

*po tiene Dios para proveernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldía: cenado habemos esta noche, y quien dió la cena dará la comida.* Y así fué que á la mañana vino un hombre avisado interiormente del Señor, y dió lo que para aquel día era menester. Lo mismo sucedió en éste y otros conventos muchas veces, con que manifestó Su Majestad cuán agradable fué siempre á sus divinos ojos esta filial confianza de su siervo. De la inflamada caridad de este insigne varon no fueron menores los indicios, ni ménos maravillosos los efectos. El rostro bañado exteriormente en resplandor del cielo publicaba el fuego que abrasaba su alma, y las palabras que encendían á los oyentes en amor divino pregonaban el que ardía en su corazon. Vióse en una de sus pláticas, haciéndola delante de una imágen del Niño Jesus, que del rostro del sagrado Niño salían muchos rayos de luz hermosísima, que se terminaban en el mismo beato Padre, y de él en los oyentes, dando con esto á entender Nuestro Señor que las palabras de aquel varon del cielo eran centellas que salían de la boca de Dios. Pero la fineza con que á Su Majestad amaba este su siervo, las inmensas ansias de padecer por Él, lo testifican el deseo del martirio, tantas veces apetecido y tan de veras ensayado; el fervor y raptos de su alta contemplacion; el amor á los que le perseguían; las obras con que al prójimo aprovechaba; las rigurosas penitencias que hacía; el espíritu y doctrina que hasta hoy en sus libros centellea, todo está clamando la ardentísima llama de este abrasado serafin. En estas tres virtudes que hemos referido como sobre tres firmes columnas apoyaba este insigne varon todo el edificio de su vida santísima, de su oracion y doctrina, la cual toda hallaremos fundada en fe, esperanza y caridad.

**Año 1591.—OTRAS VIRTUDES HEROICAS**

Las demas virtudes corren al paso de estas tres, y así resplandecieron en su alma con igual excelencia. Pero no pudiéndolas aquí referir todas, sólo tocaremos algo de lo que pareciere más á propósito para edificacion de los fieles. Como zanja de las demas se ofrece primero su humildad, tan abiertamente profunda cuanto sublime el edificio de perfeccion que se fundó en ella. Tenía tan bajo concepto de sí este humildísimo Padre, que ni podía oír algo en su alabanza, ni dejar de buscar en todo su menosprecio. Haciéndole una vez mencion de lo que había trabajado en la Reforma, se tapó con ambas manos los oídos, diciendo: que no aquello sinó sus muchos pecados le recordasen. A un religioso grave de otra orden que, por verle inclinado á tratar de cosas naturales del campo para divertir pláticas escusadas, le dijo, parecía hijo de algun labrador, respondió el siervo de Dios: *Aun no soy tanto como eso, sinó hijo de un pobre tejedorcito*. Con lo cual quedó el otro confuso y desde entónces aficionado á su virtud y pregonero de su santidad. Diciendo un compañero del beato Padre en otra ocasion, por honrarle delante de mucha gente, que había sido prior en cierto convento, añadió él: *Tambien en ese mismo fui cocinero*. Cuando en los Capítulos de la orden le hacían prelado, puesto luego de rodillas ante los electores, no sólo renunciaba el oficio, pero con lágrimas les hacía fuerza para que le dejasen sin él. Esto mismo pedía á Nuestro Señor, y particularmente que no muriese prelado, sinó súbdito, y que por premio de servicios le diese desprecios. No hay que buscar más argumentos de su humildad que su vida toda; porque obras, palabras, rostro, semblante, vestido y cuanto se veía en él, todo estaba pregonando el modestísimo afecto de

su corazón. También lo pregonaba su riquísima pobreza; la cual fué uno de los mayores tesoros de su alma, porque despreciadas todas las comodidades temporales, era su única abundancia el carecer de todo. Vivía de ordinario en la celda más angosta y desechada del convento, que algunas veces solía ser el hueco de una escalera, y en ella su adorno y menaje era una cruz de palo ó estampa de papel, breviario, biblia, disciplina y cilicio era su mayor ajuar. Traía un hábito muy grosero, corto, viejo y remendado, aunque limpio. En los caminos, teniendo fuerzas, andaba á pié y pedía limosna, de la cual tomando parcamente lo necesario para su subsistencia, daba lo demás á los pobres. Llegado á los lugares, desechando las posadas que le ofrecían ricas, buscaba las más pobres, huyendo siempre la riqueza, opulencia y comodidad. En las fundaciones de conventos no admitía renta: en la de Baeza volvió á sus dueños muchos colchones y regalos que le enviaron, diciendo: que sus frailes no los usaban sanos, ni entónces estaban enfermos. Solía decir que para hacer una fundación no había menester más de una licencia y un portal, y darse allí mucho á Dios. Esta gran pobreza le nacía de una suma desnudez de su espíritu, tan desembarazado y limpio, que jamás se le conoció afecto á cosa criada, porque toda su posesión era sólo Dios. En la castidad parecía su carne espiritual; su cuerpo un cielo incapaz de sensuales impresiones. Porque no solamente ignoró las descortesías indecencias de la carne, mas aún en los que trataban con él causaba pureza, y era cualquier cosa suya ó que á él hubiese tocado un celestial preservativo y triaca contra el veneno inmundo. La continua batería de un sucio espíritu que una religiosa padecía sólo cesaba en su presencia. Por lo cual se vió ¡cosa rara! desear la llama sensual de una mujer para defensa de su limpieza la vista de un varón. Y aún sola su memoria bastaba para ello. ¿Qué mayor efecto de un casto y puro espíritu? Ó ¿qué remedio más eficaz? pues aún imaginado era salud. Su paciencia fué como su

magnanimidad, ambas insuperables, dilatadas, firmísimas. Jamas en gravísimos dolores, enfermedades, persecuciones y aprietos (que padeció muchos) le vieron turbado ni alterado, ni quejarse, ni culpar á nadie, ni disculparse á sí, ni se le oyó jamas voz que cediese al peligro, ó acusase la serenidad del corazon: cortándole en su última enfermedad un gran pedazo de carne viva con una cruel navajada que causó horror á los presentes, dijo con alegre rostro al ministro: *¿Qué es eso que ha hecho usted?* Docto en la paciencia, solía decir: *¿Qué sabe quien no sabe padecer por Cristo? De trabajos cuanto más mejor.* Oyendo cantar una coplilla en loor de los trabajos, quedó absorto, asido á una reja, por no ser llevado por el aire tras el afecto de ellos. Su peticion y su esperanza, como en otros es verse libres de penas, era en él el padecer, porque en el trabajo tenía su descanso y en la pena su gloria; y de esta manera su paciencia daba primor y perfeccion á sus obras. De aquí nacía su inimitable penitencia, un rigor y aspereza de vida tal que anima y confunde la tibieza de nuestro siglo. Traía una cadena de agudas puntas asida al cuerpo y tan metida en las carnes que, habiéndosela de quitar un compañero suyo, por un accidente repentino hubo de sacar al arrancarla mucha sangre y áun pedazos de carne con ella. El cilicio ordinario que traía era un jubon y calzoncillos de esparto añudado menudamente: las disciplinas que tomaba tan frecuentes, y largas y rigurosas, que era menester atajárselas entrando luz en la pieza donde se azotaba: la comida la más parca y pobre que le era lícito á quien vivía en comunidad: la cama una artesa con unas pajas y otras veces una tabla desnuda ó el suelo duro: el sueño dos horas ó á lo sumo tres. Tuvo por mucho tiempo costumbre de comer los viernes unos cogollos de ruda en memoria de la hiel y vinagre que dieron al Salvador en la cruz. Reprendió á su compañero yendo camino porque en una venta compró unas truchas que halló baratas, diciendo: *Que al fraile Descalzo le basta un pedazo de pan,*

*y el regalo no lo ha de tomar sin necesidad, aunque se lo den de balde.* Jamas cuidaba de su alivio ó comida, padeciendo por esta causa muchas incomodidades. Pero su más áspera penitencia era aquella suma negacion de gustos y apetitos con que perpetuamente mortificaba sus sentidos y potencias, negándoles hasta el menor y más sutil gusto interior, estando siempre crucificado con Cristo. Finalmente, toda su vida y doctrina clamaba cruz, trabajos y penitencia. Y así respondiendo á un hijo suyo que le persuadía moderase la aspereza de su vida, le dijo: *Si en algun tiempo, hermano mio, le persuadiera alguno, sea ó no prelado, doctrina de anchura, aunque la confirme con milagros, no la crea, ni abraze, sinó más penitencia y desasimiento de todas las cosas: y jamas, si quiere llegar á poseer á Cristo, le busque sin la cruz.* Muchas otras virtudes es forzoso agraviar con el silencio, como lo quedarán las referidas con tan desigual relacion. Pero no podemos dejar de poner los ojos en un hermoso adorno de todas ellas, que fué su rara y singular modestia, tan propia y perseverante en su rostro, que parece se nació allí esta virtud. Mostraba su semblante una gravedad como disimulada en dulzura, una serenidad apacible, una alegría venerable, una compasion devota, una entereza blanda y una bien templada mezcla de varios, aunque ordenados, afectos, con que su aspecto florecía, trasluciéndose en él un cierto resplandor de oculta divinidad que algunas veces con mayores muestras le bañaba el rostro.

### Año 1591.—DONES CELESTIALES

A las virtudes corresponden los dones: y usando de este nombre con latitud, estrecharemos en pocas palabras su relacion. Uno fué (y de los admirables que se infundieron en el alma de este celestial maestro) su alta sabiduría en sa-

cramentos místicos, de la cual ha dejado libros y tratados tan sublimes que se comparan con los del gran Dionisio Areopagita. Porque la doctrina de ellos, además de ser la nata de la más subida y pura contemplación, se declara con un modo tan decente, propio y como nacido de las entrañas de la misma materia, que ni ella parece podía declararse con otro estilo, ni él acomodarse para declarar otra cosa. Bien se muestra de quién era esta sabiduría y este don, en una paloma que asistía á su celda y se mudaba con él de un convento á otro, como se notó en Granada y Segovia, y en la que ahora parece en su bendita carne, como se dirá despues. El segundo fué tambien celestial, nacido y ayudado de éste, el de su alta contemplación. ¿Quién dirá su pureza? su perpetuidad; sus efectos? Trascendía con ellos las nubes de toda imaginación, la luz de toda humana inteligencia; y en pura oscuridad bebía el lucidísimo rayo de tinieblas de aquel sol eterno, en quien se renovaba y esclarecía sus ojos como águila divina, teniendo por estorbo para la más alta union con Dios todo lo que no es él, por soberano y subido que fuese: ¡rara pureza! Tan absorto andaba de ordinario en Dios que había menester hacerse fuerza para advertir al trato humano mucho más que otros para atender al divino. Y así solía darse con los artejos de los dedos por las paredes hasta lastimárselos, para con el dolor volver en sí. Dijo á una persona familiar suya: *Tanta es la consolacion que mi alma recibe, que no me oso entrar á donde esté muy recogido, porque me parece no puede ya sufrir tanto mi flaco natural; y así me abstengo algunos días de decir misa, porque como me ha de acaecer algo de mucha nota, ya le digo á este Señor que ensanche mi natural ó me saque de esta vida.* Con esta fuerza fué arrebatado diciendo misa un día en Baeza, donde habiendo consumido el cáliz se quedó con él en la mano absorto sin poder pasar adelante, y fué necesario que un sacerdote le ayudase á lo que faltaba, dando ocasión á una persona espiritual á que en voz alta dijese: Llamen

á los ángeles que acaben esta misa, porque este santo Padre no está para ello; tan ordinaria era y tan poderosa la fuerza de su espíritu y elevacion. Llamábanle por esto *el hombre interior*: y nuestra santa Madre decía de él: *No se puede hablar de Dios con el Padre Fray Juan, porque luego se traspone ó hace trasponer*, y áun todo junto á veces, como sucedió á entrambos en la Encarnacion de Ávila, segun queda dicho. Estos eran los afectos de su contemplacion, trasponerse y hacer trasponer: arrebatarse muchas veces en el aire, y aligerada la pesadumbre del cuerpo, volar tras el espíritu. Así le vieron una vez sobre las matas de un campo, ora sobre los árboles de un bosque, y otra levantado en su silla, sobre la reja de un locutorio, y otra vez asido á los hierros de la de Veas en su convento de Descalzas por impedirle la fuerza que le llevaba tras sí. Tambien y principalmente eran seguros efectos de su oracion sus penitencias y mortificaciones, y el ejercicio y riqueza de las demás virtudes. En lo cual todo se mostró el gran espíritu de este verdadero y divinísimo orador. El don de profecía fué muy conocido en él; y tan continua y universal la luz, que parecía tener ante los ojos, cuanto la distancia ó secreto nos oculta. Conocía los interiores; acordaba en la confesion los pecados; respondía ántes de consultarle á las dudas; prevenía con certidumbre los peligros, y anunciaba de antemano los sucesos. Supo mucho ántes su entrada en la religion, y la perfeccion que en ella había de levantar; su prision y cárcel por los Padres calzados; su persecucion entre los Descalzos; su muerte y la traslacion de su cuerpo. Anunció la feliz canonizacion de nuestra Madre Santa Teresa y el suceso triste de la monja de las llagas de Portugal. Profetizó á dos religiosos graves de su órden que morirían fuera de ella, saliéndose el uno, y al otro expeliéndole la religion. A un novicio recién tomado el hábito, que no profesaría; y á un obispo los trabajos que despues padeció en su iglesia. Estas y otras muchas cosas futuras supo y pre-

dijo, y todas se verificaron. El poderío y dominio que tuvo sobre los demonios también fué don especial de Nuestro Señor, en cuya virtud obró cosas no ménos prodigiosas que San Basilio, testificándolo á su pesar los mismos demonios; los cuales, apremiados á fuerza de conjuros, han confesado varias veces que el Santo que más guerra les hace hoy en el cielo es un Carmelita descalzo llamado Fray Juan de la Cruz, y el que, despues de San Basilio, más les persigue. Sacó muchas legiones de ellos de los cuerpos humanos. Conocía luégo dónde había mal espíritu, la licencia que tenía, cuánto había de durar, y cómo y por quién había de salir; y en llegando el siervo de Dios los parлерos enmudecían, y los mudos hablaban, y los más bravos y reacios temblaban y se rendían. Deshacía sus pactos, recobraba las cédulas á ellos entregadas, y quitábales la presa de entre las uñas, como se las quita hoy su nombre y sus reliquias. Parte era también de este don un cierto género de superioridad y como señorío que tenía sobre las tempestades que suelen excitar los malignos espíritus, contra los cuales obraba cosas portentosas. Amenazaba el cielo con horrible tempestad ya para dejarse caer envuelta en centellas: cuando el Santo en su convento de la Peñuela, y á vista de los frailes, quitada la capilla, hizo con ella tres cruces al nublado, el cual se dividió en otras tantas partes y deshizo al momento. Espíritu sin duda heredado de sus primeros padres, pues no fué menor hazaña dividir Juan con su capilla las nubes que Elías y Eliseo con su Melota las aguas: ni era menester otras veces valerse de sus hábitos para ahuyentar la tempestad; sólo con alzar los ojos al cielo solía serenarle, barriendo con su oracion las nubes, y desarmando con un suspiro los nublados, sin que ni aún el agua que caía de ellos le osase llegar al pelo de la ropa: tanto respeta á la gracia la naturaleza. La virtud de hacer milagros, frecuentemente comunicada al beato Padre, don fué singularísimo del cielo, manifestado en su vida, en su muerte, y despues de ella.

Siendo aún vivo resucitó á una religiosa en Ávila; restituyó la salud y aún la vida á un hombre que en una venta estaba agonizando; á otro consolidó la pierna quebrada, de suerte que luégo pudo andar con ella; abrazando á otro doliente de calenturas se las quitó; detuvo una poderosa llama que venía á embestir en su convento de la Peñuela, haciéndola, contra el aire que la impelía, volver atras: con un retrato suyo sanó una persona enferma; otra con una cadena que había ceñido su cuerpo. Finalmente, su presencia, sus palabras, sus escritos, sus vestiduras, su retrato, los vasos en que bebía, la ropa que le había tocado, y aún la podre que le salía de las llagas (como luégo veremos), todo parece que estaba lleno de vida, y era una fuente de salud. Estos milagros fueron todos viviendo el siervo de Dios, que los que ha obrado Su Majestad por él despues de muerto son innumerables, no habiendo apénas mal que no haya hallado cura en la invocacion ó reliquia de este beato Padre. Las mercedes grandes y extraordinarias que recibió de Cristo Señor nuestro y de su Madre benditísima hicieron colmo á sus divinos dones. El concederle Su Majestad una pureza infantil y confirmarle en gracia; el aparecerle crucificado en Ávila; el visitarle en la cárcel de Toledo; el hablarle por medio de una imágen suya en Segovia, favores fueron y gracias singulares. Fuélo tambien el aparecésele y librarle de peligro la Vírgen tantas veces, es á saber, en un estanque, en un pozo, en un río, en la cárcel, de donde le ayudó á salir, y en una ruina de pared que le iba á caer encima. Estas mercedes fueron muy patentes, y que pudieron escaparse al gran recato del beato varon; pero muchas otras y mayores recibió sin duda, cuyos indicios se traslucían por más que los procuraba él encubrir. Porque alma tan llena de virtudes y dones, siendo morada del Espíritu Santo, no podía dejar de ser enriquecida y regalada con singularísimos favores del cielo.

---

**Año 1591.**—DONES DEL ESPÍRITU SANTO, FRUTOS, BIEN  
AVENTURANZAS Y GRACIAS

No solamente con los dones referidos (que por ser especiales privilegios del cielo generalmente hemos llamado dones celestiales) estaba enriquecida el alma de este varon divino, sinó tambien con todos aquellos que particularmente infunde el Espíritu Santo, y se llaman propiamente dones suyos, ordenados á disponer el alma justa para seguir pronta, fácil y suave la mocion divina. Fuéle, pues, comunicado el don de sabiduría, para juzgar por razones sobrenaturales de las cosas divinas y criadas, como tambien para éstas particularmente el de ciencia, y para aprender y concebir aquéllas el de entendimiento. Todos éstos resplandecieron en la inteligencia y penetracion que tuvo, así de los misterios y verdades divinas como de las naturales y humanas. Indicio de lo primero fué el resplandor de gloria en que un día, diciendo misa, se le mostraron las tres divinas personas, despues de cuya manifestacion, no pudiendo reprimir tan gran noticia, exclamó diciendo: *¡Oh! ¡qué bienes aquellos que gozaremos con la vista de la Santtísima Trinidad!* Tambien testificaba su interior luz acerca del Santísimo Sacramento la que algunas veces saliendo de la hostia consagrada, le esclarecía el rostro; y otras desde la custodia se terminaba en su pecho, cosa que se notó alguna vez con advertencia. ¡Cuál sería, pues, la penetracion de los misterios de Cristo, concebida en una vision maravillosa que tuvo de este Señor clavado en la cruz y como acabando de espirar, cuya dolorosa figura, vuelto en sí el beato Padre, dibujó, aunque con unas líneas desnudas, pero con tan maravilloso primor que así por él como por la devocion que causa á quien mira el dibujo le tienen por muchas

veces milagroso los más diestros pintores! ¿Qué luz, pues, se le infundiría aquí de los misterios de aquella sagrada humanidad de Cristo; de su encarnacion; de su sagrada pascua; de su cruz? De los demas (á que los tres dones dichos tambien se ordenan) los libros del Beato varon son fieles testigos, donde, como doctor escolastico, apura dificultades; como místico penetra contemplaciones; como expositivo declara altamente la Escritura; como moral enseña y persuade virtudes, y como estático y celestial maestro en todo lo que escribe y trata parece que infunde perfeccion, que enseña. Comunicósele tambien el don de consejo para elecciones y determinaciones raras y admirables. Tal fué la de descalzarse á solas en Duruelo para dar principio á su Reforma la de salirse de la cárcel de Toledo, la de abalanzarse al ímpetu de un crecido río para llegar á socorrer á un hombre que estaba en peligro de su vida y de su alma, la de no buscar el sustento necesario, fiado en sola la Providencia divina, y la de pedir á Dios determinadamente trabajos y desprecios, irse á morir al convento ménos acomodado y en manos de quien le era ménos bien afecto, con otras semejantes determinaciones de su heroico valor. El don de fortaleza, con que (excitado el brío de la parte irascible sólo para romper dificultades que impiden la virtud) conquistaba, arrebatando violentamente el cielo, se manifestó en todo el discurso de su vida, llena siempre de victorias ilustres contra el demonio, mundo y carne. Tenía al demonio tan vencido y amedrentado, como lo dió á entender, demas de otros infinitos casos, el que sucedió en una iglesia donde el siervo de Dios Fray Juan estaba confesando. Vióse salir de un rincon de ella una gran tropa de demonios que en diversas y horribles figuras se acercaban á las personas que allí estaban orando para inquietarlas y distraerlas; pero cuando llegaban á descubrir la vista del varon santo se retiraban y volvían á esconder, no osando parecer en su presencia. La victoria que alcanzó del mundo le costó poco, porque con una superioridad como na-

tiva hollaba toda su vanidad, sin hacer caso de ella aún para imaginarla, porque decía: *Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, que á solo Dios se debe; y así cualquier pensamiento que no se tenga en Dios se lo hurtamos.* Pero aunque la vanidad mundana le dió poco cuidado, la contradicción de los hombres mostró los quilates de su heroica fortaleza, no vencida en una larga y estrecha prision de nueve meses, en una persecucion doméstica apretada, en una enfermedad de su muerte congojosa, y en otras muchas ocasiones, donde la contradicción y aprieto le serenaba más el corazón; y así solía decir: *No tengas sospecha contra tu hermano, que perderás la paz y pureza del corazón.* Ya la rebeldía y halagos de la carne, oprimidos del señorío superior que en su virtud sentían, no se osaron acometer. Antes bien parece se le había concedido un general dominio sobre esta bestia indómita, pues no solamente en su persona, sinó tambien en las ajenas, la enfrenaba con su presencia, con sus vestiduras, con sus cartas, con su retrato, y aún con sola su memoria, como queda dicho. Porque experimentaron algunas personas que estando gravísimamente tentadas de sensualidad sólo con acordarse del beato Padre se detenían las pasiones y moderaban los afectos, y no osaba bullir en su alma un pensamiento ménos limpio, como ni en su cuerpo excitarse alguna rebelion. Ora este fuese porque los demonios, que suelen embravecer estas pasiones, viéndole aún representado en la imaginacion de los que tentaban, huían; ora por algun singular privilegio concedido á su castidad, para que no solamente fuese preservativa y perfectiva en él, sinó tambien en las demas, con una maravillosa como difusion de su virtud, que todo es declarar la eficaz redundancia de su heroica fortaleza contra la carne y el demonio. Pero donde más noblemente se descubrían los bríos de este don fué en el deseo del martirio, empresa propia del ánimo fortalecido en Dios. En-

vidiaba á los mártires (como él decía), no tanto la gloria que alcanzaron, cuanto la ocasion que habían tenido para alcanzarla; la cual suplía el ferviente varon con pruebas tan esforzadas de martirio, señalando tirano y verdugo que lo azotasen, que (aunque en representacion) ofrecía á Dios un sacrificio muy cruento, derramando abundancia de sangre, encendido en un generoso ardor de padecer; bien que con lástima y admiracion de los que con forzosa obediencia le maltrataban. La piedad infundida del cielo con que el beato Padre atendía al culto y veneracion debida á Dios, se manifestaba mucho en la reverencia con que trataba las cosas sagradas, en el fervor y puntualidad con que celebraba los oficios divinos, en la devocion con que fuera del coro rezaba siempre de rodillas, mostrando en todo lo que pertenecía al sagrado culto una particular aplicacion y estima afectuosísima. En el temor de Dios, que es el último de los siete dones, no excluido como servil, sinó abrazado de la caridad como filial, fué criado desde su niñez este insigne varon. Era tan cuidadoso y amoroso el temor santo en él, que no consentía en su alma cosa que pudiera desagradar á los ojos de Dios: por donde *vino á alcanzar una simpleza de corazon tan pura que no se sabe la manchase jamas con advertida imperfeccion*, como sus confesores testifican. Con todo eso, no confiado en tan experimentada inocencia solía decir á sus hijos: *No nos aseguremos, hermanos; miremos un David, un Salomon y un Judas*, y para más hacerse y hacerlos cautos contra las asechanzas del demonio, mundo y carne, compuso un tratadillo, que tituló *Cautelas espirituales*, donde con admirables documentos instruye y previene al alma para conocer y evitar los ardides de estos tres enemigos suyos. No se hallan todos los dichos dones sin la compañía de aquellos actos virtuosos que por ser en su ejercicio dulces y suaves se llaman frutos del Espíritu Santo: y por la mayor excelencia y perfeccion de algunos de ellos, con que parecen participar algo del estado de la gloria, se lla-

man en la Escritura bienaventuranzas. Unos y otros se vieron ejercitados en la vida del beato Padre, como de lo dicho se colige, y se declarará más en su historia. Ni le faltaron tampoco las gracias que la teología llama *gratis datas*. Porque las de sabiduría, ciencia y fe le sublimaron á un conocimiento superior, así de los misterios divinos como de los efectos criados, ordenado el aprovechamiento de las almas. Las de sanidad, milagros, discrecion y profecía están en sus palabras y obras tan repetidas quanto manifiestas en lo que de su vida hemos referido y resta por decir. Sólo añadiré, para más comprobacion de estas gracias, un ejemplo en cada una. Estando Isabel de la Encarnacion, Carmelita descalza en Granada, apretada de una enfermedad, y con peligro manifesto de la vida, llamaron al beato Padre para administrarle los Sacramentos, el cual, despues de habérselos dado, al despedirse le puso las manos sobre la cabeza, diciendo las palabras del evangelio de San Márcos: *Super ægros manus imponent, et bene habebunt*, y al punto la enferma sintió un sudor que la alivió, y luégo conocida mejoría, y al fin salud. Salió una vez á conjurar una tempestad á la huerta en su convento de Granada, y con llover muy recio y por gran rato, no le tocó del agua ni una sola gota. ¡Maravilla! parece que sólo en ostentacion del divino poder. Recibióse en un convento de nuestras Descalzas una novicia de grán fama de santidad á instancia de un señor obispo y otras personas graves: y ántes que al beato Padre le avisaran cosa alguna en descrédito de la novicia, escribió desde Granada donde era prelado, á la priora que en todo caso la echasen, que no convenía para la religion: y así se vió luégo, conociéndose que era un espíritu muy engañado del demonio. Siendo el beato Padre provincial enfermó gravemente en Guadalcázar, y llegó tan al extremo que dijo el médico moriría sin duda de aquella enfermedad; pero el profético varon respondió con sosiego: *Padeceré mucho; mas no moriré de este mal, porque áun no está la piedra acabada de labrar: y*

así fué. Restan las dos últimas gracias, de variedad de lenguas é interpretacion de lenguajes. Y aunque de la primera por no haber sido necesario su uso, no hallamos ejemplo en la vida del siervo de Dios beato Fray Juan, pero de la última hay muchos y maravillosos testimonios, porque de las cosas de Dios, á cuya declaracion se ordenan estas gracias, hablaba tan alta y eficazmente que suspendía con suavísima dulzura las almas, y haciéndolas olvidar de sí las trasponía en Dios. Dejo lo que le pasó á nuestra Madre Santa Teresa en Avila con él hablando del misterio de la Santísima Trinidad, de que se ha hecho mencion arriba, y sólo digo lo que sucedía á otras muchas personas, las cuales se embebían tanto en oír aquella lengua del cielo, que dejaban ó dilataban muchas veces por esto la comida, y otras estando en ella se olvidaban de comer su pan. Por esta causa le llamaban unos divino encantador, otros querubin encarnado, otros doctor estático y otros maestro del cielo, buscando títulos y renombres con que significar el poderío y suavidad de sus dulces palabras. Otras innumerables gracias, dones y virtudes se pudieran referir de este insigne varon, las cuales porque exceden la capacidad de este dibujo dejamos para el retrato principal de su historia; pero las que hemos aquí delineado bastan á dar alguna particular noticia de la riqueza y tesoros que Dios puso en su alma, como en erario celestial.

### **Año 1591.**—ENFERMEDAD ÚLTIMA DEL BEATO PADRE

Tal y tan altamente le tenía dispuesto aquel Señor que hasta sublimar las almas de sus siervos al grado de santidad para que las tiene destinadas, no cesa jamas de enriquecerlas con dones superiores, cuando queriendo dar á esta de nuestro santísimo Padre Fray Juan el último colmo de perfeccion y me-

recimientos y tras ellos el cielo y la gloria que les correspondía, le envió los primeros accidentes de su postrera enfermedad. Cayó enfermo de unas calenturas en el convento de la Peñuela, y porque allí no había comodidad para curarse los religiosos, por estar en soledad este convento, fué forzoso llevarle á otro de los que estaban en poblado. Diéronle á escoger el de Baeza ó el de Ubeda, que eran los más cercanos, y escogió el de Ubeda, porque había en él un prior que le tenía gran aversion y no era el beato Padre conocido en aquella ciudad; mas en la de Baeza, como fundador que había sido de aquel colegio, era muy conocido y estimado, y mucho más del prior, que le era bien afecto: ¡notable resolucion, bien contraria á la prudencia de este mundo! En el camino, viéndole sus compañeros con un mortal hastío, y obligándole á decir qué comería, respondió que unos espárragos; pero como no fuese tiempo de ellos, por ser ya fin del mes de Setiembre y parecer imposible hallarlos entónces, se encogieron y lastimaron los que iban con él, no pudiéndole acudir con aquel alivio. Mas llegando al río Guadalimar, detenidos para descansar un rato, hallaron sobre una piedra dentro del mismo río un manojo atado de espárragos muy frescos y lindos con que Nuestro Señor milagrosamente acudió á la necesidad y consuelo de su siervo, aunque él quiso disimular el favor, diciendo se le habrían olvidado á alguno y mandando poner sobre la piedra el precio de ellos, con que dejó á los compañeros no ménos edificados de su humildad que admirados y ciertos del milagro. Llegado á Ubeda, se le acrecentó el mal de las calenturas con una llaga que de una inflamacion se le hizo en el pié derecho, en el mismo lugar donde Cristo Nuestro Señor tuvo la del clavo, y alrededor de ésta en forma de cruz abrieron los cirujanos otras cuatro muy grandes, que para cura de la primera fué necesario, dando el beato Padre muchas gracias al Señor porque en sólo un pié y en forma de cruz le había dado Su Majestad una como representacion de sus cinco llagas sa-

cratísimas. Esta consideracion era en él tan humilde que queriendo un religioso hacer misterio de las llagas como que fueran impresion de las de Cristo, lo sintió notablemente el Santo, mostrando en las palabras y el semblante algo demudada su ordinaria modestia y mansedumbre. Sacáronle de ellas mucha cantidad de materia de tan maravillosa virtud, que oliendo suavemente los paños empapados en ella curaban enfermedades y quitaban dolores, cuando el beato varon los padecía en la suya intensísimos. Del olor fué evidente prueba lo que sucedió á una señora de aquella ciudad llamada María de Molina y á sus dos hijas, Ines y Catalina de Salazar, que por la devocion que al siervo de Dios tenían lavaban ellas mismas los paños y vendas que de la pierna fistulada le quitaban. Entre los cuales, como una vez les llevasen acaso los de otro religioso tambien llagado, los conocieron ellas por el mal olor, como á los del beato varon por el bueno que despedían de sí; que hasta en la corrupcion de los justos hay fragancia del cielo. La virtud milagrosa de aquella misma materia se manifestó en las curas que se hicieron con los paños bañados en ella: porque sólo por haberse llevado á lavar con ellos los del otro religioso llagado les pegaron su virtud y dieron salud al religioso: aplicados al estómago de un mercader llamado Juan de Cuéllar, le libraron de un recio dolor que padecía: puestos en los ojos á Francisca Iseo de Torres, que tenía para perder el uno, le fueron saludable colirio: rodeados á una pierna quebrada y tullida de un hombre que andaba con muletas, se la consolidaron y sanaron del todo, como tambien á un brazo que á una criada de doña Jerónima Enríquez de Caravajal, llamada Antonia, se le había quebrado y hecho astillas. Y de esta manera curaron muchas personas en enfermedades y accidentes notables con la medicina de estos paños. Pero lo que singularmente manifiesta la virtud y suave olor de aquella materia milagrosa es que habiendo encontrado un religioso del mismo convento en aquella sazón

una escudilla entera de ella, juzgando era algun potaje muy sabroso, se la bebió toda, no solamente sin asco, pero con sumo gusto, como despues, cuando supo lo que era, testificó, ni arrepentido ni asqueroso. Todo lo cual admira más cuando se considera que de su naturaleza aquel humor era tal que gastaba y corrompía al beato Padre la carne y áun los huesos. Cundió, pues, el mal venenoso por todo el cuerpo, donde en varias partes levantaba tumores y abría bocas que le tenían en todos sus miembros condolido, á imitacion de su Señor, desde la planta del pié hasta la cabeza hecho una llaga. Fué necesario prender una soga del techo para que, asido á ella, como otro San Jerónimo, pudiera rodearse en la cama. Crecian cada día los dolores y aprieto de la enfermedad, no creciendo el alivio y consuelo humano, ántes faltando más cada día, ya por la sequedad y desvíos del prelado, ya por la pobreza de la casa, ya por otras incomodidades de ella, que era lo que de industria él mismo se buscó viniendo á este convento. Pero como si le sobraran alivios (que para el justo sonlo los trabajos) estaba nuestro pacientísimo Job en medio de estas angustias con un rostro sereno, alegre y humilde, agradeciendo á todos la caridad que le hacían y pidiéndoles perdon de la pesadumbre que les daba. Decían los médicos y cirujanos que le curaban ser los dolores que padecía intensísimos y que era heroico y milagroso esfuerzo de paciencia no quejarse ni mostrar en ellos sentimiento, como si no fuera capaz de alguna alteracion. Hallábanle muchas veces entre sus dolores arrobado; y algunas era necesario que el médico ó cirujano esperasen á que volviese en sí, y áun en medio de las curas más penosas tal vez se les trasponía. Divulgóse por la ciudad la fama de su santidad y comenzaron á visitarle y aclamarle por santo. Quisiéronle un día ciertos devotos seglares recrear con una música y al fin lo hicieron, aunque él lo resistió. Mas despues de ella, preguntado por un religioso familiar suyo, qué le había parecido, dijo: *No la oí, porque el Señor me ocu-*

*pò en otra mejor*, consolándole sin duda Su Majestad con algun alivio del cielo en premio de no querer admitir los de la tierra. Otra vez se procuró lo mismo, y estando ya para cantar los músicos, los hizo despedir con humilde agradecimiento, diciendo al mismo religioso: *No es justo busque yo alivios en la cruz donde Cristo halló sólo tormentos*. Tan arraigado estaba en su corazon el amor á los trabajos, tanta era el ansia que tenía de padecer á imitacion de Cristo.

### Año 1591.—SU ADMIRABLE MUERTE

Acercándose ya el tiempo de su muerte, aunque mucho ántes se la había revelado Nuestro Señor, ahora de nuevo le previno con su noticia la sacratísima Vírgen un día, sábado, y víspera de su limpísima concepcion, dándole á entender que el sábado siguiente, octava de su festividad, y así por ambas razones día suyo, moriría á la hora de maitines. Comenzó desde entónces el dichoso enfermo á preguntar cada mañana el día que era; tan absorto estaba ya en la eternidad, y tan olvidado del tiempo. Dijole en uno de éstos el médico que ya estaba cercana su muerte, y respondió lleno de gozo: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*, y añadió: *Ya con la buena nueva nada me duele*. Quisiéronle dar luégo el Viático; mas él dijo: *Tiempo hay; yo avisaré cuando sea hora*. El juéves á la tarde, preguntado y sabido el día, pidió le diesen el Santísimo Sacramento, el cual recibió por Viático con gran devocion, á la misma hora que el Señor en tal día lo había instituido y recibido. Deseosos algunos de quedar con prendas y reliquias suyas, le pedían les dejase el hábito, ó breviario, ó cosa semejante; mas él les respondió: *Yo soy pobre y no tengo cosa alguna; todo es de mi prelado*. Hizo se lo llamasen, y con humildad grande le dijo: *Por amor de*

*Dios pido á vuestra reverencia me mande dar un hábito de limosna para que me entierren con él.* Viérnes, día de Santa Lucía, preguntando el día que era, y díchoselo, no preguntó más por el día, sinó muy á menudo por la hora; y una vez añadió: *Pregunto qué hora es, porque, gloria á mi Dios, he de ir esta noche á cantar los maitines al cielo.* Desde este punto se comenzó á recoger más y suspender todo en Dios. Pidió á las cinco la Extremauncion, y tras ella, con profundísima humildad, perdon á todos los religiosos, y ellos á él su bendicion y que les dejase alguna cosa para consuelo y documento suyo; lo cual hizo el siervo de Dios por mandárselo así el Padre provincial Fray Antonio de Jesus, su antiguo compañero, que estaba presente. Dichas algunas palabras de suma edificacion volvióse á suspender, y á las ocho preguntó qué hora era, y sabida dijo: *¿Aun me falta tanto que estar en esta vida?* A las nueve volvió á preguntar lo mismo, y habiéndoselo dicho repitió: *¿Aun me faltan tres horas?* y añadió: *Incolatus meus prolongatus est.* A las diez, oyendo una campana preguntó á qué tocaba, y respondiéndole que á maitines en un convento de monjas, dijo: *Y yo tambien por la bondad de Dios los iré á decir con la Virgen en el cielo.* Y luégo, enternecido con esta dulce memoria de la sacratísima Virgen, hablando con ella, le dijo: *Gracias os doy infinitas, Reina y Señora mia, por este favor que me hacéis en querer salga de esta vida en vuestro dia sábado.* Media hora ántes de las doce dijo: *Ya se llega mi hora; avisen á los religiosos.* Acudieron luégo todos, rodeando su lecho con velas encendidas y con más encendida devocion. Dijéronle la recomendacion del alma, á los cuales ayudaba el mismo varon santo; y despues de haber repetido algunos versos de salmos y sentencias tiernas del libro de los Cantares, se volvió á suspender, elevado en oracion con un Cristo en las manos. Llegándose ya la hora de las doce, dejado el Cristo, metió ambos brazos debajo de la ropa, y con mucho sosiego y aseo se compuso él mismo todo su cuerpo con sus propias ma-

nos, y hecho esto, volviendo á tomar el Cristo, comenzó con inefable ternura á regalarse con él, enterneciendo á todos los presentes. Vióse á este tiempo, poco ántes que espirase, un globo de luz como de un fuego muy claro y hermoso, que rodeó todo el cuerpo del varon santo; y era tanta la claridad de este resplandor que ofuscaba la de veinte y tres velas que en el altar y manos de los religiosos ardían en aquella celda. Y en medio de esta gran luz se veía estar aquel abrasado serafin como un sol resplandeciente y transformado todo en Dios, á imitacion del glorioso San Andres, á quien habiendo imitado en el amor de la cruz, era justo pareciese en la gloria de la muerte. A esta sazón, dadas las doce de la media noche, tocó la campana del convento á maitines, y preguntando el beato siervo de Dios á qué tañían, y respondiéndole que á maitines, abrió blandamente los ojos, y pasándolos alegre y amorosamente por todos los circunstantes como despidiéndose de ellos, é imprimiendo en cada uno con la vista el corazón, con una voz alegre y gozosa dijo: *Al cielo me voy á decirlos*. Y luego, llegando sus benditos labios á los piés sacratísimos del Cristo que tenía en las manos, le entregó blanda y suavemente el alma, diciendo: *in manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, con que espiró al principio del sábado, como él había dicho, día décimo cuarto del mes de Diciembre del año del Señor de mil quinientos y noventa y uno, siendo de edad de cuarenta y nueve años, y habiendo empleado los últimos veinte y tres en la descalcez de su Reforma á que él había dado principio.

Era de estatura entre mediana y pequeña; el rostro de color trigüño; flaco, pero bien proporcionado; calva venerable y frente espaciosa, los ojos negros, mansos y suaves, nariz igual, que tiraba algo á aguileña, la boca, labios y barba con todo lo demás de su rostro y cuerpo en debida proporción: todo el semblante grave y apacible, y sobremanera modesto, en tanto grado que sola su presencia y composición exterior componía

á los que le miraban, y representaba un no sé qué de soberanía celestial con que movía á venerarle y á amar á Dios. Quedó su rostro, acabado de espirar, con un baño de resplandor admirable. Sintióse en la celda un olor y consuelo maravilloso. Salía del cuerpo del varon santo tan grande fragancia que se extendió por todo el convento. Pero ¿qué mucho si se acabó aquí de quebrar el alabastro de aquel unguento precioso que despedía de sí el buen olor de Cristo? Los religiosos y seglares todos que allí estaban le besaron luégo los piés y se repartieron los pobres despojos de su hábito, túnica, breviario, y lo demas que le había tocado ó servido en la enfermedad como reliquias muy preciosas. Al punto que espiró se apareció en la ciudad y fuera de ella á muchas personas devotas; y en ese mismo llegó á la portería dando voces un hombre que le dejasen ver al Santo que le acababa de librar de un evidentísimo peligro de muerte, que áun en la suya pudo Juan, como Cristo, dar vida y ofrecer á un delincuente el paraíso. Enterráronle, acudiendo toda la ciudad con innumerable concurso y obrando Nuestro Señor prodigiosas maravillas que se dirán en su historia. Vióse las noches siguientes salir una gran luz de su sepulcro, y cada día nuevos milagros que se hacían con las vendas y ropa, y todo lo que había tocado el beato varon, manifestando Su Majestad por mil caminos la grandeza de santidad de este su siervo, y la alteza de la gloria que con ella había merecido. Pasado un año, queriéndole trasladar, al desenterrarle le hirió acaso un golpe en el cuerpo, de donde salió agua y sangre viva: ¡prodigio notable! y parece fué un remedo del efecto de la lanzada que se dió á Cristo. Dejóse por entónces entero y fresco, como se había hallado; y despues de algunos años secretamente se sacó de Ubeda, mostrando por el camino su rabia con espantos el demonio, su proteccion con milagros Dios. Trasladóse finalmente el bendito cuerpo, como él lo había profetizado, á Segovia, donde es venerado en un magnífico sepulcro, á cuya obra ayudó la

piedad y largueza del católico rey nuestro señor don Felipe III, que esté en gloria. También en Ubeda, que habiendo reclamado y pleiteado en Roma por el sacro despojo, alcanzó por concierto parte de sus reliquias para venerarlas y honrar la memoria de tan esclarecido varón, se ha labrado en el lugar de su primera sepultura un grandioso oratorio: obras ambas de la devoción que nuestro Padre general Fray Juan del Espíritu Santo tiene á este gran Padre nuestro. La fama grande de su santidad en vida y en muerte se comprueba con muchos y calificados testimonios; pero valga por todos uno solo de nuestra gloriosa Madre y fundadora Santa Teresa, la cual así viviendo como despues de muerta calificó el espíritu y santidad del beato Padre muchas veces. Entre otras, siendo aún viva la Santa y el siervo de Dios Fray Juan prior del convento llamado el Calvario en Andalucía, escribió á la Madre Ana de Jesus, priora entónces de las Descalzas de Veas, que se le quejaba de no tener maestro espiritual con quien comunicar su alma, estas formales palabras: *en gracia me ha caído, hija, cuán sin razon se queja, pues tiene allá á mi Padre Fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo á mi hija que despues que se fué allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en este santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas, y verán qué aprovechadas estarán y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfeccion; porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia.* No ménos grande y más admirable es el testimonio que la misma Santa, ya gloriosa, ha dado en abono del beato Padre, ya tambien difunto, desde el cielo. En el convento de las Carmelitas descalzas de Granada, un día despues de puesto el sol vió la Madre María de San Pablo salir un resplandor y rayo de luz de una imágen de nuestra santa Madre que había en

una ermita de la huerta. Admirada de esto, reparó á dónde se terminaba el rayo, y halló que en un papelito en el cual estaba envuelta una reliquia de nuestro beato Padre Fray Juan de la Cruz, que se le había caido allí á una religiosa, como se supo despues; alzóle, y con esto cesó la luz, pero no la admiracion que causó en todos los que supieron cuán á lo milagroso y glorioso había manifestado Santa Teresa lo que estimaba al beato Fray Juan. Dijo ahora la Santa con este resplandor lo mismo que ántes había dichō con él de sus palabras, que en abono de tan esclarecido varon no se puede hablar ménos que con palabras del cielo ó con rayos de luz. Con este duplicado testimonio, probado el primero en las informaciones hechas para la beatificacion del beato Padre, y el segundo en las de nuestra santa Madre, y ambos remitidos á Roma, queda bien calificada la fama y opinion de santo que en vida y muerte ha tenido y tiene este insigne varon.

### Año 1591.- MILAGROS DESPUES DE MUERTO

Aunque son innumerables los milagros que se han comprobado y remitido para su última calificacion á Roma, sólo referiré algunos brevemente para mayor gloria de Dios y de su siervo. En Ubeda á una niña hija de don Bartolomé de Ortega, que estaba agonizando de enfermedad de viruelas, le llevaron la reliquia de un pié del beato Padre que hay en aquella ciudad, y tocándole con ella cobró luégo tan repentina y entera salud, que pudo al punto hablar, comer y dormir, y muy en breve andar en su carretoncillo como ántes, con admiracion de todos los que supieron el suceso, por el cual la llamaban *la niña del milagro*. Doña Juana Godinez de Sandoval, acometida de un repentino accidente de frío y calentura, vino al quinto día, ya desahuciada, á batallar últimamente con

la muerte, á cuyas manos rindió, al parecer de todos, hasta las últimas armas de la vida. Llorada ya por muerta, le aplicaron la reliquia del bendito pié sobre el pecho, con la cual ¡oh admirable caso! luégo la que parecía difunta se abrazó y volvió en sí tan buena y sana, que levantándose aquel mismo día, quiso ir á visitar el sepulcro del beato Padre si no se lo impidieran los suyos, que, atónitos del caso, no acababan de creer fuese aquella su hija: por tan muerta la tenían. Lo mismo sucedió allí á otra señora llamada doña Luisa Vela, la cual, apretada de una gravísima enfermedad de apoplejía y ocupada de un mortal parasismo, pareció haber finado del todo, negando á las más fuertes y curiosas pruebas de los médicos áun los menores indicios de respiracion y sentimiento. Tocáronla con la misma reliquia, y al punto parece se le infundió alma, sentido, habla y consuelo. Pero no quedando entónces del todo sana, al quinto día, con segunda visita y toque de la misma reliquia, estando abrazada con ella y pidiéndole á Dios salud entera por medio del beato Padre, se halló súbitamente buena y fuerte, y con tan entera y milagrosa salud que obligó á los religiosos circunstantes á cantar en hacimiento de gracias un *Te-Deum laudamus*, concurriendo gran número del pueblo á la fama de tan ilustre milagro. No fué menor el que Nuestro Señor obró con un hijo de don Francisco de Narváez llamado Rodrigo, de edad de veinte meses, el cual habiendo caido de un corredor muy alto y estrellándose en las losas de un estanque, echaba por boca, narices y oídos sangre y algo de los sesos. Agonizando ya el niño sin esperanza de vida, le aplicaron á la cabeza la reliquia del beato Padre, y á su toque ¡oh rara y divina virtud! cesó luégo la sangre, confortóse la cabeza, consolidáronse los huesos, y todo el cuerpo del niño se reparó de suerte que dentro de dos días desmentía ya con la salud presente la desgracia pasada. Otros muchos milagros y maravillas ha obrado Nuestro Señor en la misma ciudad por medio de aquel bendito pié, de quien parece se sienten holladas con superioridad las fuerzas

de la muerte. Lo mismo tambien se ha visto en otras partes con las reliquias, invocacion y retratos de este siervo de Dios. En Baeza, estando el maestro Francisco Pérez de Andrada, canónigo de Jaen, apretado de un dolor de hijada vehementísimo, se puso sobre la parte del dolor una estampa del Santo, y al punto cesó el mal y quedó bueno. En Jaen doña Luisa de Valenzuela y Quesada había dos años estaba tan sorda que ningun ruido ni voz oía, y aplicándole una estampa del Santo, súbitamente oyó con toda claridad y quedó con este sentido perfectamente sano. En Veas, estando Ana de Jesus, Carmelita descalza, con unas bascas de estómago que la afligían mucho, aplicando á aquella parte un poco de tierra del sepulcro del Santo se le quitaron luégo. En Granada, estando doña Catalina de Peñalosa actualmente con el frío de una terciana, poniéndole una reliquia del Santo cesó luégo el frío y la terciana no volvió. En Almería el Padre Fray Alonso de San José, Carmelita descalzo, estando su madre con un vehemente dolor de jaqueca, le puso un bonetillo de estameña parda que había servido al Santo en su enfermedad y al punto se le quitó el dolor y quedó buena. En Málaga á Mencia de San José, Carmelita descalza, llena de mucho tiempo de dolores y achaques, sin esperanza ya de remedio humano, puso sobre la cabeza el Padre provincial Fray Bernardo de la Concepcion un dedo del Santo, y cobró tan repentina y fuerte salud, que al otro día pudo seguir el rigor de la observancia. En Córdoba á una religiosa Carmelita descalza apretada de otro semejante accidente le pusieron un sombrero del Santo que dejó en aquel convento el Padre Fray Diego de la Concepcion, y luégo cesó todo el mal. En Andújar á un hijo de Diego de los Ríos agonizando de una calentura continua y maliciosa, tocándole con una cadena que había ceñido el cuerpo del Santo y estaba aún manchada con su sangre, repentinamente mejoró y estuvo luégo bueno. En Caravaca curó una religiosa Carmelita descalza de una grave enfermedad que tenía en el pecho con

una reliquia del beato Padre. En Lisboa, habiéndose cortado un carpintero que trabajaba en nuestra casa la mitad de un dedo, que cayó en tierra, le puso el Padre prior, Fray Bernardo de la Concepcion, otro que tenía del Santo en la llaga y al punto cesó la sangre y el dolor, y pudo el hombre continuar su trabajo. En Madrid á doña Catalina de Aguilar, mujer del licenciado Bernardo Ochoa de Salinas, se le hendió de una caída un labio, en el cual le dieron dos puntos; púsose sobre la herida un dedo del Santo, y cuando volvió el cirujado halló curado el labio y los puntos sueltos, sin otra señal más de una raya blanca muy sutil en el lugar de la herida, con no pequeña admiracion de los presentes y particularmente del cirujano, que tocó la herramienta de su oficio en la reliquia del Santo para que le comunicase aquella milagrosa virtud. En Segovia, pasando don Luis de Lima por una calle, le llamaron de una casa para que con otras muchas personas socorriera á una mujer que, con terrible mal de corazon, se daba grandes golpes por las paredes; púsole sobre el corazon una reliquia que traía del beato Padre y al momento se le quitó el mal en medio de su mayor furia. En Medina, Jerónima de San Agustín, Carmelita descalza, no acabando de creer el suave olor que las demas religiosas sentían salir de un brazo que allí tenían del beato Padre, se llegó un día con esta curiosidad á venerarlo, y fué tanta la fragancia y tan divino y vehemente el olor que percibió, que, acompañando á las demas, que sintieron lo mismo, derramó muchas lágrimas de devocion, admirada de un tal milagro. En Salamanca, María de Jesus, descalza Carmelita, apretada de un recio dolor de costado, estaba ya muy vecina á la muerte, y poniéndole una reliquia del santo Padre, repentinamente mejoró, cobrando enteramente salud. En San Estban de la Sierra, lugar cerca de la Peña de Francia, viendo Fray Martin de San José, Carmelita descalzo, á una mujer apretada de tercianas muy recias, le dió á beber un poco de agua tocada con una reliquia del sier-

vo de Dios y luégo sin más dilacion se sintió buena y libre de su mal. No pueden reducirse á tan breve suma como esta las maravillas que Dios ha obrado y obra por intercesion de su gran siervo Fray Juan, porque apénas hay ciudad ni parte alguna á donde habiendo llegado su noticia no haya llegado juntamente con ella el remedio á toda enfermedad, como se dirá largamente en su mayor historia. Remato ahora la de este dibujo con lo que sucedió á un religioso nuestro poco afecto al beato Padre, en cuyas informaciones, pidiéndole su dicho, respondió con un desden y cierto modo de desprecio: *¿qué tengo de decir del Padre Fray Juan?* Con cuya última voz quedó totalmente mudo, sin poder hablar palabra por más que se esforzaba. Conoció con la pena su culpa, y compungido, pidiendo perdon al beato Padre, le desató Dios la lengua; la cual empleó de allí en adelante en decir y publicar loores del siervo de Dios Fray Juan, cuya honra se vió celar el cielo mismo.

#### APARICIONES GLORIOSAS DESPUES DE SU MUERTE

A los milagros añadiremos algunas de las apariciones milagrosas en que despues de su dichoso fallecimiento se ha mostrado el beato Padre glorioso á muchas personas sus devotas. Aparecióse en la ciudad de Úbeda, acabando de espirar, á Luisa de la Torre, mujer muy espiritual y virtuosa, la cual siendo arrebatada en el espíritu, le vió con su hábito lleno de resplandor, y que estando de rodillas y los ojos alzados al cielo, sustentaba en sus hombros la iglesia y convento de los Padres en la forma que despues se labró. En la misma ciudad y noche visitó á doña Clara de Benavides, que le había regalado en su enfermedad, á la cual, estando durmiendo, despertó la criatura que llevaba en el vientre, que alborozada con la pre-

sencia del Santo, daba, como otro niño Juan, saltos de placer. Aparecióse tambien en esta ciudad, el año 1607, en el aire, deteniendo y esparciendo un horrible nublado que amenazaba á Úbeda y su término, hecho patron y amparo de esta ciudad. Aquí mismo se apareció á Juan de Vera, que, habiéndole un cohete cegado un ojo, y sanado repentinamente la reliquia del beato Padre, volvió á cegar porque no le dejaban levantar á oír misa y dar gracias al Santo; oyó interiormente su voz, que le dijo se levantase y fuese á la iglesia; y haciéndolo así, quedó del todo bueno. En Jaen se apareció á la Madre Isabel de la Encarnacion, consolándola en un grande aprieto y afliccion de espíritu, y echándola su bendicion. En Córdoba visitó, en compañía de nuestra Madre Santa Teresa, á la venerable Madre María de Jesus, priora de aquel convento. En Segovia se apareció á las Madres Beatriz del Sacramento y Ana de San José, que le vieron con su hábito de Descalzo, pero chapeado de oro y la capa sembrada de estrellas, y con una corona de oro en la cabeza. En la misma ciudad le vió una persona muy espiritual lleno de alegría y resplandor con una guirnalda de flores muy hermosas, la cual aparicion examinó y aprobó don Juan de Orozco Covarrubias, confesor de esta persona, entónces allí arcediano y despues obispo de Surgento. En Almodóvar se apareció á la Madre Mariana de Jesus, á quien, estando muy afligida en aquella fundacion, consoló y prometió volverla á su convento de Granada. En aquella ciudad le vió glorioso dos veces una religiosa Capuchina llamada Justina, que en un gran desconsuelo invocó su favor; y allí mismo en ocasion semejante se apareció á doña Luisa de Segura, mujer muy principal y virtuosa. En Medina del Campo se apareció al muy venerable y devoto varon Francisco de Yepes, su hermano, donde en compañía de la Virgen santísima y otros Santos le consoló; visitóle tambien estando enfermo en Salamanca, confortándole y diciéndole cómo había de sanar. Al Padre Fray Diego del Santísimo Sacramento, apretado de

una enfermedad en Alcaudete, se le apareció el Santo, y dijo estaría luégo bueno y predicaría al día siguiente, como al fin predicó. En Andújar se apareció al Hermano Fray Martin de la Asuncion, á quien el venerable Padre, para asegurarle de que aquella su aparicion era cierta y verdadera, le dió una cruz que traía en la mano, como propia y antigua insignia suya. Muchas otras veces se ha mostrado glorioso el beato Padre á diferentes personas y en diferentes modos; pero donde con singularísimo y perseverante prodigio, no visto ni leido de otro algun Santo, se aparece innumerables veces, es en las reliquias de su bendita carne. Donde se ven (á quien Nuestro Señor quiere manifestarlo) misterios y figuras celestiales de Cristo Señor nuestro, de su Madre Santísima, del Espíritu Santo en figura de paloma, del Santísimo Sacramento, de ángeles y serafines y de innumerables Santos del cielo, especialmente del mismo beato Fray Juan arrodillado ante Cristo Nuestro Señor y la Sacratísima Vírgen, su Madre. Estas apariciones se comenzaron á manifestar el año de 1594, día de la Epifanía del Señor, en la villa de Medina del Campo, y despues se han continuado con rarísimas maravillas en Segovia, Búrgos, Zaragoza, Granada, Jaen, Úbeda, y casi en cuantas partes hay reliquias de este admirable varon. Pero especialmente en la ciudad de Calatayud, donde dos mujeres perdidas y obstinadísimas, viendo en una reliquia de estas á la Magdalena vivamente llorando sus pecados, se convirtieron y lloraron los suyos. Calificáronse las primeras apariciones de Medina por el obispo de Valladolid, don Juan Vigil de Quiñones, con todas las pruebas y circunstancias necesarias. Con lo cual, y otros innumerables milagros que cada día obra Nuestro Señor por este su siervo, se ha movido Su Santidad á conceder remisoriales para su beatificacion: la cual (hechas ya y presentadas las informaciones de su vida y milagros) se está esperando cada día para consuelo de los fieles, aumento de la

Iglesia, lustre de la sagrada Reforma del Cármen, honor de este su santo instituidor y Padre, y gloria particularísima de Dios Nuestro Señor, que en él se ha mostrado tan admirable y poderoso, á quien sea dada eterna alabanza en los siglos de los siglos. Amen.

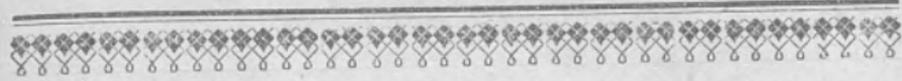
---

## EPÍLOGO

Este es, beato y santísimo Padre Fray Juan, el dibujo de vuestra hermosísima vida, formado más con líneas de amor que del artificio, y tan inferior á la idea cuanto ella al original: porque ¿quién podrá concebir ó exprimir tanto? Bajo es el pincel humano áun para delinear rostro divino en quien Dios, Supremo Artífice, realzó los primores de su gracia. Las de vuestra purísima alma he deseado, no pretendido, dibujar. Quédese el dibujo con nombre de deseo, y como tal halle en vuestras entrañas paternas acogida. Aventurarse ha mi rudeza á vuestro retrato (que ya medito) si el deseo sustituye al primor. ¡Oh, si tan seguro tuviera este ruego en los hombres como en vos! no para inútil afectacion en mí de gloria, sinó para algun accidental aumento de la vuestra. Este ha sido mi fin; éste es mi deseo, daros á conocer, á venerar y á amar al mundo. Esto último os pido hagáis por mí con Dios. Será, si os he servido, premio; si desagradado, consuelo; si ofendido, perdon. Todo lo alcanzaré de vuestra benignidad si me reconocéis por hijo, que á mí bástame para esperarlo todo saber que sois mi Padre.

---

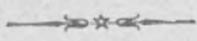




# SUBIDA

DEL

# MONTE CARMELO



## ARGUMENTO

Toda la doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del Monte Carmelo* está incluida en las siguientes canciones: y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de él, que es el alto estado de la perfeccion, que aquí llamamos union del alma con Dios. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas para que se entienda y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque al tiempo de la declaracion convendrá poner cada cancion de por sí, y ni más ni ménos los versos de cada una, segun lo pidiere la materia y declaracion.

## CANCIONES

*en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la escura noche de la fe en desnudez y purgacion suya á la union del Amado*

1. En una noche escura  
Con ansias en amores inflamada,  
¡Oh, dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada:

2. A escuras, y segura  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh, dichosa ventura!  
A escuras, en celada,  
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa  
En secreto, que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,  
Sin otra luz, ni guía,  
Sinó la que en el corazon ardía.

4. Aquesra me guiaba  
Más cierto que la luz de medio día,  
Adonde me esperaba  
Quien yo bien me sabía,  
En parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que guiaste,  
Oh noche amable más que el alborada;  
Oh noche, que juntaste  
Amado con amada,  
Amada en el Amado transformada.

6. En mi pecho florido,  
Que entero para él solo se guardaba,  
Allí quedó dormido,  
Y yo le regalaba,  
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de el almena,  
Cuando ya sus cabellos esparcía,  
Con su mano serena  
En mi cuello hería,  
Y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el Amado,  
Cesó todo, y dejéme,  
Dejando mi cuidado  
Entre las azucenas olvidado.

---

## PRÓLOGO

Para haber de declarar y dar á entender esta noche oscura, por la cual pasa el alma para llegar á la divina luz de la union perfecta de amor de Dios (cual se puede en esta vida), era menester otra mayor experiencia y luz de ciencia que la mía. Porque son tantas y tan profundas las tinieblas y trabajos, así espirituales como corporales, que suelen pasar las dichas almas para poder llegar á este estado de perfeccion, que ni basta ciencia humana para saberlo entender ni experiencia para decirlo; porque sólo el que por ella pasa, lo sabrá sentir, mas no decirlo. Y por tanto, para tratar algo de esta noche oscura no me fiaré ni de experiencia ni de ciencia, porque lo uno y lo otro puede faltar y engañar, sinó de la divina Escritura, por la cual si nos guiamos no podemos errar; pues el que en ella habla es el Espíritu Santo. No obstante que me ayudará de las dos cosas de ciencia y experiencia que digo. Y si yo en algo errare por no entenderlo bien, no es mi intencion apartarme del sano sentido y doctrina de la santa madre Iglesia católica. Porque en tal caso, totalmente me resigno y sujeto, no sólo á su luz y mandato, sinó á cualquiera que con mejor razon de ello juzgare.

Para lo cual me ha movido, no la posibilidad que veo en mí para cosa tan alta y ardua, sinó la confianza que en el Señor tengo que ayudará á decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas: las cuales, comenzando el camino de la virtud, y queriéndolas Nuestro Señor poner en esta noche oscura, para que por ella pasen á la divina union, ellas no pasan adelante; á veces por no querer entrar ó dejarse entrar en ella; á veces por no entender y faltar las guías idóneas y

diestras que las lleven hasta la cumbre. Y así es lástima ver muchas almas á quien Dios da talento y favor para pasar adelante (que si quisiesen animarse llegarían á este alto estado) quedarse en un bajo modo de tratar con Dios, por no querer ó no saber, ó no las encaminar y enseñar á desviarse de aquellos principios. Y ya que, en fin, Nuestro Señor las favorece tanto, que sin esto y sin esotro las haga pasar, llegan muy más tarde y con más trabajo y ménos merecimiento, por no haberse ellas acomodado á Dios, dejándose poner en el puro y cierto camino de la union. Porque aunque es verdad que Dios, que las lleva, puede llevarlas sin estas ayudas, con todo eso no dejándose ellas llevar, caminan ménos resistiendo á quien las lleva, y no merecen tanto, porque no aplican la voluntad, y en eso mismo padecen más. Que hay almas que en vez de dejarse á Dios y ayudarse, ántes estorban á Dios por su indiscreto obrar ó repugnar; hechos semejantes á los niños, que queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por ir por su pié, para que no se pueda andar nada, y si se anduviere sea al paso del niño. Y así para este saberse dejar llevar de Dios, cuando Su Majestad los quiere pasar adelante, así á los principiantes como á los aprovechados, con su ayuda daremos doctrina y avisos para que sepan entender, ó á lo ménos dejarse llevar de Dios. Porque algunos confesores y padres espirituales, por no tener luz y experiencia de estos caminos, ántes suelen impedir y hacer daño á semejantes almas que ayudarlas, hechos semejantes á los edificadores de Babilonia, que habiendo de administrar un material conveniente, daban otro muy diferente por no entender ellos la lengua, y así no se hacía nada: *Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui, etc. Atque ita divisit eos Dominus* (1). Por lo cual

---

(1) Gen , 11, 7.

es recia y trabajosa cosa en tales ocasiones no entenderse un alma, ni hallar quien la entienda. Porque acontecerá que la lleve Dios por un altísimo camino de escura contemplacion y sequedad, en que á ella le parece que va perdida; y que estando así llena de escuridad, trabajos, aprietos y tentaciones, encuentre quien la diga lo que á Job sus consoladores: Que es melancolía y desconsuelo, ó condicion (1); y que podrá ser alguna malicia oculta suya, y que por eso la ha dejado Dios así: y luégo suelen juzgar que aquella alma debe ser ó haber sido muy mala, pues tales cosas pasan por ella. Y tambien habrá quien la diga que vuelve atras, pues no halla gusto ni consuelo como ántes en las cosas de Dios. Y así doblan el trabajo á la pobre alma; porque acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propia miseria, en que le parezca más claro que la luz del día que está llena de males y pecados, porque se lo da Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar á más que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan muchas confesiones generales, y crucificanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotro, sinó de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, consolándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entónces, por más que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio. De esto hemos de tratar adelante con el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entónces y el confesor con ella, y qué indicio habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma; y si lo es, si es del sentido ó del espíritu (lo

---

(1) Job, 4.

cual es la noche oscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melancolía ú otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu. Porque podrá tambien haber algunas almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche oscura de la purgacion espiritual, y no será por ventura sinó alguna imperfeccion de las dichas: y porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras por el contrario, que pensando tienen mucha, es poco más que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan, y se fatigan y vuelven atras, porque ponen el fruto del aprovechar en lo que no aprovecha, sinó ántes estorba; y otras que con descanso y quietud van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les hace para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino. En el cual á los seguidores de él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espíritu de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual con el favor divino procuraremos decir algo, para que cada uno que esto leyere en alguna manera eche de ver el camino que lleva y el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por quanto esta doctrina es de la *Noche oscura*, por donde el alma ha de ir á Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare á leer; mas como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero: porque con lo uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá más claro y la doctrina más segura. Y si algunas personas con esta lectura no se hallaren bien, hacerlo ha mi poco saber y bajo estilo: porque la materia de suyo buena es y harto necesaria. Pero paréceme que aunque se escribiera más acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apetecida de muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, que gustan de ir por las que son dul-

---

ces á Dios, sinó doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni áun mi principal intento es hablar con todos, sinó con algunas personas de nuestra sagrada religion de los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido, á quien Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espíritu.

---





# LIBRO PRIMERO

EN QUE SE TRATA QUÉ SEA NOCHE OSCURA, Y CUÁN NECESARIA SEA PARA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNION: Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE OSCURA DEL SENTIDO, APETITO, Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

*Pone la primera cancion.—Dice dos diferencias que hay de noches por que pasan los espirituales segun las dos partes del hombre superior é inferior, y declara la cancion.*

### CANCION PRIMERA

En una noche oscura  
Con ansias en amores inflamada,  
¡Oh, dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.

En esta primera cancion canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas y de los apetitos é imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desórden que tiene de la razon. Para cuya inteligencia es de saber, que para que una alma llegue al estado de la perfeccion, ordinariamente ha de pasar por dos maneras principa-

les de noches, que los espirituales llaman purgaciones ó purificaciones del alma, que aquí llamamos noches, por cuanto el alma así en la una como en la otra camina como de noche á oscuras. La primera noche ó purgacion es de la parte sensitiva del alma, de la cual se tratará en la presente cancion y en la primera parte de este libro. La segunda es de la parte espiritual, de quien habla la segunda cancion que se sigue; y de ésta tambien trataremos en la segunda parte quanto á lo activo; porque quanto á lo pasivo, será la tercera y cuarta parte.

### *Declaracion de la cancion*

Quiere, pues, en suma decir el alma en esta cancion: Que salió (sacándola Dios) sólo por amor de Él, inflamada en su amor en una noche oscura, que es la privacion y purgacion de todos sus apetitos sensitivos, acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran delectables á su carne, y tambien de los gustos de su voluntad. Todo lo cual se hace en esta purgacion del sentido: y por eso dice que salió estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitiva, sosegados ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos. Porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «Salir sin ser notada»: esto es, sin que ningun apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tambien porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella. Y esta fué dichosa ventura meterla Dios en esta noche, de donde se sigue tanto bien, en la cual no atinara ella bien á entrar; porque no atina uno por sí solo á vaciarse de todos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la declaracion de la cancion, y ahora

habremos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece á nuestro propósito.

## CAPÍTULO II

*Declara qué noche oscura sea esta por que el alma dice haber pasado á la union de Dios.—Dice las causas de ella*

### En una noche oscura

Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La primera por parte del término de donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que poseía en negacion de ellas; la cual es como noche para todos los apetitos y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio ó camino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la fe, la cual es oscura para el entendimiento como noche. La tercera, de parte del término á donde va, que es Dios: el cual por ser incompreensible é infinitamente excelente se puede tambien decir oscura noche para el alma en esta vida: por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir á la divina union con Dios. Estas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres noches que el ángel mandó á Tobías el mancebo que pasasen ántes que se juntase en uno con la esposa: *Tu autem cum acceperis eam, ingressus cubiculum, per tres dies continens esto ab ea* (1). En la primera le mandó que quemase el corazon del pez en el fuego, que significa el corazon aficionado y pegado á las cosas del mundo: el cual

(1) Tob., 6, 18.

para comenzar á ir á Dios se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgacion ahuyenta al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento á los gustos de las cosas temporales y corporales.

En la segunda noche le dijo que sería admitido en la compañía de los santos Patriarcas, que son los Padres de la fe. Porque pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luégo entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en desnuda fe, y rigiéndose sólo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que conseguiría la bendicion, que es Dios, el cual mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta é intimamente, que es otra noche para ella, en tanto que se va haciendo esta comunicacion muy más escura que es otras, como luégo diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer esta comunicacion de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luégo se sigue la union con la esposa, que es la sabiduría de Dios. Como tambien el ángel dijo á Tobías que pasada la tercera noche se juntaría con su esposa con temor del Señor; el cual cuando está perfecto, lo está tambien el amor de Dios, que es cuando se hace la transformacion por amor del alma con Dios. Y para que mejor lo entendamos, iremos tratando de cada una de estas causas de por sí. Y advertirse ha que estas tres noches todas son una noche, que tiene tres partes. Porque la primera, que es la del sentido, se compara á la primera noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la fe, se compara á la media noche, que totalmente es oscura. Y la tercera, al despedimiento, que es Dios, la cual es ya inmediata á la luz del día.

## CAPÍTULO III

*Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas*

Llamamos aquí noche á la privacion del gusto en el apetito de todas las cosas. Porque así como la noche no es otra cosa sinó privacion de la luz, y por el consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo cual se queda la potencia visiva á escuras y sin nada: así tambien se puede decir la mortificacion del apetito noche para el alma. Porque privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como á escuras y sin nada. Porque así como la potencia visiva se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz cesa esto; así el alma mediante el apetito se apacienta y ceba de todas las cosas que segun sus potencias se pueden gustar; el cual mortificado, deja el alma de apacentarse en el gusto de todas las cosas; y así se queda segun el apetito á escuras y sin nada. Pongamos ejemplo en todas las potencias. Privando el alma su apetito en el gusto de todo lo que al sentido del oido puede deleitar, segun esta potencia se queda el alma á escuras y sin nada. Y privándose del gusto de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, tambien segun esta potencia se queda el alma á escuras y sin nada. Y lo mismo se puede decir de los demas sentidos. De manera que el alma que hubiere negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está como de noche á escuras, lo cual no es otra cosa sinó un vacío en ella de todas las cosas. La causa de esto es porque, como dicen los filósofos, luégo que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como una

tabla rasa, en que no está pintado nada: y si no es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así entre tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, que no sabe nada, sinó lo que se puede alcanzar á ver por las ventanas de aquella cárcel, y si por allí no viese, por otra parte no vería nada. Así el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría. Donde si lo que puede recibir por los sentidos ella lo desecha y niega, bien podremos decir que se queda como á oscuras y vacía: pues segun parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras. Porque aunque es verdad que no puede dejar de oír y ver, oler, gustar y sentir; pero casi no le hace más al caso, ni le embaraza más al alma si lo niega y desecha, que si no lo viese y oyese. Como tambien el que quiere cerrar los ojos, quedará tan á oscuras como el ciego que no tiene potencia para ver. Y á este propósito habló David, diciendo: *Pauper sum. ego, et in laboribus a juventute mea* (1). Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud. Y llámase pobre aunque está claro que era rico, porque no tenía en las riquezas su voluntad, y así era tanto como si realmente fuera pobre. Mas ántes si fuera realmente pobre y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre; pues el alma estaba rica y llena en el apetito. Y por esto llamamos á esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, que eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas, sinó de la desnudez del apetito y gusto de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía, aunque las tenga: porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella, sinó la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella. Esta primera manera de noche per-

---

(1) Ps. 87, 16.

tenece al alma segun la parte sensitiva. Ahora digamos cómo la conviene salir de su casa en esta noche oscura del sentido, para ir á la union de Dios.

#### CAPÍTULO IV

*Dice cuán necesaria sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificación del apetito, para caminar á la union de Dios.*

La causa por que le es necesario al alma (para llegar á la divina union de Dios) pasar esta noche oscura de mortificación de apetitos y negación de los gustos en todas las cosas, es porque todas las aficiones que tiene en las criaturas son delante de Dios como puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseida en la pura y sencilla luz de Dios, si primero no las desecha de sí; porque no puede convenir la luz con las tinieblas; pues, como dice San Juan (1), las tinieblas no pudieron recibir la luz. *Et lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt.* La razon es porque dos contrarios (segun nos enseña la filosofia) no pueden caber en un sujeto: y porque las tinieblas, que son las aficiones en las criaturas, y la luz, que es Dios, son contrarios y desemejantes, segun á los corintios enseña San Pablo (2), diciendo: *Quæ societas luci ad tenebras?* ¿Qué conveniencia se podrá hallar entre la luz y las tinieblas? de aquí es que en el alma no puede asentar la luz de la divina union, si primero no se ahuyentan las aficiones de ella. Y para que probemos mejor lo dicho, es de saber que la aficion y asimien-

(1) Joan., 1, 5.

(2) II Cor., 6, 14.

to que el alma tiene á la criatura iguala á la misma alma con la criatura; y cuanto mayor es la aficion, tanto más la iguala y hace semejante: porque el amor hace semejanza entre lo que ama y lo que es amado. Que por eso dijo David, hablando de los que ponían su corazon en los ídolos: *Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes qui confidunt in eis* (1). Sean semejantes á ellos los que ponen su aficion en ellos. Y así el que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura y en alguna manera más bajo: porque el amor, no sólo iguala, mas aún sujeta al amante á lo que ama. Y de aquí es que por el mismo caso que el alma ama algo fuera de Dios, se hace incapaz de la pura union de Dios y de su transformacion. Porque mucho ménos es capaz la bajeza de la criatura de la alteza del Criador, que las tinieblas de la luz. Porque todas las cosas de la tierra y del cielo comparadas con Dios son nada, como dice Jeremías (2): *Aspexi terram, et ecce vacua erat, et nihil, et cælos, et non erat lux in eis*. Miré la tierra y estaba vacía, y ella nada era; y á los cielos, y ví que no tenían luz. En decir que vió la tierra vacía, da á entender que todas las criaturas de ella nada eran y que la tierra tambien era nada. Y en decir que miró á los cielos y no vió luz en ellos, es decir que todas las lumbreras del cielo comparadas con Dios son puras tinieblas. De suerte que todas las criaturas en esta manera nada son y las aficiones de ellas ménos que nada podemos decir que son, pues son impedimento y privacion de la transformacion en Dios. Así como las tinieblas nada son y ménos que nada, pues son privacion de la luz. Y así como no comprende á la luz el que tiene tinieblas, así no podrá comprender á Dios el alma que tiene aficion en criatura. De la cual hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer por transformacion pura de

---

(1) Ps. 113, 8.

(2) Jerem., 4, 23.

amor, ni allá por clara vision; y para mayor claridad hablemos más en particular.

De manera que todo el ser de las criaturas, comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y por tanto el alma que en él pone su aficion, nada es tambien delante de Él, y ménos que nada: pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza y aún pone más bajo al que ama. Y por tanto en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios: pues lo que no es no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, segun dice Salomon en los Proverbios: *Fallax gratia, et vana est pulchritudo* (1). Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así el alma que está aficionada á la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios; porque la fealdad no alcanza á la hermosura. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios; y así no puede ser capaz de la infinita gracia y belleza de Él; porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, más parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus* (2). Porque nada hay bueno sinó sólo Dios. Y por tanto el alma que pone su corazon en los bienes del mundo es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprehende á la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios en perfecta union, el cual es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana comparada con la sa-

---

(1) Prov., 31, 30.

(2) Luc., 18, 19.

biduría de Dios infinita, es pura y suma ignorancia, según á los corintios escribe San Pablo diciendo: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum* (1). La sabiduría de este mundo delante de Dios es necedad. Por tanto, toda alma que hiciere caso de todo su saber y habilidad para venir á unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de Él, y quedará muy léjos de ella; porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría. Y delante de Dios, aquellos que se tienen por de algun saber son muy ignorantes. De quien dice el mismo Apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt* (2). Teniéndose ellos por sabios se hicieron necios. Y sólo aquellos van teniendo sabiduría de Dios, que como niños é ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio. La cual manera de sabiduría enseñó tambien San Pablo, diciendo: *Nemo se seducat: si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc sæculo, stultus fiat, ut sit sapiens. Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum* (3). Si á alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo acerca de Dios es locura. De manera que para venir el alma á unirse con la sabiduría de Dios, ántes ha de ir por ignorancia que por saber. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías ó de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sinó como persona baja, cautiva de sus pasiones, por no haber querido él tomar su santa doctrina, que enseña que el que quisiere ser mayor sea el menor. Y por tanto, no podrá esta alma llegar á la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina union:

---

(1) I Cor., 3, 19.

(2) Ad Rom., 1, 22.

(3) I Cor., 3, 18.

porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazon sujeto á querer, por ser este corazon cautivo; sinó en el libre, que es corazon de hijo. Esta es la causa por que Sara dijo á su marido Abraham que echase fuera de casa la esclava y á su hijo, diciendo: Que no había de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Ejice ancillam hanc, et filium ejus, non enim erit hæres filius ancillæ cum filio meo Isaac* (1). Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleites y sabores que es Dios, son suma pena, tormento y amargura. Y así el que pone su corazon en ellos, es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento y amargura, y no podrá venir á los deleites del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza que es Dios, es suma pobreza y miseria. Y así el alma que ama el poseer esto, es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por eso no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza y gloria, que es el de la transformacion en Él; por cuanto lo miserable y pobre sumamente dista de lo que es sumamente rico y glorioso. Y por tanto la sabiduría divina, doliéndose de estos tales, que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto y rico al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los Proverbios (2), diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes, animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura sum... Mecum sunt divitiæ, et gloria, opes superbæ, et justitia. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis justitiæ ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam.* Oh varones, á vosotros doy voces y mis voces á los hijos de los

(1) Gen., 21, 10.

(2) Prov., 8, 4 et 18.

hombres. Entended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad; y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. El fruto que hallaréis en mí, mejor es que el oro y que la piedra preciosa; y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman y henchir perfectamente sus tesoros. En lo cual la sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su razon y aficion en cualquier cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes á lo que aman, lo cual es pequeño. Y por eso les dice que entiendan la astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas como ellos. Que las riquezas grandes y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están; no donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y la justicia en ella moran. Porque aunque á ellos les parece que las cosas de este mundo lo son, díceles que adviertan que son mejores las suyas. Porque el fruto que en ella hallarán les será mejor que el oro y que las piedras preciosas; y lo que ella en las almas engendra, mejor que la plata escogida que ellos aman; en la cual se entiende todo género de aficion que en esta vida se puede tener.

## CAPÍTULO V

*Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta noche oscura de la mortificacion del apetito.*

Ya habemos dicho la distancia que hay de las criaturas á Dios, y cómo las almas que en algunas de ellas ponen su afi-

cion, esa misma distancia tienen de Dios: porque (como habemos dicho) el amor hace igualdad y semejanza. Lo cual había bien conocido San Agustín, cuando decía hablando con Dios en los Soliloquios: Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cordedad é imperfeccion convenir con tu rectitud? Tú verdaderamente eres bueno, yo malo; tú piadoso, yo impío: tú santo, yo miserable; tú justo, yo injusto, tú luz, yo ciego; tú vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; tú suma verdad, yo toda vanidad. Lo cual dice este Santo en cuanto se inclina á las criaturas. Por tanto es suma ignorancia del alma pensar podrá pasar á este alto estado de union con Dios, si primero no vacía el apetito de las cosas naturales y sobrenaturales, en cuanto á él por el amor propio pueden pertenecer: pues es suma la distancia que hay de ellas á lo que en este estado se da, que es puramente transformacion en Dios. Que por eso Cristo nuestro Señor, enseñándonos este camino, dijo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus* (1). El que no renuncia todas las cosas que con la voluntad posee, no puede ser mi discípulo. Y esto está claro; porque la doctrina que el Hijo de Dios vino á enseñar al mundo fué el menosprecio de todas las cosas para poder recibir el precio del Espíritu de Dios en sí. Pues en tanto que de ellas no se deshiciere el alma, no tiene capacidad para poder recibir el Espíritu de Dios en pura transformacion. De esto tenemos figura en el libro del Éxodo, donde se lee que no dió la Majestad de Dios el manjar del cielo, que era el maná: *Ecce ego pluam vobis panem de Cælo* (2), á los hijos de Israel, hasta que les faltó la harina que ellos habían traído de Egipto. Dando por esto á entender que primero conviene renunciar todas las cosas; porque este manjar de ángeles no es ni se da al paladar que quiere tomar sabor en el

(1) Luc., 14, 33.

(2) Exod., 16, 4.

de los hombres. Y no solamente se hace incapaz del Espíritu divino el alma que se apacienta y detiene en otros extraños gustos, mas aún enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sinó que quieren entremeter el apetito y aficion de otras cosas. Lo cual tambien se echa de ver en la misma Escritura (1), donde se dice: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que no se contentando ellos con aquel manjar tan sencillo, apetecieron y pidieron manjar de carne. Y que Nuestro Señor se enojó gravemente, que quisiesen ellos entremeter un manjar tan bajo y tosco con un manjar tan alto y sencillo; que, aunque lo era, tenía en sí el sabor de todos los manjares. Por lo cual, aún teniendo ellos los bocados en la boca, descendió, como dice David (2), la ira de Dios sobre ellos, echando fuego del cielo y abrasando muchos millares de ellos. *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum et ira Dei ascendit super eos, et occidit pingues eorum, et electos Israel impedivit:* teniendo por cosa indigna que tuviesen ellos apetito de otro manjar dándoseles el manjar del cielo. ¡Oh si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu, por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías: y cómo hallarían en este sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisiesen gustarlas! Mas porque no quieren hacerlo, no le gustan. Porque la causa que éstos no recibían el gusto de todos los manjares que había en el maná, era porque ellos no recogían el apetito á sólo él. De manera que no dejaban de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no lo tuviese, sinó porque ellos querían otra cosa. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda es tener en poco á Dios, pues pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de Él,

---

(1) Núm., 11, 4.

(2) Ps. 77, 31.

como está referido. Ya se sabe bien por experiencia que cuando la voluntad se aficiona á una cosa la tiene en más que á otra cualquiera, aunque sea mucho mejor que ella, si no gusta tanto de la otra. Y si de una y de otra quiere gustar, á la que es más principal ha de hacer agravio por fuerza, por la injusta igualdad que hace entre ellas. Y como no hay cosa que se pueda igualar con Dios, agravio le hace el alma que con Él ama otra cosa, ó se ase á ella por aficion. Y pues esto es así, ¿qué sería si la amase más que á Dios?

Esto tambien es lo que se denota en el mismo libro del Éxodo (1), cuando mandó Dios á Moises que subiese al monte á hablar con Él, y le mandó que no solamente subiese él solo, dejando abajo los hijos de Israel, pero que ni aun las bestias paciesen á vista del monte: *Stabisque mecum super verticem montis: nullus ascendat tecum, nec videatur quispiam per totum montem: boves quoque, et oves non pascantur e contra*. Dando por esto á entender al alma que el que hubiere de subir á este monte de la perfeccion á comunicar con Dios, no sólo ha de renunciar todas las cosas, mas tambien los apetitos, que son las bestias, no las ha de dejar apacentar á vista de este monte, esto es, en otras cosas que no son Dios puramente: en el cual todo apetito cesa, esto es, en el estado de la perfeccion. Y así es menester que el camino y subida sea un ordinario cuidado de hacerlos cesar; y tanto más presto llegará el alma, cuanto más priesa en esto se diere. Mas hasta que cesen, no hay llegar, aunque más virtudes ejercite, porque le falta el conseguirlas con perfeccion: la cual consiste en tener el alma vacía, desnuda y purificada de todo apetito. De lo cual tenemos figura bien al vivo en el Génesis, donde se lee que, queriendo el patriarca Jacob subir al monte Betel á edificar allí á Dios un altar en que le

---

(1) Exod., 34, 3.

ofreciese sacrificio, primero mandó á toda su gente tres cosas: La primera, que arrojasen de sí todos los dioses extraños. La segunda, que se purificasen. La tercera, que mudasen sus vestiduras: *Facob vero, convocata omni domo sua, ait: Abjicite deos alienos, qui in medio vestri sunt, et mundamini, ac mutate vestimenta vestra* (1). En las cuales tres cosas se da á entender, que el alma que quisiere subir á este monte á hacer de sí misma altar en él, en que se ofrezca á Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, primero que suba á la cumbre del monte ha de haber perfectamente hecho las tres cosas referidas. Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos. Lo segundo, que se purifique del deajo que han dejado en el alma estos apetitos, con la noche oscura del sentido que dijimos, negándolos y arrepintiéndose ordenadamente. Y lo tercero que ha de tener, para llegar á este monte alto, es las vestiduras mudadas. Las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas á nuevas, poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejado el viejo entender del hombre y un nuevo amar á Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos querer y gustos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia y abismal deleite, echadas ya otras noticias é imágenes viejas aparte: y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del sér natural, y vistiéndole de nueva habilidad sobrenatural segun todas sus potencias. De manera, que ya su obrar de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en el estado de union, en la cual el alma no sirve de otra cosa sinó de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella está. Que por esto mandaba él que el altar donde se habían de hacer los sacrificios estuviese de

---

(1) Gen., 35, 2.

dentro vacío: *Non solidum; sed inane, et cavum intrinsecus facies illud* (1). Para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas las cosas, para que sea digno altar donde esté Su Majestad. En el cual tampoco permitía, ni que hubiese fuego ajeno, ni que faltase jamás el propio: *Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribulis, imposuerunt ignem, et incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quod eis præceptum non erat: egressusque ignis a Domino devoravit eos, et mortui sunt coram Domino* (2). Tanto, que porque Nadab y Abiud, que eran los hijos del sumo sacerdote Aaron ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado de esto los mató allí luego delante del mismo altar. Para que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ajeno. No consiente Dios á otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los reyes, que metiendo los filisteos el Arca del Testamento en el templo donde estaba su ídolo, amanecía el ídolo cada mañana arrojado en el suelo, y á la última hecho pedazos. Sólo aquel apetito consiente y quiere que haya donde él está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente, y llevar la cruz de Cristo sobre sí (3). Y así no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el Arca, donde estaba el maná, otra cosa sinó el libro de la ley (4). *Tollite librum istum, et ponite eum in latere arcæ fœderis Domini Dei vestri*. Y la vara de Moises, que significa la cruz (5): *Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii*. Porque el alma que otra cosa no pretendiere sinó guardar perfectamente

---

(1) Exod., 27, 8.

(2) Levit., 10, 1.

(3) Exod., 16, 83.

(4) Deuteronom., 31, 26

(5) Núm., 17, 10.

la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

## CAPÍTULO VI

*Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma: el uno privativo y el otro positivo.—Pruébalo con autoridades de la Escritura.*

Y para que más clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno decir aquí cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es que la privan del Espíritu de Dios; y el otro es que el alma en quien viven, la cansan, atormentan, escurecen, ensucian y enflaquecen, según aquello que dice Jeremías (1): *Duo enim mala fecit Populus meus: me dereliquerunt fontem aquæ vivæ et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquas.* Dos males hizo mi pueblo: dejáronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener en sí las aguas. Los cuales dos males en un acto de apetito se causan. Porque claro está que por el mismo caso que el alma se aficiona á una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de más entidad en el alma, tanto ella tiene ménos de capacidad para Dios. Pues (como dijimos en el capítulo IV) no pueden haber dos contrarios en un sujeto; y aficion de Dios y aficion de criatura contrarios son, y así no caben en uno. Porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador; sensual con espiritual; visible con invisible; temporal con eterno; manjar celestial, puro, espi-

---

(1) Jerem , 2, 13.

ritual, con el manjar del sentido, puro sensible; desnudez de Cristo con asimiento á alguna cosa? Por tanto, así como en la generacion natural no se puede introducir una forma, sin que primero se expela del sujeto la forma contraria que precede; la cual estando es impedimento á la otra por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual. Que por eso dijo nuestro Salvador por San Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus* (1). No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos, y darlo á los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus* (2). No queráis dar lo santo á los perros. En las cuales autoridades compara Nuestro Señor á los que, negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el Espíritu de Dios puramente, á los hijos de Dios; y á los que quieren cebar su apetito en las criaturas, á los perros. Porque á los hijos es dado comer con su padre en la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu, y á los canes las migajas que caen de la mesa. En lo cual es de saber que todas las criaturas son migajas que cayeron de la mesa de Dios. Y así justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas, y por eso se les quita el pan de los hijos, pues no se quieren levantar de las migajas de las criaturas á la mesa del Espíritu increado de su Padre. Y por eso justamente, como perros, siempre andan hambreado, porque las migajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer la hambre. Y de ellos dice David: *Famem patientur, ut canes, et circuibunt civitatem. Si vero non fuerint saturati et murmurabunt* (3). Que padecerán hambre como perros, y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos mur-

(1) Matth., 15, 26.

(2) Matt., 7, 6.

(3) Ps. 58, 15 et 16.

murarán. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido, como el que tiene hambre; ¿pues qué tiene que ver la hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el Espíritu de Dios? Por eso no puede entrar esta hartura de Dios en el alma, si no se echa primero de ella esta hambre del apetito: pues, como está dicho, no pueden morar dos contrarios en un sujeto, que son hambre y hartura. Por lo dicho se verá cuánto más es en cierta manera lo que Dios hace en limpiar y purgar un alma de estas contrariedades, que en criarla de nada. Porque estas contrariedades de apetitos y afectos contrarios, más parece que estorban á Dios que la nada: porque ésta no resiste á Su Majestad, y el apetito de criatura sí. Y esto baste acerca del primer daño principal que hacen al alma los apetitos, que es resistir al Espíritu de Dios, por cuanto arriba está ya dicho mucho de ello.

Ahora digamos del segundo efecto que hacen en ella, el cual es de muchas maneras. Porque los apetitos cansan el alma, la atormentan, escurecen, y ensucian y enflaquecen. De las cuales cinco cosas iremos diciendo en particular. Quanto á lo primero, claro está que los apetitos cansan y fatigan al alma; porque son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre están pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga en fin, siempre se cansa, porque nunca se satisface; y al cabo son cisternas rotas aquellas en que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed. Y así dice Isaiás: *Lassus adhuc sitit, et anima ejus vacua est* (1). Despues de cansado y fatigado todavía tiene sed y está su apetito vacío. Y cánsase y fatígase el

---

(1) Isai., 29, 8.

alma que tiene apetitos: porque es como el enfermo de calentura, que no se halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed. Porque como se dice en el libro de Job: *Cum satiatus fuerit, arctabitur, æstuabit, et omnis dolor irruet super eum* (1). Cuando hubiere satisféchose el apetito quedará más apretado y gravado; creció en su alma el calor del apetito, y así caerá sobre él todo dolor. Y cánsase y aflíge-se el alma con sus apetitos porque es herida, movida y turbada de ellos como el agua de los vientos, y de esa misma manera la alborotan, sin dejarla sosegar en un lugar ni en una cosa. Y de las tales almas dice Isaiás: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest* (2). El corazón del malo es como el mar cuando hierve, y es malo el que no vence sus apetitos. Y cánsase y fatígase el alma que desea cumplirlos: porque es como el que teniendo hambre abre la boca para hartarse de viento, y en lugar de hartarse se seca más, porque aquél no es su manjar. Y así dice de la tal alma Jeremías: *In desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui* (3). En el apetito de su voluntad atrajo á sí el viento de su afición. Y más adelante dice, para dar á entender la sequedad en que esta tal alma queda, dándole aviso: *Prohibe pedem tuum a nuditate, et guttur tuum a siti* (4). Aparta tu pié (esto es, tu pensamiento) de la desnudez, y tu garganta de la sed (esto es, tu voluntad del cumplimiento del apetito, que causa más sequedad), y así como se cansa y fatiga el vano en el día de su esperanza, cuando le salió su lance en vacío, así se cansa el alma y fatiga con todos sus apetitos y cumplimiento de ellos, pues todos la causan mayor vacío y hambre, porque, como comunmente dicen, el apetito es como el fuego, que echándole

---

(1) Job, 20, 22.

(2) Isai., 57, 20.

(3) Jerem., 2, 24.

(4) Jerem., 2, 25.

leña crece; y luégo que la consume, por fuerza ha de desfallecer. Y áun el apetito es de peor condicion en esta parte: porque el fuego, acabándosele la leña, descrece; mas el apetito no descrece en aquello que se aumentó cuando se puso por obra, aunque se acaba la materia, sinó que en lugar de descrecer como el fuego cuando se le acaba la suya, él desfallece en fatiga, porque quedó crecida la hambre y disminuido el manjar. Y de éste habla Isaías, diciendo: *Declinabit ad dextram, et esuriet, et comedet ad sinistram, et non saturabitur* (1). Declinará hacia la diestra, y habrá hambre; y comerá hacia la siniestra, y no se hartará. Porque estos que no mortifican sus apetitos justamente, cuando declinan al camino de Dios (que es la diestra) tienen hambre, porque no merecen la hartura del dulce espíritu. Y justamente cuando comen hacia la siniestra, que es cumplir su apetito en alguna criatura, no se hartan; pues dejando lo que sólo puede satisfacer, se apacientan de lo que les causa más hambre. Y así está claro que los apetitos cansan y fatigan al alma.

## CAPÍTULO VII

*De cómo los apetitos atormentan al alma.—Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades*

La segunda manera de mal positivo que causan en el alma los apetitos es que la atormentan y afligen á manera del que está en tormento de cordeles amarrado á alguna parte, de la cual hasta que se libre no descansa. Y de éstos dice David (2): *Funes peccatorum circumplexi sunt me*. Los cordeles de mis

(1) Isai., 9, 20.

(2) Ps. 118, 61.

pecados, que son los apetitos, en derredor me han apretado. Y de la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos. Porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor. Y de ellos dice tambien David (1): *Circumdederunt me sicut apes: et exarserunt sicut ignis in spinis*. Rodeáronse de mí como abejas, punzándome con agujijones y encendiéndose contra mí, como el fuego en espinas. Porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañan al buey debajo del arado, con codicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere. Lo cual se echa de ver bien en el apetito que tenía Dálila de saber en qué tenía tanta fuerza Sanson; que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est* (2).

El apetito tanto más tormento es para el alma, cuanto él es más intenso. De manera que tanto hay de tormento cuanto hay de apetito; y tantos más tormentos tiene cuantos más apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aún en esta vida, lo que se dice en el Apocalípsis (3) por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum, et luctum*. Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, le dad de tormento y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos. De lo cual hay figura en aquel fuerte Sanson, que ántes lo era tanto, y libre, juez de Israel, que cayendo en

(1) Ps. 117, 12.

(2) Jud., 16, 16.

(3) Apocal., 18, 7.

poder de sus enemigos le quitaron la fortaleza, le sacaron los ojos y le ataron á moler en una muela, donde asaz le atormentaron y afligieron; y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen; que lo primero que hacen es enflaquecerla y cegarla, como luégo diremos; y luégo la afligen y atormentan, atándola á la muela de la concupiscencia; y los lazos con que está asida son sus mismos apetitos.

Por lo cual, habiendo Dios lástima á estos que con tanto trabajo y tan á costa suya andan á satisfacer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaías (1): *Omnes sitientes: venite ad aquas, et qui non habetis argentum, prope- rate, emite, et comedite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum, et lac. Quare appenditis argentum non in panibus, et laborem vestrum non in saturitate? Audite, audientes me: et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra.* Todos los que tenéis sed y apetito venid á las aguas, y todos los que tenéis plata de propia voluntad daos prisa, comprad de mí y comed; venid y comprad de mi vino y leche, que es paz y dulzura espiritual, sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra propia voluntad por lo que no es pan, esto es, del Espíritu divino, y ponéis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid, oyéndome á mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma. Este venir á la grosura es salir de todos los gustos de criatura; porque la criatura atormenta y el Espíritu de Dios recrea. Y así nos llama Él por San Mateo, diciendo (2): *Venite ad me, omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.* Todos los que andáis atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salid de ellos, viniendo á mí,

(1) Isai., 55, 1.

(2) Matth., 11, 28.

y yo os recrearé, y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, que son pesada carga, como lo dice David (1): *Sicut onus grave gravata sunt super me.*

## CAPÍTULO VIII

*De cómo los apetitos escurecen al alma.— Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura*

Lo tercero que hacen en el alma los apetitos es que la ciegan y escurecen. Porque así como los vapores escurecen al aire y no dejan lucir el sol, ó como el espejo tomado del paño no puede recibir en sí serenamente el bulto, ó como en el agua envuelta en cieno no se divisa bien el rostro del que en ella se mira, así el alma que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento, está entenebrecida y no da lugar para que él ni el sol de la razon natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é ilustren de claro. Y así dice el real profeta David, hablando á este propósito (2): *Comprehendunt me iniquitates meæ, et non potui, ut viderem.* Mis iniquidades me comprehendieron y no pude tener poder para ver. Y en eso mismo que se escurece segun el entendimiento, se entorpece segun la voluntad, y segun la memoria se enrudece y desordena en su debida operacion. Porque, como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido claro está que han de estar ellas desordenadas y turbadas. Y así dice el profeta David (3): *Anima mea turbata est valde.* Mi alma está mucho turbada. Que es tanto

(1) Ps. 37, 5.

(2) Ps. 39, 13.

(3) Ps. 6, 4.

como decir: en sus potencias desordenada. Porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustración de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol. Ni la voluntad tiene habilidad para abrazar en sí á Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado del vaho para representar en sí claro el bulto presente. Ni ménos la tiene la memoria que está escura con las nieblas del apetito, para informarse con serenidad de la imágen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega tambien y escurece el apetito al alma: porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo no mira razon; que la razon es la que siempre derechamente guía y encamina al alma en sus operaciones. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito, se ciega: pues es como guiarse el que ve por el que no ve, lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aquí viene á seguirse es puntualmente lo mismo que dice Nuestro Señor por San Mateo (1): *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt*. Si el ciego guía al ciego, ambos caen en la hoya. Poco le sirven los ojos á la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada á la hoguera. Y así podemos decir que el que se ceba del apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz ántes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan. Lo cual da muy bien á entender David, diciendo de los semejantes: *Supercecidit ignis, et non viderunt Solem* (2). Sobrevínoles el fuego, y no vieron el sol. Porque el apetito es como el fuego, que calienta con su calor y encandila con su luz. Y eso hace el apetito en el alma, que enciende la concupiscencia, y encandila al entendimiento de manera que no pueda ver su luz

---

(1) Matth., 15, 14.

(2) Ps. 57, 9.

Porque la causa del encandilamiento es que como ponen otra luz diferente delante de la vista, cébase la potencia visiva en aquella que está entropuesta, y no ve la otra; y como el apetito se le pone al alma entónces tan cerca y tan á la vista, tropieza en esta luz primera y cébase en ella, y así no la deja ver su luz de claro entendimiento, ni la verá hasta que se quite de en medio el encandilamiento del apetito. Por lo cual es harto de llorar la ignorancia de algunos, que se cargan de desordenadas penitencias y de otros muchos desordenados ejercicios, digo voluntarios, poniendo en ellos su confianza, y pensando que solos ellos sin la mortificacion de sus apetitos en las demas cosas, han de ser suficientes para venir á la union de la Sabiduría divina. Y no es así, si con diligencia ellos no procuran negar estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen cuidado de poner siquiera la mitad de aquel trabajo en esto, aprovecharían más en un mes que por todos los demas ejercicios en muchos años. Porque así como es necesaria á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sinó malas yerbas, así es necesaria la mortificacion de los apetitos para que haya provecho en el alma. Sin la cual oso decir que para ir adelante en perfeccion y noticia de Dios y de sí mismo nunca le aprovechará más cuanto hiciere que aprovecha la semilla que se derrama en la tierra no rompida. Y así no se quitará la tiniebla y rudeza del alma hasta que los apetitos se apaguen. Porque son como las cataratas ó como las motas en el ojo, que impiden la vista hasta que se echen fuera. Y así echando de ver David la ceguera de éstos, y cuán impedidas tienen sus almas de la claridad de la verdad por sus apetitos, y cuánto Dios se enoja con ellos, dice hablando con estos tales: *Priusquam intelligerent spinæ vestræ rhamnum: sicut viventes, sic in ira absorbet eos* (1). Esto es: ántes que

---

(1) Psalm. 57, 10.

vuestras espinas, que son vuestros apetitos, se endurezcan y crezcan, haciéndose de tiernas espinas espesa cambronería, y estorbando la vista de Dios; como á los vivientes se les corta el hilo de la vida muchas veces en medio del discurso de ella, así los sorberá Dios en su ira. Porque aquellos cuyos apetitos viven en el alma y estorban el conocimiento de Dios, los sorberá Él en su ira; ó en la otra vida con la pena y purgacion del purgatorio, ó en esta con penas y trabajos, que para desasirlos de los apetitos les envía, ó por medio de la mortificacion de los mismos apetitos. Para que con esto se quite de en medio de Dios y de nosotros la luz falsa de apetito que nos encandilaba é impedía para no conocerle, y aclarándose la vista del entendimiento, se repare el estrago que los apetitos habían dejado. ¡Oh, si supiesen los hombres de cuánto bien de luz divina los priva esta ceguera que causan sus apetitos y aficiones, y en cuántos males y daños los hacen ir cayendo cada día, en tanto que no los mortifican! Porque no hay fiarse de buen entendimiento, ni dones que tengan recibidos de Dios, para pensar que si hay aficion ó apetito dejará de cegar y oscurecer; y hacer caer poco á poco en peor. Porque ¿quién dijera que un varon tan acabado de sabiduría y lleno de los dones de Dios, como era Salomon, había de venir á tanta ceguera y torpeza de voluntad, que hiciese altares á tantos ídolos y los adorase, siendo ya viejo (1)? Y sólo para esto bastó la aficion que tenía á las mujeres, y no tener cuidado de negar á los apetitos y deleites de su corazon. Porque él mismo dice de sí en el Eclesiastes (2): Que no negó á su corazon lo que le pidió: *Omnia, quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* Y pudo tanto este arrojarse á sus apetitos, que aunque es verdad que al principio tenía recato, por no haberlos negado poco á poco

---

(1) 3 Reg., 11, 4.

(2) Eccles., 2, 10.

le fueron cegando y escureciendo el entendimiento, hasta venir á apagar aquella gran luz de sabiduría que Dios le había dado: de manera que á la vejez dejó á Dios. Y si en éste pudieron tanto, que tenía tanta noticia de la distancia que hay entre el bien y el mal: ¿qué no podrán contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados? Pues como dijo el Señor al profeta Jonas de los ninivitas (1): *Qui nesciunt quid sit inter dexteram, et sinistram suam*. No sabemos lo que hay entre la diestra y la siniestra. Porque á cada paso tenemos lo malo por bueno, y lo bueno por malo: y esto es de nuestra cosecha. Pues ¿qué será si se añade apetito á nuestra natural tiniebla? sinó lo que lamentándose dijo Isaías (2), hablando con los que aman seguir estos sus apetitos: *Palpavimus, sicut cæci parietem, et quasi absque oculis attrectavimus: impegimus meridie, quasi in tenebris*. Palpado hemos la pared, como si fuéramos ciegos, y anduvimos tentando como en tinieblas: y llegó á tanto nuestra ceguera, que en el medio día atollamos, como si fuera en oscuridad. Porque esto tiene el que está ciego del apetito, que puesto en medio de la verdad y de lo que conviene, no lo echa de ver más que si estuviera en oscuras tinieblas.

## CAPÍTULO IX

*De cómo los apetitos ensucian al alma.—Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura*

El cuarto daño que hacen los apetitos al alma es que la ensucian y manchan, según lo que enseña el Eclesiástico, diciendo: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea* (3). El que

(1) Jon., 4, 11.

(2) Isai., 59, 10.

(3) Eccles., 13, 1.

tocare á la pez, ensuciarse ha de ella: y entónces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad. En la cual autoridad es de notar que el sabio compara las criaturas á la pez: porque más diferencia hay entre la excelencia que puede tener el alma y todo lo mejor de ellas, que hay del claro diamante ó fino oro á la pez. Y así como el oro ó diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaría de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y trujo; así el alma en el calor de su apetito que tiene á alguna criatura saca inmundicia y mancha de él en sí. Y más diferencia hay entre el alma y las demas criaturas corporales, que entre muy claro licor y un cieno muy sucio. De donde así como se ensuciara el tal licor si le juntaran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase á la criatura por aficion: pues en ella se hace su semejanza. Y de la manera que pararían los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado: de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios. Por lo cual, llorando Jeremías el estragó de fealdad que estas desordenadas aficiones causan en ella, cuenta primero su hermosura, y luégo su fealdad, diciendo: *Candidiores Nazaræi ejus nive, nitidióres lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis* (1). Sus cabellos (es á saber, del alma) son más levantados en blancura que la nieve, y más resplandecientes que la leche, y más bermejos que el marfil antiguo, y más hermosos que el zafiro. La faz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aquí los afectos y pensamientos del alma: los cuales, compuestos en lo que Dios les ordenó, que es en Él mismo, son

---

(1) Thren., 4, 7, 28.

más blancos que la nieve, más claros que la leche, más rubicundos que el zafiro. Por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de toda criatura corporal, sobre las cuales es el alma y sus operaciones, que son los nazareos ó cabellos dichos; los cuales desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, esto es, empleados en las criaturas, dice Jeremías que su faz queda y se pone más negra que los carbones. Que todo este mal y más hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos. Tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallaríamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar. Porque aunque es verdad que el alma desordenada, cuanto á su sustancia natural está tan perfecta como Dios la crió; pero cuanto al ser de razon está fea, sucia y oscura, y con todos los males que aquí se van refiriendo, y muchos más. Tanto, que aún solo un apetito desordenado (como despues diremos) aunque no sea de materia de pecado mortal, ensucia y afea al alma (1), y la indispone para que no pueda convenir con Dios en perfecta union, hasta que de él se purifique. ¡Cuál será, pues, la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada á sus apetitos, y cuán alejada estará de la pureza de Dios! No se puede explicar con palabras, ni aún percibirse con el entendimiento, la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causa en el alma. Porque si se pudiese decir y dar á entender, sería cosa admirable y tambien de harta compasion ver cómo cada apetito, conforme á su calidad é intension, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cada uno de su manera. Porque así como el alma del justo en una sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones

---

(1) Cap. 11.

riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una graciosa y diferente segun la multitud y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios: así el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos. Esta variedad de inmundicias está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios á este profeta en lo interior del templo pintadas en derredor de las paredes todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y allí toda la abominacion de animales inmundos. *Et ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universa idola domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum* (1). Y entónces dijo Dios á Ezequiel: Hijo del hombre, ¿no has visto las abominaciones que hacen éstos cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandóle Dios que entrase más adentro, y vería mayores abominaciones. Y dice que vió allí las mujeres sentadas llorando al dios de los amores, Adónis: *Et ecce ibi mulieres plangentes Adonidem* (2). Y mandándole Dios entrar más adentro, y que vería aún mayores abominaciones, dice que vió allí veinte y cinco viejos que tenían vueltas las espaldas contra el templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: et ecce in ostio templi Domini inter vestibulum, et altare, quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini* (3). Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintados en el primer retrete del templo son pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas; las cuales, como son tan contrarias á las sempiternas, ensucian el templo del alma; y ella con ellas embaraza su entendimiento,

---

(1) Ezech., 8, 10.

(2) Ib., 14.

(3) Ib., 16.

---

que es el primer aposento del alma. Las mujeres que estaban más adentro en el segundo aposento llorando al dios Adónis, son los apetitos, que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad: los cuales están como llorando, en cuanto codician aquello á que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estaban en el tercer aposento, son las imaginaciones y fantasías de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera potencia del alma, que es la memoria. Las cuales se dice que están vueltas las espaldas contra el templo, porque ya, cuando segun estas potencias abrazó el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, bien se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura contra Dios. Y para entender algo de este feo desórden del alma en sus apetitos, baste por ahora lo dicho. Porque si hubiésemos de tratar en particular del impedimento que para esta union causan en el alma las imperfecciones, y su variedad, y el que hacen los pecados veniales, que es mucho mayor que el de las imperfecciones, y su mucha variedad: y tambien la fealdad que causan los apetitos de pecado mortal, que es total fealdad del alma, y su mucha variedad, sería nunca acabar. Lo que digo y hace al caso á nuestro propósito es que cualquier apetito, aunque sea de la más mínima imperfeccion, escurece é impide la perfecta union del alma con Dios.

---

## CAPÍTULO X

*De cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud.--Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura.*

Lo quinto en que dañan los apetitos al alma, es que la entibian y enflaquecen para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella. Porque por la misma causa que la fuerza del apetito se reparte, queda ménos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, tanto ménos es para cada una de ellas. Que por eso dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama. Y por tanto, está claro que si el apetito de la voluntad se derrama en otra cosa fuera de la virtud, ha de quedar muy flaco para la virtud. Y así el alma que tiene la voluntad repartida en menudencias, es como el agua, que teniendo por donde se derramar hacia abajo no sube arriba; y así no es de provecho. Por lo cual el Patriarca Jacob comparó á su hijo Ruben al agua derramada: porque en cierto pecado había dado rienda á sus apetitos, diciendo: *Effusus es sicut aqua, non crescas* (1). Derramado estás como agua, no crecerás. Como si dijera: Porque estás derramado como agua segun los apetitos, no crecerás en virtud. Y así como el agua caliente, no estando cubierta, fácilmente pierde el calor, y como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragancia y fuerza de su olor: así el alma no recogida en un solo afecto de Dios pierde el calor y vigor en la virtud. Lo cual enten-

---

(1) Gen., 49, 4.

diendo bien David, dijo, hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam* (1). Yo guardaré mi fortaleza para tí. Esto es, recogiendo la fuerza de mis afectos sólo á tí. Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los virgultos y renuevos, que nacen en derredor del árbol y le llevan la virtud para que no lleve tanto fruto. Y de estas almas dice el Señor: *Væ autem prægnantibus, et nutrientibus in illis diebus* (2). ¡Ay de las que en aquellos días estuvieren preñadas y de las que criáren! La cual preñez y cría entienden por los apetitos, que si no se atajan, siempre irán quitando más virtud al alma y crecerán para mal de ella, como los renuevos en el árbol. Por lo cual Nuestro Señor nos aconseja, diciendo: *Sint lumbi vestri præcincti* (3). Tened ceñidos vuestros lomos, que significan aquí los apetitos. Los cuales son tambien como las sanguijuelas, que están chupando la sangre de las venas: porque así las llamó el Sabio, diciendo: *Sanguisugæ duæ sunt filiæ, dicentes: Affer, affer* (4). Sanguijuelas son las hijas, es á saber, los apetitos; siempre dicen: Dame, dame. Donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sinó que le quitan el que tiene, y no mortificándolos, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen con su madre los hijuelos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre comen á su madre y la matan, quedando ellos vivos á costa de ella. Así los apetitos no mortificados llegan á tanto, que matan al alma en Dios y sólo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató. Por esto dice el Eclesiástico: *Aufer á me ventris concupiscen-*

(1) Ps. 58, 10.

(2) Matth., 24, 19.

(3) Luc., 12, 35.

(4) Prov., 30, 15.

*ti*as (1). Pero aunque no lleguen á esto, es grande lástima considerar cuál tienen á la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para con los prójimos y cuán pesada y perezosa para las cosas de Dios. Porque no hay mal humor que tan agravado y pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de hastío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud. Y así ordinariamente la causa por que muchas almas no tienen diligencia y gana de obrar virtudes, es porque tienen apetitos y aficiones no puras, ni en Dios Nuestro Señor.

## CAPÍTULO XI

*Prueba cómo es necesario para llegar á la divina union carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean*

Parece que há mucho que el lector desea preguntar que si es de fuerza para llegar á este alto estado de perfeccion haya de haber precedido mortificacion total en todos los apetitos, chicos y grandes; y que si bastará mortificar algunos de ellos y dejar otros, á lo ménos aquellos que parecían de poco momento. Porque parece cosa recia y muy dificultosa poder llegar el alma á tanta pureza y desnudez, que no tenga voluntad ni aficion á ninguna cosa. A esto se responde: lo primero, que es verdad que no todos los apetitos son tan perjudiciales unos como otros, ni embarazan al alma todos en igual grado (hablo de los voluntarios), porque los apetitos naturales poco ó nada impiden al alma para la union, cuando no son consentidos ni pasan de primeros movimientos. Y llamo naturales y

---

(1) Eccl., 23, 6.

de primeros movimientos todos aquellos en que la voluntad racional ántes ni despues tuvo parte. Porque quitar estos y mortificarlos del todo en esta vida, es imposible. Y estos no impiden de manera que no se pueda llegar á la divina union, aunque del todo, como digo, no estén mortificados; que bien los puede tener el natural y estar el alma segun el espíritu racional muy libre de ellos. Porque áun acaecerá á veces que esté el alma en alta union de quietud en la voluntad, y que actualmente moren estos en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en ellos parte la parte superior, que está en oracion. Pero todos los demas apetitos voluntarios, ahora sean de pecados mortales, que son los más graves; ahora de pecados veniales, que son los ménos graves; ahora sean solamente de imperfecciones, que son los menores, se han de vaciar y de todos ha el alma de carecer, para venir á esa total union, por mínimos que sean. Y la razon es porque el estado de esta divina union consiste en tener el alma, segun la voluntad, total transformacion en la voluntad de Dios: de manera que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios. Que esta es la causa por que en este estado llamamos estar hecha una voluntad de dos, esto es, de la mía y de la de Dios: de manera que la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma. Pues si esta alma quisiese alguna imperfeccion, que no quiere Dios, no estaría hecha voluntad de Dios, pues el alma tenía voluntad de lo que no la tenía Dios. Luego claro está que para venir el alma á unirse con Dios por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntades por mínimo que sea. Esto es, que advertida y conocida no consienta con la voluntad en imperfeccion, y venga á tener poder y libertad para poderlo hacer en advirtiendolo. Y digo conocidamente, porque sin advertirlo ó entenderlo, ó sin ser en su mano enteramente, bien caerá en imperfecciones y pecados veniales y en los apetitos naturales ya dichos. Que de estos tales pecados no tan voluntarios está escrito que el justo

caerá siete veces en el día y se levantará: *Septies enim cadet justus, et resurget* (1). Mas de los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, aunque sean de cosas mínimas, como se ha dicho, cualquiera que no se venza basta para impedir. Digo no mortificado el tal hábito: porque algunos actos á veces de diferentes cosas, áun no hacen tanto por no ser hábito determinado. Aunque tambien éstos ha de venir á no los haber, porque tambien proceden de habitual imperfeccion. Pero algunos hábitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden la divina union, pero el ir adelante en la perfección. Estas imperfecciones habituales son: como una costumbre de hablar mucho, un asimiento á alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, así como á persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír y otras semejantes. Cualquiera de estas imperfecciones en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer é ir adelante en la virtud, que si cayese cada día en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad, no le impedirían tanto cuanto tener el alma asimiento á alguna cosa. Porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda llegar á la perfeccion, aunque la cosa sea muy mínima. Porque eso me da que esté una ave asida á un hilo delgado, que á un grueso; porque aunque sea delgado, asida se estará á él en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero por fácil que es, si no lo quiebra no volará. Y así es el alma que tiene asimiento á alguna cosa, que por más virtudes que tenga, no llegará á la libertad de la divina union. Porque apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene

---

(1) Proverb., 24, 16.

la rémora con la nave, que con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave, la tiene tan queda que no la deja navegar. Y así es lástima ver algunas almas, como unas ricas naos cargadas de riquezas de obras y ejercicios espirituales, virtudes y mercedes que Dios les hace, y por no tener ánimo para acabar con algun gustillo, asimiento ó aficion (que todo es uno) nunca pueden llegar al puerto de la union perfecta, que no estaba en más que en dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento, ó quitar aquella rémora del apetito. Cierto es mucho de sentir que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles más gruesos de aficiones de pecados y vanidades; y por no desasirse de una niñería que les dejó Dios que venciesen por amor de Él, que no es más que un hilo, dejen de ir adelante y llegar á tanto bien. Y lo peor es que por aquel asimiento, no sólo no van adelante, sinó que en materia de perfeccion vuelven atras, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo habían ganado. Porque ya se sabe que en este camino espiritual el no ir adelante venciendo es volver atras; y el no ir ganando es ir perdiendo. Que eso quiso Nuestro Señor darnos á entender cuando dijo: El que conmigo no allega, derrama: *Qui non congregat mecum, spargit* (1). El que no tiene cuidado de remediar el vaso por un pequeño resquicio que tenga, basta para que se venga á salir todo el licor que está dentro. Como el Eclesiástico nos lo enseñó, diciendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet* (2). El que desprecia las cosas pequeñas poco á poco irá cayendo en las grandes. Porque como él mismo dice, de sola una centella se aumenta el fuego. Y así una imperfeccion basta para traer otra y aquéllas otras. Y así casi nunca se verá en una alma que es negligente en vencer un apetito que no tenga otros muchos

---

(1) Matth., 12, 30.

(2) Eccles., 19, 1.

que nacen de la misma flaqueza é imperfeccion que tiene en aquél. Y ya habemos visto muchas personas á quienes Dios hacía merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad, y por sólo comenzar á tomar un asimiento de aficion, so color de bien, de conversacion y amistad, írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, y caer de la alegría y entereza de los ejercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo, y esto porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar. Lo cual es ir siempre quitando *quereres*, no sustentándolos: y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar. Porque así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposicion, así no se transformará el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga, como despues se dirá en la noche de la fe. El alma no tiene más de una voluntad, y ésa si se emplea ó embaraza en algo no queda libre, entera, sola y pura, como se requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el libro de los *Fueces*, donde se dice: Que vino el ángel á los hijos de Israel y les dijo: Que porque no habían acabado con aquella gente contraria, sinó que ántes se habían confederado con algunos de ellos, que por eso se los había de dejar entre ellos por enenigos, para que les fuesen ocasion de caida y de perdicion: *Quamobrem nolui delere eos a facie vestra, ut habeatis hostes, et dii eorum sint vobis in ruinam* (1). Y justamente hace Dios esto con algunas almas, con las cuales, habiéndolas Él sacado del Egipto del mundo y muértoles los gigantes de sus pecados y acabado la multitud de sus enenigos, que son las ocasiones que en el mundo tenían, sólo porque ellos entra-

---

(1) Judic., 2, 3.

ran con más libertad en esta tierra de promision de la divina union, viéndolos que todavía traban amistad y hacen alianza con la gente menuda de imperfecciones, no acabándolas de mortificar, viviendo en descuido y flojedad, se enoja Su Majestad, y los deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

Tambien en el libro de Josué (1) tenemos figura de lo dicho, cuando le mandó Dios, al tiempo que había de comenzar á poseer la tierra de Promision, que en la ciudad de Jericó de tal manera destruyese cuanto en ella había, que no dejase cosa en ella viva, desde el hombre hasta la mujer y desde el niño hasta el viejo, y todos los animales, y que de todos los despojos no tomasen ni codiciasen nada. Para que entendamos que para entrar en esta divina union ha de morir todo lo que vive en el alma, poco y mucho, chico y grande: y ella ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan desasida como si ella no fuese para ello, ni ello para ella. Lo cual nos enseña San Pablo escribiendo á los corintios, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres: tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tamquam non habentes sint: et qui flent tamquam non flentes: et qui gaudent, tamquam non gaudentes: et qui emunt, tamquam non possidentes: et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur* (2). Lo que os digo, hermanos, es que el tiempo es breve: lo que resta y conviene es que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen: y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorasen: y los que se huelgan, como si no se holgaran: y los que compran, como si no poseyesen: y los que usan de este mundo, como si no lo usasen. Lo cual dice el Apóstol, enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma para ir á Dios.

(1) Josue, 6, 21.

(2) I ad Cor., 7, 29.

## CAPÍTULO XII

*Responde á la otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos.*

Mucho pudiéramos alargarnos en esta materia de la noche del sentido, segun lo mucho que hay que decir de los daños que causan los apetitos, no sólo en las maneras dichas, sinó otras muchas. Pero, para lo que hace á nuestro propósito, lo dicho basta: porque parece queda dado á entender cómo se llama noche la mortificacion de ellos, y cuánto convenga entrar en esta noche para ir á Dios. Sólo lo que se ofrece, ántes que tratemos del modo de entrar en ella, para concluir con esta parte, es una duda que podría ocurrir al lector sobre lo dicho. Y es lo primero, si basta cualquier apetito para obrar y causar en el alma los dos males, positivo y privativo, ya declarados. Lo segundo, si basta cualquier apetito, por mínimo que sea y de cualquier especie, á causar todos estos cinco daños juntos. O si solamente causan unos uno y otros otro; unos tormento y otros cansancio; otros tiniebla, etc. A lo cual respondiendо digo lo primero: que si hablamos del daño privativo, que es privar al alma de Dios, solamente los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal pueden y hacen esto: porque ellos privan en esta vida al alma de gracia, y en la otra de la gloria, que es poseer á Dios. A lo segundo digo: que así estos que son de materia de pecado mortal, como los voluntarios de materia de pecado venial y los que son de materia de imperfeccion, cada uno de ellos basta para causar en el alma todos estos daños positivos: los cuales, aunque en cierta manera son privativos, llamámoslos aquí posi-

tivos, porque responden á la conversion á la criatura: así como el privativo responde á la aversion de Dios. Pero hay esta diferencia, que los apetitos de pecado mortal causan total ceguera, tormento, inmundicia y flaqueza, etc. Mas los otros de pecado venial ó conocida imperfeccion no causan estos males en aquel total y consumado grado, pues no privan de la gracia, con la cual privacion anda junta la posesion de ellos; porque la muerte de ella es vida de ellos. Pero causan algo de estos males, aunque remisamente, segun la tibieza y remision que en el alma causan. De manera que aquel apetito que más la entibiare, más abundantemente causará tormento, ceguera y no pureza. Pero es de notar que aunque cada apetito causa todos estos males que aquí llamamos positivos, unos hay que principal y derechamente causan unos y otros otros, y los demas por el consiguiente. Porque aunque es verdad que un apetito sensual causa todos estos males, pero principal y propiamente ensucia alma y cuerpo. Y aunque un apetito de avaricia tambien los causa todos, principal y derechamente causa afliccion. Y aunque un apetito de vanagloria, ni más ni ménos, los causa todos, principal y derechamente causa tinieblas y ceguera. Y aunque un apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud; y así de los demas. Y la causa por que cualquier acto de apetito voluntario produce en el alma todos estos efectos juntos, es por la contrariedad que derechamente tiene con los actos de la virtud que producen en el alma los efectos contrarios. Porque así como un acto de virtud produce y cría en el alma juntamente suavidad, paz y consuelo, luz, limpieza y fortaleza, así un apetito desordenado causa tormento, fatiga y cansancio, ceguera y flaqueza. Las virtudes crecen en el ejercicio de una, y en su manera los vicios crecen en uno y los efectos de ellos en el alma. Y aunque todos estos males no se echan de ver al tiempo que se cumple el apetito, porque el gusto de él entónces no da lugar, pero despues bien se sienten sus malos dejos.

Porque el apetito, cuando se ejecuta, es dulce y parece bueno; pero despues se siente su amargo efecto, lo cual podrá bien juzgar el que se deja llevar de ellos. Aunque no ignoro que haya algunos ya tan ciegos é insensibles que no lo sienten; porque como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide á Dios.

De los demas apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí; porque éstos ningun mal de los dichos causan en el alma. Que aunque á la persona por quien pasan le hagan parecer que la passion y turbacion que entónces le causan, la ensucian y ciegan, no es así; ántes ocasionalmente le causan los provechos contrarios. Porque en tanto que los resiste gana fortaleza, pureza, luz y consuelo, y muchos otros bienes. Segun lo cual dijo Nuestro Señor á San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur* (1). Que la virtud se perficiona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos y más males causan. Y por eso el principal cuidado que tienen los maestros espirituales, es mortificar luégo á sus discípulos de cualquier apetito, haciéndoles quedar en vacío de lo que apetecían, por dejarlos libres de tanta miseria.

### CAPÍTULO XIII

*De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe*

Resta ahora dar algunos avisos para poder entrar en esta noche del sentido. Para lo cual es de saber que el alma ordi-

---

(1) II ad Cor., 12, 9.

nariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras: la una es activa y la otra pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, ayudada de la gracia, de la cual trataremos ahora en los avisos siguientes: Y pasiva es en que el alma no hace nada como de suyo ó por su industria, sinó Dios lo obra en ella con más particulares auxilios, y ella se ha como paciente, consintiendo libremente. De la cual diremos en la Noche oscura, cuando trataremos de los principiantes. Y porque allí con el favor divino habremos de dar muchos avisos á los tales, segun las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos. Y tambien por no ser tan propio de este lugar darlos; pues de presente sólo trataremos de las causas por que se llama noche este tránsito, y cuál sea ella, y cuántas sus partes. Pero porque parece quedaba muy corto, y no de tanto provecho no dar luégo algun remedio ó aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue; y lo mismo haré al fin de cada una de esotras dos partes ó causas de esta noche, de que luégo, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos no le harán falta otros ningunos, ántes estos los abrazan todos.

Lo primero, traiga un ordinario cuidado y afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera Él.

Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquier gusto que se le ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre, lo cual llamaba

Él su comida y manjar. Pongo ejemplo: Si se le ofreciere gusto en oír cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar ni las quiera oír. Y si le diere gusto mirar cosas que no le lleven más á Dios, ni quiera el gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar ó en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo. Y en todos los sentidos ni más ni ménos, en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque si no pudiere basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luégo mortificados y vacíos de aquel gusto á los sentidos, como á oscuras. Y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demas bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse, no á lo más fácil, sinó á lo más dificultoso.

No á lo más sabroso, sinó á lo más desabrido.

No á lo más gustoso, sinó á lo que no da gusto.

No á lo que es consuelo, sinó ántes al desconsuelo.

No á lo que es descanso, sinó á lo trabajoso.

No á lo más, sinó á lo ménos.

No á lo más alto y precioso, sinó á lo más bajo y despreciado.

No á lo que es querer algo, sinó á no querer nada.

No á andar buscando lo mejor de las cosas, sinó lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo. Y estas obras conviene las abrace de corazón y procure allanar la voluntad en ellas. Porque si de corazón las obra, muy en breve vendrá á hallar en ellas gran deleite y consolación, obrando ordenada y discretamente.

Lo que está dicho, bien ejercitado, basta para entrar en la noche sensitiva. Pero para mayor abundancia diremos otra manera de ejercicio, que enseña á mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demas lo hagan.

En conclusion de estos avisos y reglas conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la figura del monte, que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir á él, que es lo alto de la union. Porque, aunque es verdad que su sentencia habla tambien de lo espiritual é interior, tambien habla del espíritu de imperfeccion segun lo sensible y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfeccion. Y así segun ese sentido los entenderemos aquí, conviene á saber, segun lo sensible: los cuales despues en la segunda parte de esta noche se han de entender segun lo espiritual.

Dice, pues, así:

1. Para gustarlo todo,  
no quieras tener gusto en nada.
2. Para venir á saberlo todo,  
no quieras saber algo en nada.
3. Para venir á poseerlo todo,  
no quieras poseer algo en nada.
4. Para venir á serlo todo,  
no quieras ser algo en nada.
5. Para venir á lo que no gustas,  
has de ir por donde no gustas.

6. Para venir á lo que no sabes,  
has de ir por donde no sabes.
7. Para venir á lo que no posees,  
has de ir por donde no posees.
8. Para venir á lo que no eres,  
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO

1. Cuando reparas en algo,  
dejas de arrojarte al todo.
2. Porque para venir del todo al todo,  
has de negarte del todo en todo.
3. Y cuando lo vengas todo á tener,  
has de tenerlo sin nada querer.
4. Porque si quieres tener algo en todo,  
no tienes puro en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud y descanso; porque no codiciando nada, nada le fatiga hacia arriba, y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad; pues que, cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga.

CAPÍTULO XIV

*En que se declara el segundo verso de la sobredicha cancion*

Con ansias en amores inflamada

Ya que habemos declarado el primer verso de esta cancion, que trata de la noche sensitiva, dando á entender qué noche sea esta del sentido, y por qué se llama noche: y tambien habiendo dado el órden y modo que se ha de tener para entrar

en ella activamente, síguese ahora por su órden tratar de las propiedades y efectos de ella, que son admirables, los cuales se contienen en los siguientes versos de la dicha cancion, que apuntaré brevemente como en el prólogo lo prometí, y pasaré luégo al segundo libro, que trata de la otra parte de esta noche, que es la espiritual.

Dice, pues, el alma: «Con ansias en amores inflamada,» pasó y salió en esta noche oscura del sentido á la union del Amado. Porque para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y aficion se suele inflamar la voluntad para gozar de ellas, era menester otra inflamacion mayor de otro mejor amor, que es el de su Esposo, para que, teniendo su gusto y fuerza en él, hubiese valor y constancia para desechar fácilmente y negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo, sinó estar inflamada de amor y con ansias. Porque acaece, y así es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es movida y atraida á las cosas sensitivas, que si la parte espiritual no está inflamada con otras ansias mayores de lo que es espiritual, no podrá vencer el yugo natural y sensible, ni entrar en esta noche del sentido, ni tendrá ánimo para quedarse á oscuras de todas las cosas privándose del apetito de todas ellas.

Y cómo y de cuántas maneras sean estas ansias de amor que las almas tienen á los principios de este camino de union, y las diligencias é invenciones que hacen para salir de su casa, que es la propia voluntad, en la noche de la mortificacion de sus sentidos, y cuán fáciles y aún dulces les hacen parecer estas ansias del Esposo los trabajos y peligros de esta noche, ni es de este lugar ni se puede decir. Porque es mejor para tenerlo y considerarlo, que para escribirlo; y así pasaremos á declarar los demas versos en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO XV

*En que declara los demas versos de la dicha cancion*

¡Oh, dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada.

Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra lo tiene por «dichosa ventura», sin que se lo impida alguno de los prisioneros. Porque el alma, despues del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta á las pasiones y apetitos naturales. Del cerco y sujecion de los cuales tiene ella por «dichosa ventura» haber salido sin ser notada, esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos ni comprendida. Porque para esto la aprovechó el salir en la «noche oscura», que es en la privacion de todos los gustos y mortificacion de todos los apetitos, como habemos dicho. Y esto «Estando ya su casa sosegada», conviene á saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, sosegada ya por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos. Porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificacion en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espíritu, no sale el alma á la verdadera libertad para gozar de la union de su Amado.

---

---

---



# LIBRO SEGUNDO

TRATA DEL MEDIO PRÓXIMO PARA LLEGAR Á LA UNION CON  
DIOS, QUE ES LA FE; Y DE LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU,  
CONTENIDA EN LA SEGUNDA CANCION.

---

## CANCION SEGUNDA

A oscuras, y segura  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!  
A oscuras y en celada,  
Estando ya mi casa sosegada.

## CAPÍTULO PRIMERO

*En que se declara esta cancion*

En esta segunda cancion canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales, y apetitos de propiedad en lo espiritual: lo cual le fué muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la espiritual desnudez de todas las cosas así sensuales como espirituales, sólo estribando en viva fe (que de ésta voy hablando de ordinario, porque trato con personas que caminan á la perfeccion) y subiendo por ella

á Dios. Que por eso se llama aquí «Escala y secreta:» porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos á todo sentido y entendimiento. Y así se queda ella á escuras de toda lumbre natural de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba «disfrazada», porque llevaba el traje y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal ni de lo racional, ni del demonio. Porque ninguna de estas cosas la puede dañar miéntras camina en esta viva fe. Y no sólo esto, sinó que va el alma tan escondida, encubierta y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como tambien aquí dice) «á escuras y en celada», es á saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es más que tinieblas. Y así el alma que por ella camina podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se dirá más claro. Por eso dice que salió «A escuras y segura.» Porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la escuridad de la fe tomándola por guía, saliendo él de todas las fantasías naturales y razones espirituales, camina muy al seguro. Y así dice que tambien salió por esta noche espiritual «Estando ya su casa sosegada», es á saber, la parte racional y espiritual. De la cual, cuando el alma llega á la union de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales, y los ímpetus y ansias sensibles en la parte espiritual. Que por eso no dice que salió aquí con ansias, como en la primera noche del sentido. Porque para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir. Pero para acabar de sosegar la casa del espíritu sólo se requiere afirmacion de las potencias y de todos los gustos y apetitos espirituales en pura fe. Lo cual hecho se junta el alma con el Amado en una union de sencillez y pureza, amor y semejanza.

Y es de saber que la primera cancion, hablando de la parte sensitiva, dice que salió en «Noche oscura»; y aquí hablando de la espiritual dice que salió «A oscuras», por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual: así como la oscuridad es mayor tiniebla que la de la noche: porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo; pero en la oscuridad no se ve nada. Y así en la noche del sentido todavía queda alguna luz; porque queda el entendimiento y razon, que no se ciega. Pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido. Y por eso dice el alma en esta, que iba «A oscuras y segura», lo cual no dijo en la otra. Porque cuando ménos el alma obra con habilidad propia, va más segura, pues va más en la fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este libro, en el cual pido al devoto lector atencion benévola: porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu. Y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá muy bien.

## CAPÍTULO II

*En que se comienza à tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe.—Prueba por dos razones que es más oscura que la primera y que la tercera.*

Siguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios. El cual decíamos que era tambien para el alma naturalmente tercera causa, ó parte de esta noche. Porque la fe, que es el medio, es comparada á la media noche. Y así podemos decir que para el alma es más oscura que la primera, y en cierta manera que la tercera:

porque la primera, que es la del sentido, es comparada á la prima noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensible, y no está tan remota de la luz como la media noche. Y la tercera parte, que es el *ante lucem*, que es lo que está ya próximo á la luz del día, no es tan oscura como la media noche; pues ya está inmediata á la ilustracion é informacion de la claridad del día, y ésta es comparada á Dios. Porque aunque es verdad que Dios es para el alma tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente; pero porque acabadas ya estas tres partes de noche, que para el alma lo son naturalmente, Dios la va ilustrando sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz, y con modo más alto, superior y experimentado, lo cual es el principio de la perfecta union que se sigue pasada la tercera noche, y así se puede decir que es ménos oscura. Es también más oscura que la primera, porque ésta pertenece á la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente más exterior: y esta segunda de la fe pertenece á la parte superior del hombre, que es la racional, y por consiguiente más interior y oscura, porque la priva de la luz racional, ó por mejor decir la ciega: y así es bien comparada á la media noche, que es lo más adentro y más oscuro de ella.

Pues esta segunda parte de fe habemos ahora de probar cómo es noche para el espíritu: así como la primera lo es para el sentido. Y luego también diremos los contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer el alma activamente para entrar en ella. Porque de lo pasivo, que es lo que Dios hace en ella para meterla en ella, diremos en su lugar, que entiendo será en el tercero libro.

## CAPÍTULO III

*De cómo la fe es noche oscura para el alma.—Pruébalo por razones y autoridades de la Sagrada Escritura.*

La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural, y exceden todo humano entendimiento. De aquí es que para el alma esta excesiva luz que se le da de fe, es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence á lo ménos: así como la luz del sol priva otras cualesquiera luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva. Así que ántes la ciega y priva de la vista, que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva á la potencia visiva. Así la luz de la fe, por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento; la cual sólo se extiende de suyo á la ciencia natural: aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural, cuando nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural. De donde ninguna cosa de suyo puede saber sinó por vía natural, que comienza por los sentidos: para lo cual ha de tener las fantasmas y sentidos de los objetos en sí ó en sus semejanzas; y de otra manera no: porque, como dicen los filósofos: *Ab objecto, et potentia paritur notitia*. Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde si á uno le dijese cosas que él nunca alcanzó á conocer ni jamás vió semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubieran dicho. Pongo ejemplo: si á uno le dijese que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen alguna semejanza de

aquel animal, que él haya visto en otros, no le quedará más noticia ni figura de aquel animal que ántes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si á uno que nació ciego, el cual no vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco ó el amarillo, aunque más le dijesen, no entendería más así que así: porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos; solamente le quedaría el nombre de ellos, porque aquello pudo percibir por el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió. A este modo (aunque no semejante en todo) es la fe para con el alma: que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos ántes en sí, ni en semejanzas suyas que sin revelacion nos pudieran llevar á su conocimiento. Y así de ellas no tenemos luz de ciencia natural, pues á ningun sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo: *Ergo Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi* (1). La fe no es ciencia que entra por ningun sentido; sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído. Y áun la fe excede mucho más de lo que dan á entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace evidencia ó ciencia, sino (como habemos dicho) excede y sobrepuja otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplacion. Otras ciencias con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe; y con la luz propia se pierde. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis* (2). Si no creyéredes, no entenderéis. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera

---

(1) Rom., 10, 17.

(2) Isai., 7, 9 juxta 70. Interpr.

la da luz: y cuanto más le escurece, tanta más luz la da de sí. Porque cegando da luz, según el dicho de Isaías: Si no creyéredes, esto es, os cegáredes, no entenderéis: esto es, no tendréis luz y conocimiento levantado y sobrenatural. Y así se figura la fe por aquella nube que dividía á los hijos de Israel y á los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de quien dice la Sagrada Escritura: *Erat nubes tenebrosa, et illuminans noctem* (1). Que era nube tenebrosa y alumbradora de la noche. Admirable cosa es que siendo tenebrosa alumbrase la noche, para dar á entender que la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbrada y da luz á la tiniebla del alma, para que así fuese semejante el maestro al discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña el salmista, diciendo: El día rebosa y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia á la noche. *Dies diei eructat verbum: et nox nocti indicat scientiam* (2). Esto es: el día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día á los bienaventurados ángeles y almas que ya son día, les comunica y descubre su divina palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la Iglesia militante, donde aún es de noche, muestra ciencia á la Iglesia, y por el consiguiente á cualquiera alma, la cual es noche, pues aún no goza de la clara sabiduría beatífica: y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera que lo que de aquí se ha de sacar es que la fe, que es noche oscura, da luz al alma, que está á oscuras, y se verifica lo que también dice David en otro salmo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis* (3). La noche será mi

---

(1) Exod., 14, 20.

(2) Ps 18, 3.

(3) Ps. 138, 11.

iluminacion en mis deleites. Lo cual es tanto como decir: en los deleites de mi pura contemplacion y union con Dios, la noche de la fe será mi guia. Dando á entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino.

#### CAPÍTULO IV

*Trata en general cómo tambien el alma ha de estar á escuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe á suma contemplacion.*

Creo se va algo dando á entender cómo la fe es escura noche para el alma, y cómo tambien el alma ha de ser escura ó estar escura de su luz natural, para que se deje guiar de la fe á este término alto de union. Pero para que el alma sepa hacer esto convendrá ahora ir declarando esta escuridad que ha de tener, algo más menudamente, para entrar en este abismo de la fe. Y así en este capítulo hablaré en general de ella; y adelante con el favor divino iré diciendo más en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir á tal guía. Digo, pues, que el alma, para haberse de guiar bien por la fe á este estado, no sólo se ha de quedar á escuras segun aquella parte que tiene respecto á las criaturas y á lo temporal, que es la sensitiva é inferior (de que ya dijimos), sino que tambien se ha de cegar y escurecer segun la parte que tiene respecto á Dios y á lo espiritual, que es la racional y superior de que ahora tratamos. Porque para venir á llegar un alma á la transformacion sobrenatural, claro está que ha de escurecerse y trasponerse á todo lo que conviene á su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir que sube sobre lo natural: luego el natural abajo se queda. Que como esta transformacion y union no puede caer

en sentido ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella, de afición digo y voluntad, en cuanto es de su parte; porque á Dios ¿quién le quitará que no haga lo que Él quisiere en el alma resignada, desnuda y aniquilada? Pero todo se ha de vaciar; de manera que aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y á oscuras como el ciego, arrimándose á la fe oscura y tomándola por luz y guía; no arrimándose á cosa de las que entiende, gusta, siente ni imagina. Porque todo aquello es tiniebla que la hará errar ó detener; y la fe es sobre todo aquel entender, gustar y sentir. Y si en esto no se ciega, quedándose á oscuras de ello totalmente, no viene á lo que es más, que es lo que señala la fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sinó que por un poco que ve piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otra mejor: y así puede hacer errar al que le guía; porque obra como si viese, y puede mandar más que su mozo. Y así el alma, si estriba en algun saber suyo, gustar ó sentir, como quiera que todo esto, aunque más sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía. Porque eso quiso tambien decir San Pablo, cuando dijo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est* (1). Quiere decir: al que se ha de ir allegando y uniendo á Dios, conviénele que crea su ser. Como si dijera: el que se ha de venir á juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, sentido ó imaginacion, sinó creyendo la perfeccion del divino Sér, que no cae en entendimiento, apetito ni imaginacion ni otro algun sentido; ni en esta vida se puede saber cómo es; ántes en ella en lo

---

(1) Hebræor., 11, 6.

más alto que se puede sentir, entender y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que El es y del poseerle puramente. Y así dijo Isaías: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quæ præparasti expectantibus te* (1). Y San Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum* (2). Que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamas lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra: lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazón de hombre en carne; claro está que para venir á unirse en esta vida con ello por gracia y amor perfectamente, ha de ser á escuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y se puede recibir con el oído, y imaginar con la fantasía, y comprender con el corazón, que aquí significa el alma. Y así grandemente se estorba el alma para venir á este alto estado de union, cuando se ase á algun entender, sentir, ó imaginar ó parecer, ó voluntad ó modo suyo, ó cualquier otra cosa propia, no sabiéndose desasir de todo ello. Porque, como decimos, á lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo que más puede saber y gustar; y así sobre todo se ha de pasar el no saber. Por tanto en este camino el dejar su camino es entrar en camino; ó por mejor decir: pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios. Porque el alma que á este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni se ase ni puede asir á ellos. Digo modos: de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo. Porque teniendo ánimo de pasar de su limitado natural inte-

---

(1) Isai., 64, 4.

(2) I ad Cor., 29.

rior y exteriormente, entra sin límite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos. De donde el venir aquí es salir de allí, saliendo de sí muy léjos: de eso bajo para esto del todo alto. Por tanto, trasponiéndose á todo lo que espiritual y temporalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir á aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón. Y dejando atrás todo lo que espiritual y sensualmente gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir á aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto recibiere en su alma espiritual, ó sensitivamente (como luégo diremos, cuando tratáremos esto en particular), teniéndolo todo por mucho ménos. Porque cuanto más piensa que es aquello que entiende, gusta é imagina: y cuanto más lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto más quita del supremo bien, y más se retarda de ir á él: y cuanto ménos piensa que es todo lo que puede tener, por más que ello sea, respecto del sumo bien, tanto más pone en él y le estima, y por el consiguiente tanto más se llega á él. Y de esta manera á oscuras grandemente se acerca el alma á la union por medio de la fe, que tambien es oscura, y con todo la da admirable luz la misma fe. Cierto que si el alma quisiese ver, más presto se escurecería cerca de Dios que el que abre los ojos á mirar el gran resplandor en el sol. Por tanto en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, segun lo que nuestro Salvador dice en el Evangelio de esta manera: *In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident, videant, et qui vident, cæci fiant* (1). Esto es: Yo he venido á este mundo para juicio: de manera que los que no ven vean; y los que ven, se hagan ciegos. Lo

---

(1) Joann., 9, 39.

cual, así como suena, se ha de entender acerca de este camino espiritual: que el alma que estuviere á oscuras y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente; y la que á alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto más se cegará y se detendrá en el camino de la union. Y para que procedamos ménos confusamente, parece me será necesario dar á entender en el siguiente capítulo qué cosa sea esta que llamamos union del alma con Dios: porque entendido esto se dará mucha luz para lo que iremos diciendo de aquí adelante; y así me parece que viene bien aquí el tratar de ella, como en su propio lugar. Porque, aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propósito, pues servirá para dar luz en lo mismo que se va tratando: y así servirá el capítulo infraescrito como de paréntesis, pues luégo habemos de volver á tratar en particular de las tres potencias del alma, respecto de las tres virtudes teologales, acerca de esta segunda noche espiritual.

## CAPÍTULO V

*En que declara qué cosa sea union del alma con Dios.—Pone una comparacion*

Por lo que atras queda dicho, en alguna manera se podrá entender qué sea lo que aquí entendemos por union del alma con Dios, y por eso se entenderá aquí mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ahora nuestro intento declarar en particular cuál sea la union del entendimiento, y cuál sea la de la voluntad, y cuál tambien la de la memoria, y cuál la transeunte, y cuál la permanente en las dichas potencias, y cuál tambien la total, que de esto iremos tratando adelante; y muy mejor se dará á entender en sus lugares, cuando yendo tra-

tando de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo junto con el entendimiento presente, y allí se entenderá y notará cada cosa, y se juzgará mejor de ella. Ahora sólo trato de esta union total y permanente segun la sustancia del alma y sus potencias, en cuanto el hábito de union: porque en cuanto al acto, despues diremos, mediante el favor divino, cómo no tenemos ni puede haber union permanente en esta vida en las potencias, sinó transeunte.

Para entender, pues, cuál sea esta union de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquiera alma, aunque sea en la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de union ó presencia (que la podemos llamar de órden natural) siempre la hay entre Dios y todas las criaturas, segun la cual les está conservando el sér que tienen; de manera que si de ellas en este modo faltase, luégo se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando habláremos de la union del alma con Dios, no hablamos de esta presencia sustancial de Dios que siempre hay en todas las criaturas, sinó de la union y transformacion del alma con Dios por amor, que sólo se hace cuando viene á haber semejanza de amor: y por tanto ésta se llamará union de semejanza, así como aquélla union esencial ó sustancial, y aquélla natural, ésta sobrenatural; la cual es cuando las dos voluntades, conviene á saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne á la otra. Y así cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor. Esto no sólo se entiende lo que repugna segun el acto, sinó tambien segun el hábito, de manera que no sólo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas tambien los hábitos. Y porque toda criatura y todas las acciones y habilidades de ella no llegan á lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura, acciones y habilidades suyas; conviene á saber, de su entender, gustar y sentir, para

que, echando todo lo que es disímil y desconforme á Dios, venga á recibir semejanza de Dios; no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforme en Él. De donde, aunque es verdad que, como hemos dicho, está Dios siempre en el alma, dándola y conservándola el sér natural de ella con su presencia, no empero siempre la comunica el sobrenatural. Porque éste no se comunica sinó por amor y gracia, en la cual no todas las almas están, y las que están, no en igual grado: porque unas están en más, otras en ménos grado de amor. De donde aquella alma se comunica á Dios más, que más aventajada está en amor, lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente le tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente. Por lo cual, segun ya queda dado á entender, cuanto una alma está más vestida de criatura y habilidad de ella, segun el afecto y hábito, tanto ménos disposicion tiene para la tal union, pues no da total lugar á Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y semejanzas naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar á entender San Juan, cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (1). Como si dijera: dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios, solamente á aquellos que no de las sangres, esto es, no de las complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni ménos de la voluntad del varon, en lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el

---

(1) Joan., 1, 13.

entendimiento; no dió poder á ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sinó á los que son nacidos de Dios, esto es, á los que renaciendo por gracia, muriendo primero á todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí á lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque como el mismo San Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei* (1). Quiere decir: el que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfeccion, y renacer en el Espíritu Santo en esta vida perfectamente es estar una alma simílisma á Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfeccion, y así se puede hacer pura transformacion por participacion de union, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparacion: está el rayo del sol dando en una vidriera; si la vidriera tiene algunos velos de manchas ó niebla, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla y limpia de todas aquellas manchas; ántes tanto ménos la esclarece, cuanto ella estuviere ménos desnuda de aquellos velos y manchas, y no quedará por el rayo, sinó por ella: tanto, que si ella estuviere pura y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y dará la misma luz: aunque á la verdad todavía la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos decir que aquella vidriera es rayo ó luz por participacion. Así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo, ó por mejor decir, está en ella morando esta divina luz del sér de Dios por naturaleza, como habemos dicho. En dando, pues,

---

(1) Joan., 3, 5.

lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es Él), luégo queda esclarecida y transformada en Dios. Porque le comunica Él su sér sobrenatural de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios: y se hace tal union cuando Dios hace al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformacion participante, y el alma más parece Dios que alma, y áun es Dios por participacion; aunque es verdad que su sér natural se le tiene tan distinto del de Dios como ántes, aunque está transformada, como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada. De aquí queda ahora más claro que la disposicion para esta union (como decíamos) no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir ni imaginar á lo natural de Dios, ni otra cualquiera cosa, sinó la pureza y amor, que es resignacion perfecta y desnudez total sólo por Dios. Y como no puede haber perfecta transformacion si no hay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion y union del alma con Dios en más ó ménos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia y clara. Lo cual tambien se entenderá por esta comparacion: está una imágen muy perfecta con muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primorosos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza y excelencia. A esta imágen, el que tuviere ménos clara y purificada vista, ménos primores y delicadeza echará de ver en ella; y el que la tuviere más pura, echará de ver más primores; y si lo otro la tuviere más pura echará de ver áun más perfeccion; y finalmente, el que más clara y limpia potencia tuviere, echará de ver más primores y perfecciones; porque en la imágen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance queda para poderse alcanzar mucho más de ella. De la misma manera podemos decir que

se han las almas con Dios en esta ilustracion ó transformacion. Porque aunque es verdad que un alma segun su poca ó mucha capacidad puede haber llegado á union, pero no en igual grado todas. Porque esto es como el Señor lo quiere dar á cada una, que es al modo de como le ven en el cielo, que unos le ven más perfectamente, otros ménos: pero todos ven á Dios, y todos están contentos y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento. De donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfeccion, y cada una esté satisfecha, con todo eso podrá la una de ellas estar levantada muchos grados más que la otra en esta union, y estar igualmente satisfechas cada una segun su disposicion y el conocimiento que de Dios tiene. Pero la que no llega á tanta pureza, como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios, nunca llega á la verdadera paz y satisfaccion, pues no ha llegado á tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla union.

## CAPÍTULO VI

*Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma: y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes.—Decláranse al propósito dos autoridades, una de San Lucas y otra de Isaias.*

Habiendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina union, necesario es primero tratar en este capítulo cómo las tres virtudes teologales,

fe, esperanza y caridad, mediante las cuales el alma se une con Dios segun sus potencias, hacen el mismo vacío y escuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria, y la caridad en la voluntad. Y despues iremos tratando cómo se ha de perficionar el entendimiento en la tiniebla de la fe; y cómo el vacío de la memoria en la esperanza; y cómo tambien se ha de entrar la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir á Dios. Lo cual hecho se verá claro cuánta necesidad tiene el alma para ir segura en el camino espiritual de ir por esta noche oscura arrimada á estas tres virtudes, que la vacían de todas las cosas y escurecen en ellas. Porque (como habemos dicho) el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido; sinó sólo por fe segun el entendimiento. Por la esperanza, que se puede atribuir á la memoria (aunque ella esté en la voluntad) quanto al vacío y olvido que causa de cualquiera otra cosa caduca y temporal, guardándose toda el alma para el sumo bien que espera. Y por amor segun la voluntad. Las cuales tres virtudes todas hacen (como habemos dicho) vacío en las potencias: La fe en el entendimiento, vacío y escuridad de entender. La esperanza hace vacío en la memoria de toda posesion. Y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento segun su razon y luz natural. Por lo cual dice San Pablo de ella: *Est autem fides sperandarum substantia rerum* (1). Sustancia de las cosas que se esperan. Y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren: porque si se le descubriesen no sería fe. La qual, aunque hace

---

(1) Hebræor., 11, 1.

cierto al entendimiento, no le hace claro, sinó escuro. Pues de la esperanza no hay duda sinó que tambien á la memoria la pone en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee; porque si se poseyese, ya no sería esperanza. De donde San Pablo dice: *Spes autem quæ videtur, non est spes: nam quod videt quis, quid sperat?* (1). La esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que uno ve, esto es, lo posee, ¿cómo lo espera? Luego tambien hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene. La caridad ni más ni ménos hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga á amar á Dios sobre todas ellas. Lo cual no puede ser sinó apartando el efecto de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dice Cristo por San Lúcas: *Qui non renuntiat omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus* (2). El que no renuncia todas las cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discípulo. Y así todas estas virtudes ponen al alma en oscuridad y vacío de todas las cosas. Y aquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dice por San Lúcas (3): Que el amigo había de ir á la media noche á pedir los tres panes, los cuales panes significan estas tres virtudes: y dijo que á la media noche los pedía, para dar á entender que el alma á escuras segun sus potencias ha de disponerse para la perfeccion de estas tres virtudes, y en esta noche se ha de perfeccionar en ellas. En el capítulo sexto de Isafas leemos que los dos serafines que este profeta vió á los lados de Dios cada uno con seis alas, que con las dos cubrían sus piés, que significaba cegar y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios: y con las dos cubrían su rostro, que significaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios;

---

(1) Rom., 8, 24.

(2) Luc., 14, 33.

(3) Luc., 11, 5.

y que con las otras dos volaban: *Seraphim stabant super illud: sex alæ uni, et sex alæ alteri: duabus velabant faciem ejus, et duabus velabant pedes ejus, et duabus volabant* (1). Para dar á entender el vuelo de la esperanza á las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer fuera de Dios. A estas tres virtudes, pues, habemos de inducir las tres potencias del alma: informando al entendimiento con la fe, desnudando la memoria de toda posesion, é informando á la voluntad con la caridad: desnudándolas y poniéndolas á escuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la noche espiritual que arriba llamamos activa: porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la noche sensitiva dimos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos sensibles segun el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe; así en esta noche espiritual daremos (con el favor divino) modo como las potencias espirituales se vacièn y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la escuridad de estas tres virtudes, que son el medio y disposicion para la union del alma con Dios. En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la astucia del amor propio y sus ramos, que es lo que sutilísimamente suele engañar é impedir el camino á los espirituales por no saber ellos desnudarse gobernándose segun estas tres virtudes, y así nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho y breve camino como podían ir. Pero hase de tener advertencia que ahora especialmente voy hablando con los que han comenzado á entrar en estado de contemplacion. Porque con los principiantes algo más anchamente se ha de tratar esto, como diremos cuando trataremos de las propiedades de ellos.

---

(1) Isai., 6, 2.

## CAPÍTULO VII

*Que dice cuán angosta es la senda que guía á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella.—Y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento*

Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mío, con que pudiese bien dar á entender á los espirituales cuán angosto sea este camino que dijo nuestro Salvador que guía á la vida, para que persuadidos en esto no se maravillasen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma. Para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por San Mateo Nuestro Señor dijo, las cuales ahora declararemos de esta noche oscura y levantado camino de perfeccion. Es á saber: *Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam: et pauci sunt qui inveniunt eam* (1). ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía á la vida, y pocos son los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion y encarecimiento que contiene aquella partícula *Quam*. Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, más que pensais. Y tambien es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar á entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando á Dios sobre todas ellas. Lo cual pertenece á la noche del sentido que habemos dicho. Y

---

(1) Matth., 7, 14.

luégo dice: Que es estrecho el camino, conviene á saber, de la perfeccion, para dar á entender que para ir por el camino de perfeccion, no sólo ha de entrar por la puerta angosta vaciándose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechándose y desembarazándose puramente en lo que es parte del espíritu. Y así lo que dice de la puerta angosta podemos referir á la parte sensitiva del hombre: y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual ó racional. Y en lo que dice que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu. Porque esta senda del alto monte de perfeccion, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso quanto á lo inferior, ni cosa que les haga embarazo quanto á lo superior. Que pues es trato en que sólo Dios se busca y se granjea, sólo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

De donde se ve claro que no sólo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas tambien de todo lo que es espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. Y así instruyéndonos é induciéndonos nuestro Salvador en este camino, dijo por San Márcos aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto ménos ejercida de los espirituales quanto les es más necesaria: la cual por serlo tanto y tan á nuestro propósito, referiré aquí y declararé segun el germano y espiritual sentido de ella. Dice, pues, así: *Si quis vult me sequi, deneget semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me: salvam faciet eam* (1). Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame. Porque el que

---

(1) Marc., 8, 34 et 35.

quisiere salvar su ánima, perderla há; y el que por mí la perdere, ganarla ha. ¡Oh quién pudiera aquí dar á entender, ejercitar y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina que nos da aquí nuestro Salvador de negarnos á nosotros mismos, para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino les conviene llevar del que muchos de ellos piensan! Los cuales entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformation en las cosas: y otros se contentan con ejercitarse en alguna manera en las virtudes, y continúan la oracion y siguen la mortificacion, mas no llegan á la desnudez y pobreza, ó negacion ó pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía andan á cebar y vestir su naturaleza de consolaciones, ántes que á desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios. Que piensan que basta negarla en lo del mundo y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual. De donde les nace que en ofreciéndoseles algo de esto sólido, que es la aniquilacion de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, que es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte. Y sólo andan á buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas y henchimiento en Dios, que no es la negacion de sí mismo ni desnudez de espíritu, sinó golosina de espíritu. En lo cual espiritualmente se hacen enemigos de la cruz de Cristo, porque el verdadero espíritu ántes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso: y más se inclina al padecer que al consuelo: y más á carecer de todo bien por Dios que á poseerle: y á las sequedades y afficciones, que á las dulces comunicaciones, sabiendo que esto es seguir á Cristo y negarse á sí mismo, y esotro por ventura es buscarse á sí mismo en Dios, lo cual es harto contrario al amor. Porque buscarse á sí mismo en Dios, es buscar los regalos y recreaciones de Dios. Mas buscar á Dios en sí, es no sólo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sinó inclinarse á escoger por Cristo todo lo más

desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo: y esto es amor de Dios.

¡Oh quién pudiese dar á entender hasta dónde quiere Dios que llege esta negacion! Ella cierto ha de ser como una muerte y aniquilacion temporal, natural y espiritual en todo, en la estimacion de la voluntad, en la cual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso decir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, ése la perderá. Es á saber: el que quisiere poseer algo ó buscarlo para sí, ése lo perderá: y el que perdiere su alma por mí, ése la ganará. Esto es, el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que más se parece á la cruz (lo cual el mismo Señor por San Juan llama aborrecer su alma), ése la ganará: *Qui odit animam suam* (1). Y eso enseñó Su Majestad á aquellos dos discípulos que le iban á pedir diestra y siniestra: cuando no dándoles ninguna salida á la gloria que su demanda pedía, les ofreció el cáliz que Él había de beber (2) como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar. Este cáliz es morir á su naturaleza, desnudándola para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer segun el sentido, como habemos dicho, y segun el espíritu, como ahora diremos; que es en su entender, en su gozar y su sentir. De manera que no sólo quede des apropiada en lo uno y en lo otro, mas que áun con esto segundo espiritual no quede embarazada para el angosto camino, pues en él no cabe más que la negacion (como da á entender el Salvador) y la cruz, que es el báculo para poder estribar en Él, el cual grandemente lo aligera y facilita. De donde Nuestro Señor dijo por San Mateo: *Fugum enim meum suave est, et onus meum leve* (3). Mi yugo es suave y mi carga li-

(1) Joan., 12, 25.

(2) Matth., 20, 21.

(3) Matth., 11, 30.

viana, la cual es la cruz. Porque si el hombre se determina á sujetarse y llevar esta cruz, que es un determinarse de veras á querer hallar y llevar trabajo en todas las cosas por Dios; en todas ellas hallará grande alivio y suavidad para andar este camino así desnudo de todo sin querer nada. Empero si pretende tener algo con alguna propiedad, ahora de Dios, ahora de otra cosa, no va desnudo ni negado en todo: y así no cabrá ni podrá subir por esta senda angosta. Querría yo persuadir á los espirituales cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni gustos, aunque sea necesario á los principiantes; sinó en una sola cosa necesaria, que es saberse negar de veras, segun lo interior y exterior, dándose al padecer por Cristo, y aniquilarse en todo. Porque ejercitándose en eso, todo esotro y más que ello se obra y se halla aquí. Y si de este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan muy altas consideraciones y comunicaciones. Porque el aprovechar no se halla sinó imitando á Cristo, que es el camino, la verdad y la vida: *Ego sum via, et veritas, et vita: nemo venit ad Patrem, nisi per me* (1). Y ninguno viene al Padre sinó por Él. Y Él dice tambien: *Ego sum ostium; per me si quis introierit, salvabitur* (2). Yo soy la puerta, si alguno por mí entrare, salvarse ha. De donde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de imitar á Cristo, yo no le tendría por bueno.

Y porque he dicho que Cristo es el camino, y que este camino es morir á nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar á entender cómo sea esto á ejemplo de Cristo: porque Él es nuestro ejemplo y luz. Quanto á lo primero, cierto

---

(1) Joan., 14, 6.

(2) Joan., 12, 9.

está que Él murió cuanto á lo sensitivo espiritualmente en su vida y naturalmente en su muerte. Pues, como Él dijo, en la vida no tuvo dónde reclinar su cabeza: *Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet* (1). Y en la muerte lo tuvo ménos. Quanto á lo segundo, cierto está que al punto de la muerte quedó tambien desamparado y como aniquilado en el alma, dejándole el Padre sin consuelo en íntima sequedad. Por lo cual clamó en la cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (2). Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo cual fué el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así entónces hizo la mayor obra que en toda su vida con milagros y maravillas había hecho, que fué reconciliar y unir al género humano por gracia con Dios. Y esto fué al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo; conviene á saber, acerca de la reputacion de los hombres, porque como le veían morir en un madero, ántes hacían burla de Él que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella en cierto modo se aniquilaba muriendo: y acerca del amparo y consuelo del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó, porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y como resuelto en nada. De donde David dice de Él: *Ad nihilum redactus sum, et nescivi* (3). Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, segun estas dos partes sensitiva y espiritual, tanto más se une á Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere á quedar resuelto en nada, que será en la suma humildad, quedará hecha la union entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado á que en esta vida se puede llegar. No con-

(1) Matth., 8, 10.

(2) Matth., 27, 46.

(3) Ps. 72, 22.

siste, pues, en recreaciones ni gustos ni sentimientos espirituales, sinó en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, interior y exterior. No me quiero alargar á hablar más en esto, aunque no quisiera acabar de tratar de ello, porque veo es muy poco conocido Jesucristo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en Él sus gustos y consolaciones, amándose mucho á sí mismos, mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho á Él. De estos hablo que se tienen por sus amigos; que esotros que viven allá á lo léjos apartados de Él, grandes letrados y potentes, y los demas que viven allá con el mundo en el cuidado de sus pretensiones y mayorías, que podemos decir que no conocen á Cristo, cuyo fin, por bueno que sea, será harto amargo, no hace mencion esta letra; pero hacerse ha el día del juicio: porque á ellos les convenía primero hablar esta palabra de Dios, como gente que Él puso por blanco de ellas segun las letras y más alto estado. Pero hablemos ahora con el entendimienlo del espiritual, y particularmente de aquel á quien Dios ha hecho merced de poner en estado de contemplacion (porque, como he dicho, ahora voy particularmente con estos), y digamos cómo se ha de enderezar á Dios en fe y purgar de cosas contrarias, ciñéndose para entrar por esta senda angosta de oscura contemplacion.

## CAPÍTULO VIII

*Trata en general cómo ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios.*

Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la union con Dios, que es la fe, conviene que probemos cómo ninguna cosa criada ni pensada puede servir al entendimiento

de propio medio para unirse con Dios; y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, ántes le sirve de impedimento que de medio, si á ello se quisiese asir. Y ahora en este capítulo probaremos esto en general, y despues iremos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquier sentido interior y exterior, y los inconvenientes y daños que puede recibir con todas estas noticias para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

Es, pues, de saber que, segun regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia y semejanza con él, tal cual basta para que por ella se pueda conseguir el fin que se pretende. Pongo ejemplo: quiere uno llegar á una ciudad; necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio que lleva á la misma ciudad. Tambien hase de unir y juntar el fuego con el madero; es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor que tenga gran semejanza y proporcion con el fuego. De donde si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire, ó agua ó tierra, sería imposible que el madero se pudiese unir con el fuego; así, pues, para que el entendimiento se venga en esta vida á unir con Dios, segun que en ella se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con Él y tiene con Él próxima semejanza. En lo cual habemos de advertir que entre todas las criaturas superiores é inferiores ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su Sér. Porque aunque es verdad que todas ellas tienen (como dicen los teólogos) cierta relacion á Dios y rastro de Él, unas más y otras ménos, segun su más ó ménos principal sér, de Dios á ellas ningun respecto hay ni semejanza esencial: ántes la distancia que hay entre su divino Sér y el de ellas es infinita, y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medios de las

criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas; por cuanto no hay proporcion de semejanza. Y así, hablando David de las celestiales, dice: *Non est similis tui in diis, Domine* (1). No hay semejante á tí en los dioses, Señor, llamando dioses á los santos ángeles y almas santas. Y en otra parte dice: *Deus, in sancto via tua: quis Deus magnus, sicut Deus noster?* (2). Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué dios grande hay como nuestro Dios? Como si dijera: el camino para venir á tí, Dios, es camino santo, esto es, pureza de fe. Porque ¿qué dios habrá tan grande? es á saber: ¿qué santo tan levantado en gloria, y qué ángel tan levantado en sér, será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante para venir á tí? Y hablando el mismo profeta juntamente de las cosas terrenas y celestiales, dice: *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit: et alta a longe cognoscit* (3). Alto es el Señor y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde léjos. Como si dijera: Siendo alto en su Sér, ve ser muy bajo el sér de las cosas de la tierra comparado con su alto Sér; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, veas y conoce estar de su Sér muy léjos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni más ni ménos, todo lo que la imaginacion puede imaginar y el entendimiento entender en esta vida, no es ni puede ser medio próximo para la union de Dios. Porque si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa, sinó lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben, las cuales (como hemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de lo sobrenatural (segun se puede en

---

(1) Ps. 85, 8.

(2) Ps. 76, 14.

(3) Ps. 137, 6.

esta vida) no tiene el entendimiento disposicion ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios, porque esa noticia no es de este estado, que ó ha de morir ó no la ha de recibir: que por eso dijo Dios á Moises: *Non enim videbit me homo, et vivet* (1). No me verá hombre que pueda quedar vivo; por lo cual San Juan dice: *Deum nemo vidit unquam* (2). A Dios ninguno jamas le vió; y San Pablo con Isaías dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit* (3). Ni le vió ojo, ni oído oyó, ni cayó en corazon de hombre. Y esta es la causa por que Moises (4) en la zarza no se atrevía á considerar, estando Dios presente. Porque conocía que no había de poder considerar su entendimiento de Dios como convenía, aunque nacía esto del alto sentimiento que de Dios tenía. Y de Elías, nuestro padre, se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios (5), que significa cegar el entendimiento, no se atreviendo á meter mano tan baja en cosa tan alta: viendo claro que cualquiera cosa que considerara, y particularmente entendiera, era muy distinta y disímil á Dios. Por tanto ninguna noticia ni aprehension de este mortal estado le puede servir de medio tan próximo para la alta union de amor de Dios. Porque todo lo que puede entender el entendimiento, gustar la voluntad y fabricar la imaginacion, es muy disímil y desproporcionado (como está dicho) á Dios. Lo cual todo lo dió á entender admirablemente el profeta Isaías, diciendo: *Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid sculpsit conflativ faber? aut aurifex auro figuravit illud, et laminis*

---

(1) Exod., 33, 20.

(2) Joan., 1, 18.

(3) I ad Cor., 2, 9.—Isai., 64, 4.

(4) Act., 7, 32.

(5) III Reg., 19, 13.

*argenteis argentarius?* (1). ¿A qué cosa habéis podido hacer semejante á Dios? Ó ¿qué imágen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero, ó el que labra el oro podrá figurarle con el oro, ó el platero con láminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor con que ama. Por el platero, que dice aquí, que no le figura con láminas de plata, se entiende la memoria con su imaginacion, cuyas noticias é imaginaciones que puede fingir y fabricar, bien propiamente se puede decir son como láminas de plata. Y así es como si dijera: Ni el entendimiento con sus inteligencias podrá entender cosa semejante á Él, ni la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se parezca á la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginacion noticias ni imágenes que le representen; luego claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar á Dios, y que para llegar á Él ántes ha de ir no entendiendo que queriendo entender, y ántes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar más al divino rayo. Y de aquí es que á la contemplacion, por la cual el entendimiento se ilustra de Dios, llaman teología mística, que quiere decir sabiduría de Dios secreta, porque es secreta al mismo entendimiento que la recibe. San Dionisio la llama rayo de tiniebla. Del cual dice el profeta Baruc: *Viam autem sapientie nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus* (2). No hay quien sepa el camino de ella, ni quien pueda pensar las sendas de ella; luégo claro está que el entendimiento se ha de cegar á todas las sendas que él puede alcanzar, para unirse con Dios.

(1) Isai , 40, 18 et 19.

(2) Baruc., 3, 23.

El filósofo Aristóteles dice que de la manera que los ojos del murciélago se han con el sol, el cual totalmente le hace tinieblas, así nuestro entendimiento se ha á lo que es más luz en Dios, que totalmente nos es tiniebla. Y dice más: que cuanto las cosas de Dios son en sí más altas y más claras, son para nosotros más ignotas y oscuras. Lo cual tambien afirma el Apóstol, diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los hombres ménos sabido. Y no acabaríamos á este paso de traer autoridades y razones para probar como no hay escalera con que el entendimiento pueda llegar á este alto Señor entre todas las cosas criadas y que pueden caer en el entendimiento; ántes es necesario saber que si el entendimiento se quisiese aprovechar de todas estas cosas, ó de alguna de ellas, como de medio próximo para tal union, no sólo le serían impedimento, pero aún le podrían ser ocasion de hartos errores y engaños en la subida de este monte.

## CAPÍTULO IX

*De cómo la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor.—Pruébalo con autoridades y figuras de la divina Escritura.*

De lo dicho se colige que, para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina union, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en sentido, y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe: la cual sola es el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios: pues no hay otra diferencia sinó ser visto Dios ó creído. Porque así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito: y

así como es trino y uno, le propone trino y uno. Y así por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento. Y por tanto, cuanta más fe el alma tiene más unida está con Dios. Que eso es lo que quiso decir San Pablo en la autoridad que arriba dijimos (1), diciendo: Al que se ha de juntar con Dios conviénele que crea (2): esto es, que vaya por fe caminando á Él, lo cual ha de ser el entendimiento ciego y á oscuras sólo en fe: porque debajo de esta tiniebla se junta con Dios el entendimiento, y debajo de ella está Dios escondido, segun lo que dice David por estas palabras: *Et caligo sub pedibus ejus. Et ascendit super Cherubim, et volabit: volabit super pennas ventorum. Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu ejus tabernaculum ejus: tenebrosa aqua in nubibus aëris* (3). La oscuridad puso debajo de sus piés. Y subió sobre los querubines, y voló sobre las plumas del viento. Y puso por escondrijo las tinieblas: en derredor de él puso su tabernáculo, que es el agua tenebrosa, entre las nubes del aire. En lo que dice que puso oscuridad debajo de sus piés, y que las tinieblas tomó por escondrijo, y que su tabernáculo en derredor de él es el agua tenebrosa; se denota la oscuridad de la fe en que él está encerrado. Y en decir que subió sobre los querubines, y voló sobre las plumas de los vientos, se ha de entender cómo vuela sobre el entendimiento. Porque querubines quiere decir inteligentes ó contemplantes. Y las plumas de los vientos significan las sutiles y levantadas noticias y conceptos de los espíritus, sobre todas las cuales es su Sér, al cual ninguno puede de suyo alcanzar. En figura de lo cual leemos en la Escritura, que acabando Salomon de edificar el templo, bajó Dios en tiniebla, é hichió el templo de manera que no podían

(1) Supr., cap. IV.

(2) Hebræor., 11, 6.

(3) Ps. 17, 10.

ver los hijos de Israel: y entónces habló Salomon, y dijo: *Dominus dixit, ut habitaret in nebula* (1). El Señor ha prometido que ha de morar en tiniebla. También á Moises en el monte (2) se le aparecía en tiniebla, en que estaba Dios encubierto. Y todas las veces que Dios se comunicaba mucho, parecía en tiniebla, como es de ver en Job, donde dice la Escritura que habló Dios con él desde el aire oscuro: *Respondens autem Job de turbine, dixit* (3). Las cuales tinieblas todas significan la escuridad de la fe en que está encubierta la Divinidad, comunicándose al alma: la cual será acabada cuando, como dice San Pablo: *Cum autem venerit, quod perfectum est, evacuabitur, quod ex parte est* (4): Se acabará lo que es imperfecto, que es esta tiniebla de fe, y viniere lo que es perfecto, que es la divina luz. De lo cual tenemos figura en la milicia de Gedeon, donde todos los soldados se dice que tenían las luces en las manos, y no las veían: porque las tenían escondidas en los vasos, los cuales quebrados, luégo apareció la luz: *Dedit tubas in manibus eorum, lagenasque vacuas, ac lampades in medio lagenarum* (5). Así la fe, que es figurada por aquellos vasos, contiene en sí la divina luz, esto es, la verdad de lo que Dios es en sí: la cual acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luégo aparecerá la luz y gloria de la Divinidad. Luego claro está que para venir el alma en esta vida á unirse con Dios y comunicar inmediatamente con Él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla en que dijo Salomon que había prometido Dios de morar; y de ponerse junto al aire tenebroso en que fué servido revelar sus secretos á Job; y tomar en las manos á oscuras las urnas

(1) III Reg., 8, 12.

(2) Exod., 19, 9.

(3) Job., 38, 1, et c. 40, 1.

(4) I ad. Cor., 13, 10.

(5) Judic., 7, 16.

de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la union de amor, aunque á escu-  
ras en fe, para que luégo, quebrándose los vasos de esta vida,  
se vea Dios cara á cara en gloria. Resta, pues, ahora declarar  
en particular de todas las inteligencias y aprehensiones que  
puede recibir el entendimiento, el impedimento y daño que  
pueden hacer en este camino de fe, y cómo se ha de haber el  
alma en ellas para que ántes le sean provechosas que dañosas,  
así las que son de parte de los sentidos como las que son del  
espíritu.

## CAPÍTULO X

*En que se hace distincion de todas las aprehensiones é inteli-  
gencias que pueden caer en el entendimiento*

Para haber de tratar en particular del provecho y daño  
que pueden hacer al alma acerca de este medio que habemo-  
s dicho de fe para la divina union las noticias y aprehen-  
siones del entendimiento, es necesario poner aquí una  
distincion de todas las aprehensiones, así naturales cómo  
sobrenaturales, que puede recibir, para que luégo por su ór-  
den más distintamente vamos enderezando en ellas al enten-  
dimiento en la noche y escuridad de la fe: lo cual se hará con  
la brevedad que pudiéremos. Es, pues, de saber que por dos  
vías puede el entendimiento recibir noticias é inteligencias:  
la una es natural y la otra sobrenatural. La natural es todo  
aquello que el entendimiento puede entender, ahora por vía  
de los sentidos corporales, ahora despues de ellos por sí mis-  
mo. La sobrenatural es todo aquello que se da al entendi-  
miento sobre su capacidad y habilidad natural. De estas  
noticias sobrenaturales, unas son corporales, otras son espiri-

tuales. Las corporales son en dos maneras: unas que por vía de los sentidos corporales exteriores las recibe, otras por vía de los sentidos corporales interiores, en que se comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir y fabricar. Las espirituales son tambien en dos maneras: una es distinta y particular, y otra es confusa y oscura y general. En la distinta y particular entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espíritu no mediante algun sentido corporal, y son: visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. La inteligencia oscura y general está en una sola, que es la contemplacion que se da en fe. En ésta habemos de poner al alma, encaminándola á ella por todas esotras, comenzando por las primeras y desnudándola de ellas.

## CAPÍTULO XI

*Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por via de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores: y cómo el alma se ha de haber en ellas.*

Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capítulo, son las que pertenecen al entendimiento por vía natural. De las cuales, porque está tratado en el primer libro, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablaremos aquí palabra: porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas. Por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capítulo será de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por vía de los sentidos corporales exteriores, que son: ver, oír, gustar, oler y tocar. Acerca de todos los cuales suelen acaecer á los espirituales representaciones y ob-

jetos sobrenaturalmente representados y propuestos. Porque acerca de la vista se le suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y de ángeles buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios. Y con los oídos oír algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas personas que ven, ahora sin ver quién las dice. En el olfato sienten á veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden. También en el gusto acaece sentir muy suave sabor: y en el tacto su manera de gozo y suavidad, á veces tal que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen, y se bañan en ella: cual suele ser la que se llama uncion del espíritu, que procede de él á los miembros de las almas sencillas. Y este gusto del sentido suele suceder en los espirituales, porque del afecto y devoción del espíritu sensible les procede más ó ménos á cada uno en su manera. Y es de saber que aunque todas esotras cosas pueden acaecer en los sentidos corporales por vía de Dios, nunca se han de asegurar en ellas ni las han de admitir; ántes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas ó malas. Porque así como son más exteriores y corporales, así tanto ménos cierto es ser de Dios. Porque más propio le es á Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay más seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariamente hay mucho peligro y engaño: por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como él lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma, y como la sensualidad de la razón. Porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales, como un jumento de las cosas racionales. Y así yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado: y por lo ménos tendrá en sí un gran impedimento para ir á lo espiritual. Porque todas aquellas cosas corporales (como habemos dicho) no tienen proporción alguna con las espirituales. Y así siempre se ha de temer las

tales cosas más ser de parte del demonio que de Dios: porque el demonio en lo más exterior y corporal tiene más mano y más fácilmente puede engañar en esto que en lo que es más interior. Y estos objetos y formas corporales, cuanto en sí son más exteriores, tanto ménos provecho hacen al interior y al espíritu, por la mucha distancia y poca proporcion que hay entre lo corporal y espiritual. Porque aunque de ellas se comunique algun espíritu, como se comunica siempre que son de Dios, es mucho ménos que si las mismas cosas fueran más espirituales é interiores. Y así son más fáciles y ocasionadas para criar error, presuncion y vanidad en el alma. Porque como son tan palpables y materiales, mueven mucho al sentido, y parécele al juicio del alma que es más por ser más sensible, y vase tras de ello, desamparando la guía segura de la fe, pensando que aquella luz es la guía y medio de su pretension, que es la union de Dios, y pierde más de lo perfecto del camino y medio, que es la fe, cuanto más caso hace de las tales cosas. Y demas de esto, como ve el alma que le suceden tales cosas extraordinarias, y muchas veces se le ingiere secretamente cierta opinion de sí de que es algo delante de Dios, lo cual es contra la humildad; tambien el demonio sabe muy bien ingerir en el alma satisfaccion oculta de sí, y á veces bien manifiesta: y por eso pone él muchas veces estos objetos en los sentidos, mostrando á la vista figuras de santos y resplandores hermosísimos, y palabras á los oidos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras á la boca, y en el tacto deleite, para que engolosinándolos por allí los induzca en muchos males.

Por tanto siempre se han desechar las tales representaciones y sentimientos. Porque dado caso que algunos sean de Dios, no por eso se le hace agravio ni se deja de recibir el efecto y fruto que Dios quiere hacer por ellos al alma, porque ella los deseche y no los quiera. La razon de esto es porque la vision corporal ó sentimiento en alguno de los otros senti-

dos, así como tambien en otra cualquiera comunicacion de las más interiores, si es de Dios, en ese mismo punto que parece hace su primer efecto en el espíritu, sin dar lugar á que el alma tenga tiempo de deliberacion en quererlo ó no quererlo. Porque así como Dios comienza en aquellas cosas sobrenaturalmente sin diligencia bastante ni habilidad del alma, así sin diligencia y habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere con las tales cosas en ella: porque es cosa que se hace y obra pasivamente en el espíritu sin libre consentimiento: y así no consiste en querer ó no querer, para que sea ó deje de ser. Así como si á uno le echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharía no querer quemarse, porque el fuego por fuerza había de hacer su efecto. Y así son las visiones y representaciones buenas: que aunque el alma no quiera, hacen su efecto en el alma, primera y principalmente que en el cuerpo. Como tambien las que son de parte del demonio (sin que el alma las quiera) causan en ella alboroto ó sequedad, vanidad ó presuncion en el espíritu. Aunque éstas no son de tanta eficacia en el mal como las de Dios en el bien; porque las del demonio quédanse muy en primeros movimientos, y no puede mover á la voluntad á más si ella no quiere, y la inquietud que traen no dura mucho si el poco recato del alma y no tener ánimo no da causa á que dure. Mas las que son de Dios penetran íntimamente el alma, y dejan su efecto de excitacion y deleite vencedor, que la facilita y dispone para el libre y amoroso consentimiento del bien. Pero aunque sean de Dios, si el alma repara mucho en estos sentimientos ó visiones exteriores y trata de quererlos admitir, hay seis inconvenientes:

El primero, que se le va disminuyendo la perfeccion de regirse por fe; porque mucho la derogan las cosas que se experimentan con los sentidos: pues la fe (como habemos dicho) es sobre todo sentido. Y así, apártase del medio de la union de Dios no cerrando los ojos del alma á todas las cosas de los sentidos.

Lo segundo, que son impedimento para el espíritu si no se niegan, porque se detiene el alma y no vuela á lo invisible. De donde una de las causas que dió el Señor á sus discípulos, por qué les convenía que Él se fuese para que viniese el Espíritu Santo, era esto. Así como tampoco dejó á María Magdalena que llegase á sus piés despues de resucitado, porque se fundasen más en fe.

Lo tercero, que va el alma teniendo propiedades en las tales cosas, y no camina á la verdadera resignacion y desnudez de espíritu.

Lo cuarto, que va perdiendo el efecto de ellas y espíritu que causan en lo interior, porque pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo ménos principal. Y así no recibe tan copiosamente el espíritu que causan el cual se imprime y conserva más negando todo lo sensible, que es muy diferente del puro espíritu.

Lo quinto, que va perdiendo las mercedes de Dios, porque las toma con propiedad y no se aprovecha bien de ellas. Y tomarlas con propiedad y no aprovecharse de ellas es el mismo quererlas tomar y detenerse en ellas: y Dios no se las da para esto, ni fácilmente se ha de determinar el alma á creer que son de Dios.

Lo sexto, que en quererlas admitir abre puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe él muy bien disimular y disfrazar, de manera que parezcan á las buenas. Pues puede, como dice el Apóstol, transfigurarse en ángel de luz: *Ipse enim Satanas transfiguratur se in Angelum lucis* (1). De lo cual trataremos despues, mediante el favor divino, en el libro tercero, en el capítulo de la gula espiritual.

Por tanto le conviene al alma desecharlas á ojos cerrados,

---

(1) II ad Cor., 11, 14.

sean de quien fueren. Porque si no lo hiciese, tanto lugar daría á las del demonio y á él tanta mano, que no sólo á vuelta de las unas recibiría las otras, mas de tal manera podrían ir multiplicándose las del demonio y cesando las de parte de Dios, que todo se vendría á quedar en demonio y nada de Dios, como ha acaecido á muchas almas incautas y de poco saber, las cuales de tal manera se aseguraron en recibir estas cosas, que muchas de ellas tuvieron mucho que hacer para volver á Dios en pureza de fe; y muchas no volvieron, habiendo ya el demonio echado en ellas grandes raíces. Por eso es bueno cerrarse á ellas y temer en todas. Porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admiten, las va Dios quitando porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas, porque el alma da lugar y cabida para ellas: así cuando ella está resignada y sin propiedad de ellas, el demonio va cesando cuando ve que no hace daño; y Dios por el contrario va aumentando las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, constituyéndola y poniéndola sobre lo mucho, como el siervo que fué fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam* (1). En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado á la divina union y transformacion. Porque Nuestro Señor de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la visita más segun el sentido, conforme á su poca capacidad: para que, habiéndose ella como debe, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve á más y mejor manjar, de manera que si venciere al demonio en lo primero pasará á lo segundo; y si

---

(1) Matth., 25, 21.

tambien en lo segundo, pasará á lo tercero: y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la cela vinaria de su perfecta caridad (1), que son los siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del Apocalipsis (2), que tiene siete cabezas, contrarias á estos siete grados de amor, con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea contra el alma en cada una de estas mansiones, en que el alma está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente pelear en cada uno y venciere, merecerá pasar de grado en grado, ó de mansion en mansion, hasta llegar á la última, dejando cortadas á la bestia sus siete cabezas, con que la hacía la guerra furiosa: tanto, que dice allí San Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer, poniendo contra cada uno de estos grados armas y municiones bastantes: *Et est datum illi bellum facere cum Sanctis, et vincere eos* (3). Y así es mucho de doler que muchos, entrando en esta batalla de vida espiritual contra la bestia, aún no sean para cortar la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo. Y ya que algunos acaben consigo y se la corten, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido de que vamos hablando. Pero lo que más duele es que algunos, habiendo cortado no sólo la primera y segunda, sinó tambien la tercera cabeza, que es acerca de los sentidos interiores, pasando de estado de meditacion y aún más adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence esta bestia, y vuelve á levantarse contra ellos y á resucitar hasta la primera cabeza, y hácese las postrimerías de ellos peores que las primerías en su recaída, tomando otros siete espíritus consigo peores que él (4). Ha, pues, el espiritual de negar todas las aprehensiones

---

(1) Cant., 2, 4.

(2) Apoc., 13, 1.

(3) Apoc., 13, 7.

(4) Luc., 11, 26.

con los deleites corporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera y segunda cabeza á esta bestia, entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da á los sentidos, por quanto es lo que más impide á esta noche espiritual de fe.

Luego claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios: y una de las causas por que no quería Cristo que le tocase María Magdalena, y lo tuviera por mejor y más perfecto en el Apóstol Santo Tomas, era esto. Y así el demonio gusta mucho cuando un alma quisiere admitir revelaciones y la ve inclinada á ellas, porque tiene él entónces mucha ocasion para ingerir errores y derogar en lo que pudiere á la fe: porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, y áun á veces hartas tentaciones é impertinencias. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores, para dar alguna más luz para las demas, que habemos de tratar luégo. Pero había tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar: y entiendo que he abreviado demasiado, sólo con decir que se tenga cuidado de nunca las admitir, si no fuese algunas en algun caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada, y entónces no con gana de ello.

## CAPÍTULO XII

*En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales.—Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios, y el daño que hace no saber desasirse de ellas a su tiempo.*

Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con orden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo ménos á lo más, y de lo más exterior hasta lo más interior, y hasta llegar al íntimo recogimiento donde se une el alma con Dios: y ese mismo orden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y por el consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos, lo cual fué en el primer libro, donde hablamos de la noche del sentido: y luégo comenzamos á desnudarla en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales, que acaecen á los sentidos exteriores (segun que acabamos de decir en el capítulo pasado), para encaminar al alma á la noche del espíritu en este segundo libro. Ahora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion y fantasía: de lo cual tambien habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caber, y probar como es imposible que el alma llegue á la union de Dios hasta que cese su operacion en ellas, por quanto no pueden ser propio medio y próximo para la tal union.

Es, pues, de saber que los sentidos de que aquí particular-

mente hablamos, son dos: corporales é interiores, que se llaman imaginacion y fantasía, los cuales ordenadamente sirven el uno al otro: porque en el uno hay algo de discurso, aunque imperfecto é imperfectamente; y el otro forma la imágen, que es la imaginacion; y para nuestro propósito lo mismo es tratar de uno que del otro. Por lo cual, cuando no los nombráremos entrambos, téngase por entendido que lo que del uno dijéremos se entiende del otro tambien; y que hablamos indiferentemente de entrambos. De aquí, pues, es que todo lo que estos sentidos pueden sentir y fabricar se llaman imaginaciones y fantasías, que son formas que con imágen y figura de cuerpo se representan á estos sentidos. Las cuales pueden ser en dos maneras: unas sobrenaturales, que sin obra de estos sentidos se pueden representar y representan á ellos pasivamente, las cuales llamamos visiones imaginarias por vía sobrenatural, de que habemos de hablar despues. Otras son naturales, que por su operacion activamente puede fabricar en sí debajo de formas, figuras é imágenes. Y así á estas dos potencias pertenece servir á la meditacion, que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras fabricadas y formadas por los dichos sentidos; así como imaginar á Cristo crucificado ó en la columna, ó á Dios con grande majestad en un trono, ó imaginar y considerar la gloria como una hermosísima luz, y otras cualesquiera cosas semejantes, ahora humanas, ahora divinas, que pueden caer en la imaginativa. Todas las cuales imaginaciones y aprehensiones se han de venir á vaciar del alma, quedándose á oscuras segun este sentido, para llegar á la divina union, por quanto no pueden tener alguna proporcion de medio próximo con Dios; tampoco como las corporales, que sirven de objetos á los cinco sentidos exteriores. La razon de esto es porque la imaginativa no puede fabricar ni imaginar cosas algunas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado, es á saber, visto con los ojos, oído con los oidos, etc., ó cuando mucho componer semejanzas

de estas cosas vistas, oídas ó sentidas, que no suben á mayor excelencia que las que recibió por los sentidos dichos. Porque aunque imagine palacios de perlas y montes de oro, porque ha visto oro y perlas, en la verdad no es más todo aquello que la esencia de un poco de oro ó de una perla, aunque en la imaginacion tenga el órden y traza de compostura. Y como las cosas criadas (como ya he dicho) no pueden tener alguna proporcion con el Sér de Dios, síguese que todo lo que se imaginare á semejanza de ellas, no puede servir de medio próximo para la union con Él. De donde los que imaginan á Dios debajo de algunas figuras de estas, ó como un gran fuego ó resplandor, ú otras cualesquiera formas, y piensan que algo de aquello será semejante á Él, harto léjos van de El. Porque, aunque á los principiantes sea necesario estas consideraciones y formas y modos de meditaciones, para ir enamorando y cebando al alma por el sentido (como despues diremos), y así les sirven de medios remotos para unirse con Dios por los cuales ordinariamente han de pasar las almas para llegar al término y estancia del reposo espiritual; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y no se estén siempre en ellos, porque de esa manera nunca llegarían al término, el cual no es como los medios remotos, ni tiene que ver con ellos. Así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y estancia de la subida, para la cual son medios, y si el que sube no fuese dejando atras las gradas hasta que no dejase ninguna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca llegaría, ni subiría á la llana y apacible estancia del término. Por lo cual el alma que hubiere de llegar en esta vida á la union de aquel sumo descanso y bien, por todos grados de consideraciones, formas y noticias ha de pasar: pues ninguna semejanza ni proporcion tienen en el término á que encaminan, que es Dios. Y así dijo San Pablo en los Actos de los Apóstoles: *Non debemus æstimare auro, aut argento, aut lapidi sculpturæ artis, et cogitationis hominis Divinum esse simi-*

le (1). No debemos estimar ni tener por semejante lo divino al oro ó á la plata, ó á la piedra figurada por el arte, ó á lo que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De donde yerran mucho algunos espirituales, que habiéndose ejercitado en llegarse á Dios por imágenes, formas y meditaciones, cual convenia á principiantes, queriéndolos Dios recoger á bienes más espirituales interiores y invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditacion discursiva, ellos no acaban ni se atreven ni saben desasirse de aquellos modos palpables á que están acostumbrados, y así todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por su consideracion y meditacion de formas, como ántes, pensando que siempre había de ser así. En lo cual trabajan ya mucho, y hallan muy poco jugo ó nada: ántes se les aumenta y crece la sequedad, fatiga é inquietud del alma, cuanto más trabajan por aquel jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar en aquella manera primera: porque ya no gusta el alma de aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, sinó de otro más delicado interior y ménos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginacion, sinó en reportar el alma y dejarla estar con su quietud, lo cual es más espiritual. Porque cuanto el alma se pone más en espíritu, más cesa en obra de las potencias en objetos particulares: porque se pone ella en un solo acto general y puro, y así cesan de obrar las potencias del modo que caminaban para aquello donde el alma llegó, así como cesan y paran los piés acabando su jornada: porque si todo fuese andar, nunca habría llegar: y si todo fuese medios, ¿dónde ó cuándo se gozarían los fines y términos? Por lo cual es lástima ver que, queriendo su alma estar en esta paz y descanso de quietud interior, donde se llena de paz y refeccion de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera á lo más exterior, y la quieren volver á que ande lo andado, y que

---

(1) Act., 17, 28.

deje el fin y término en que ya reposa, por los medios que encaminaban á él, que son las consideraciones. Lo cual no acaece sin grande desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz, como en su propio puesto: bien así como el que llegó con trabajo á donde descansa, que si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imaginacion que es estarse ociosos y no haciendo nada: y así no se dejan quietar, sinó procuran considerar y discurrir. De donde viene que se hinchen de sequedad y trabajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. Antes les podemos decir que miéntras más huela más aprieta: porque, cuanto más porfiaren de aquella manera, se hallarán peor, pues más sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo más por lo ménos y desandar lo andado; querer volver á hacer lo que está hecho. A estos tales se les ha de decir que aprendan á estarse con atencion y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginacion ni por la obra de ella: pues aquí (como decimos) descansan las potencias y no obran sinó en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran más, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sinó con suavidad de amor, más movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará más á lo claro. Ahora baste esto para dar á entender como es necesario á los que pretenden pasar adelante saberse desatar de todos esos modos y obras de imaginacion en el tiempo y sazón que lo pide el aprovechamiento del estado que llevan. Y para que se entienda cuándo y á qué tiempo ha de ser, diremos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiritual, para entender por ellas la sazón y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso del entendimiento y obra de la imaginacion.

## CAPÍTULO XIII

*Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.*

Y porque esta doctrina no quede confusa, convendrá en este capítulo dar á entender á qué tiempo y sazón convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas y figuras, porque no se dejen ántes ó despues que lo pide el espíritu. Que así como conviene dejarlas á su tiempo para ir á Dios porque no impidan, así tambien es necesario no dejar la dicha meditacion ántes de tiempo para no volver atras; porque aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de union á los aprovechados, todavía sirven de medios remotos á los principiantes para disponer y habituar el espíritu á lo espiritual por el sentido, y para vaciár de camino todas las otras formas é imágenes bajas, temporales y seculares y naturales. Para lo cual diremos aquí algunas señales y muestras que ha de ver en sí el espiritual, en que conozca si convendrá dejarlas ó no en aquel tiempo, las cuales son tres.

La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como ántes solía; ántes halla ya sequedad en lo que solía fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, si no fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion ni el sentido en otras cosas parti-

culares exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que ésta aún en mucho recogimiento suele andar suelta), sinó que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y más cierta es si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios sin particular consideracion en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo ménos discursivos, que es ir de uno en otro, sinó sólo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo ménos el espiritual para atreverse seguramente á dejar el estado de meditacion y entrar en el de contemplacion y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda, porque podría ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios como ántes, fuese por su distraccion y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí tambien la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque cuando procede de distraccion ó tibieza el no poder fijar la imaginacion y sentido en las cosas de Dios, luégo tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes, y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal si no ve juntamente la tercera; porque aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé gana de pensar en las que son diferentes, podría proceder de melancolía ó de otro algun jugo de humor, puesto en el cerebro ó corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspension que le hacen no pensar en nada, ni querer ni tener gana de pensarlo, sinó de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, como habemos dicho. Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se echa de ver esta noticia amorosa, y es por

dos cosas: la una porque á los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra porque habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditacion, que es más sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ella, procurando lo otro más sensible; con lo cual, aunque más abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla. Pero cuanto más se fuere habilitando más el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo más aquella noticia amorosa general de Dios, de que gusta ella más que todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo. Y porque lo dicho quede más claro, diremos en el capítulo siguiente las causas y razones por donde parezcan necesarias las dichas tres señales para encaminar el espíritu.

#### CAPÍTULO XIV

*Prueba la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante*

Acerca de la primera señal que decimos, es de saber que haber el espiritual (para entrar en la vida del espíritu, que es la contemplativa) de dejar la vía imaginaria y de meditacion sensible, cuando ya no gusta de ella ni puede discurrir, es por dos cosas que casi se encierran en una. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual que había de hallar en las cosas de Dios por vía de meditacion y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir, como solía, y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como ántes; porque no había corrido ántes de esto

hasta el espíritu que allí para él había; que de ordinario todas las veces que el alma recibe algun bien espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo ménos en el espíritu, en aquel modo por donde le recibe y le hace provecho; y si no por maravilla la aprovecha. Porque es al modo que dicen los filósofos, que *Quod sapit, nutrit*. Lo que da sabor, cría y engorda. Por lo cual dijo Job: *Numquid.... poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* (1). ¿Por ventura podráse comer lo desabrado, que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como ántes: el poco sabor que halla el espíritu en ello y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditacion en sustancia y hábito. Porque el fin de la meditacion y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios; y cada vez que el alma la saca es un acto: y así como muchos actos en cualquiera cosa vienen á engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en veces, vienen por el uso á continuarse tanto, que se hace hábito en ella: lo cual Dios tambien suele hacer sin medio de estos actos de meditacion (á lo ménos sin haber precedido muchos), poniéndolas luégo en contemplacion. Y así lo que el alma ántes iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya por el uso se ha hecho en ella hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular como ántes. Por lo cual, en poniéndose en oracion, ya como quien tiene allegada el agua bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las pasadas consideraciones, formas y figuras. De manera que luégo en poniéndose delante de Dios se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada en que está el alma bebiendo sabiduría,

---

(1) Job., 6, 6.

amor y sabor. Y esta es la causa por que el alma siente mucho trabajo y sinsabor, cuando estando en este sosiego la quieren hacer meditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho allegada y junta, se le quitan y le hacen que con la diligencia de su estrujar y manosear la vuelva á querer juntar y sacar. O como el que habiendo quitado la corteza está gustando de la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese á quitar la misma corteza que ya estaba quitada: que no hallaría corteza y dejaría de gustar la sustancia que ya tenía entre las manos, siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene. Y así hacen muchos que comienzan á entrar en este estado: que pensando que todo el negocio está en ir discurrendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas, que son la corteza del espíritu, como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se van perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven á buscar la corteza de su imagen y discurso, lo cual no hallan, porque está ya quitada: y así no gozan la sustancia ni hallan meditación, y túrbanse á sí mismos pensando que vuelven atras, y que se pierden. Y á la verdad sí hacen, aunque no como ellos piensan, porque se pierden á los propios sentidos y á la primera manera de sentir y entender: lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando. En el cual, cuanto ellos van ménos entendiendo, van entrando más en la noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de pasar para unirse con Dios sobre todo saber.

Acerca de la segunda señal poco hay que decir: porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma á este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo: pues de las que son más conformes, como son las de Dios, como decimos, no gusta por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la ima-

ginativa de suyo ir y venir, y variar, mas no con gusto y voluntad del alma; ántes en esto siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

Y que la tercera señal sea conveniente y necesaria para poder dejar la dicha meditacion, la cual es la noticia y advertencia general y amorosa en Dios, tampoco entiendo era necesario decir aquí nada, por cuanto ya en la primera quedó algo dado á entender, y despues hemos de tratar de propósito de ella, cuando hablemos de esta noticia general y confusa en su lugar, que será despues de todas las aprehensiones particulares del entendimiento. Pero diremos ahora sólo una razon con que se vea claro cómo, en caso que el contemplativo haya de dejar la vía de meditacion, le es necesaria esta advertencia ó noticia amorosa en general de Dios: y es, porque si el alma entónces no tuviese esta noticia ó asistencia en Dios, seguiríase que no haría nada ni tendría nada el alma; porque dejando la meditacion, mediante la cual obra el alma discurriendo mediante las potencias sensitivas, y faltándole tambien la contemplacion, que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas sus potencias espirituales, que son memoria, entendimiento y voluntad, unidas ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaríale necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó durar en lo obrado, si no es por vía de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrir, buscar y obrar las noticias de los objetos: y mediante las potencias espirituales puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisicion ó discurso. Y así la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras, es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido; ó la que hay

entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término; que es tambien como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada. Y si en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditacion y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplacion y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no había de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es, pues, luégo necesaria esta noticia para haber de dejar la vía de meditacion y discurso.

Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando es á veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es más pura, sencilla y perfecta, y más espiritual é interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente. Y esto acaece más, como decimos, cuando ella es en sí más clara, pura y sencilla; y entónces lo es, cuando ella embiste en el alma más limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podía hacer presa el entendimiento ó sentido: la cual, por carecer de éstas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella más pura, perfecta y sencilla, ménos la siente el entendimiento, y más oscura le parece. Y así por el contrario, cuando esta noticia es ménos pura y simple, más clara y de más tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles en que puede tropezar más el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparacion: si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está más poblado de átomos y motas, mucho más palpable, sensible y claro le parece al sentido de la vista; y está claro que entónces el rayo está ménos puro y

ménos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en tantas motas y átomos. Y tambien vemos que cuando él está más puro y limpio de aquellas motas y átomos, ménos palpable, ménos puro le parece al ojo material; y cuanto más limpio está, tanto más oscuro y ménos aprehensible le parece. Y si del todo el rayo estuviese puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los más sutiles polvicos, del todo parecería imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista, como medio con que ve lo visible: y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se vería nada; y con todo eso el rayo estaría en sí más puro y más limpio que cuando por estar lleno de cosas visibles se veía y sentía más claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos proporcionados del entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes á veces (que es cuando ella es más pura) hace tiniebla; porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entónces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo dónde estaba, ni qué se había hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo: de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido, y al alma cuando vuelve en sí, no le parezca un momento. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez que habemos dicho, de esta

noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba ántes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima: porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así esta noticia deja al alma, cuando recuerda, con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enajenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas. Lo cual dice David haberle acaecido volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto* (1). Recordé y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas enajenado y abstraído. Y en el tejado, esto es, elevada la mente en lo alto: y así se queda el alma cómo ignorante de las cosas, porque solamente sabe á Dios sin saber como. Y así la esposa declara entre los efectos que hizo en ella este sueño y olvido, este no saber, cuando dice: *Nescivi* (2). Esto es, no supe dónde. Y aunque (como está dicho) al alma en esta noticia le parezca que no hace nada ni está empleada en nada, porque no obra con los sentidos, crea que no se está perdiendo ni por demas. Porque aunque cese la armonía de las potencias del alma la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho. Que por eso la esposa, que era sabia, se respondió á sí misma en esta duda, diciendo: Aunque duermo yo segun lo que yo soy

---

(1) Ps. 101, 8.

(2) Cant., 6, 11.

naturalmente, cesando de obrar, mi corazón vela (1) sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural: el indicio que hay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es si ve que no gusta de pensar en cosa alguna alta ni baja.

Pero es de saber que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido para ser como aquí decimos: que eso sólo acaece cuando Dios con particularidad abstrae al alma. Y esto sucede las ménos veces, porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma. Y para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora sea temporal, ahora espiritual; y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras cosas, como habemos dicho. Y este indicio se ha de tener para entender que está el alma en este olvido, cuando esta noticia se aplica sólo al entendimiento y se le comunica. Porque cuando juntamente se comunica á la voluntad, que es casi siempre, poco ó mucho no deja el alma de entender, si quiere mirar en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia: por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama noticia amorosa y general: porque así como lo es en el entendimiento, comunicándose á él escuramente, así también lo es en la voluntad, comunicándola amor y sabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama. Esto baste ahora para entender cómo le conviene al alma estar empleada en esta noticia, para haber de dejar la vía del discurso y para asegurarse que aunque le parezca que no hace nada está bien empleada, si se ve con las señales ya dichas. Y para que también se entienda por la comparación que hemos dicho, cómo no, porque esta luz se represente al

---

(1) Cant., 5, 2.

entendimiento más comprehensible y palpable, como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos; por eso la ha de tener el alma por más pura, subida y clara. Pues está claro que, segun dice Aristóteles y los teólogos, cuanta más alta es la luz divina y más subida, más oscura es para nuestro entendimiento. De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí como de los efectos que hace en los contemplativos: todo lo dejamos para su lugar, porque áun lo que habemos dicho en este no habia para qué alargarnos tanto, si no fuera por no dejar esta doctrina algo más confusa de lo que queda: porque es cierto que yo confieso lo queda mucho, Porque demas de ser materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como por escrito, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese tambien mi torpe estilo y poco saber: y así estando desconfiado de que lo sabré dar á entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado y salgo fuera de los límites que bastaban para el lugar y parte de doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo á veces de advertencia; porque lo que no se da á entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquellas y por otras: y tambien porque así entiendo que se va dando más luz para lo que se ha de decir adelante. Por lo cual me parece tambien, para concluir con esta parte, no dejar de responder á una duda que puede haber acerca de la continuacion de esta noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO XV.

*En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales.*

Podrá acerca de lo dicho haber una duda, y es si á los aprovechantes, que es á los que Dios comienza á poner en esta noticia sobrenatural de contemplacion de que habemos hablado, por el mismo caso que la comienzan á tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse de la vía de la meditacion, discurso y formas naturales. A lo cual se responde que no se entiende que los que comienzan á tener esta noticia amorosa y sencilla, nunca hayan de tener más meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que luégo que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan meditar y discurrir algunas veces como solían, hallando allí algunas cosas de nuevo. Antes en estos principios, cuando por los indicios ya dichos echáremos de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán menester aprovecharse del discurso hasta que vengan á tener el hábito que habemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luégo se quedan en esta noticia de paz sin poder meditar ni tener gana de ello; porque hasta llegar á esto en este tiempo, que es de aprovechados, ya hay de lo uno, ya de lo otro. De manera que muchas veces se hallará el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias, como está declarado; y muchas habrá menester ayudarse blanda y modera-

damente del discurso para ponerse en ella; la cual alcanzada no discurre ni trabaja el alma con las potencias: que entónces ántes es verdad decir que se obra en ella la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, sinó solamente tener advertida el alma á Dios con amor, sin pretension de sentir ni ver nada más que dejarse llevar de Dios: en lo cual pasivamente se le comunica Él, así como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz. Solamente es necesario para recibir más sencilla y abundantemente esta luz divina, que no cure de interponer otras luces más palpables de otras noticias ó formas ó figuras del discurso; porque nada de aquello es semejante á aquella serena y limpia luz. De donde si quisiese entónces entender y considerar cosas particulares, aunque más espirituales fuesen, impediría la luz sencilla y sutil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio: así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediría la luz y vista de adelante. De aquí se sigue claro que como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas é imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfeccion. Porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y embarazada, no se le infunde, que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como despues se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luégo el alma ya sencilla y pura se transformaría en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios. Porque faltando lo natural al alma ya enamorada, luégo se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada. Porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego

y paz con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimiento. Y si, como hemos dicho, le diere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que Nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus* (1). Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber, interiormente), y sabrosamente veréis como yo soy Dios.

## CAPITULO XVI

*En que se trata de las aprehensiones imaginarias, que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.*

Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien por estar ellas debajo de imágen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales. Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imágen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion; y esto con especies muy perfectas y que más viva y perfectamente representen y muevan que por el connatural orden de

---

(1) Ps. 45, 11.

los sentidos. Porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma y en ella hacen asiento por vía natural, pueden por vía sobrenatural tener en ella lugar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores. Porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas é imágenes que él ha de hacer inteligibles, y así el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es, pues, de saber que así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucho más viva y perfectamente. Y así debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas, y la enseña mucha sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura, como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubría el templo (1). Y entre los serafines que cubrían con las alas el rostro y los piés (2). Y á Jeremías la vara que velaba (3). Y á Daniel la multitud de visiones, etc. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas (4), engañar al alma: como es de ver en el tercer libro de los Reyes, cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginacion los cuernos con que dijo había de destruir á los asirios (5), y fué mentira. Y las visiones que tuvo la mujer de Pilátos (6), sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos

---

(1) Exod , 40, 33.

(2) Isai., 6, 4.

(3) Jerem , 1, 11.

(4) Lege cap. 7, 8, 9 et 10 Dan.

(5) III Reg., 22, 11 et 12.

(6) Matth., 27, 19.

lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados más frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies: pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay; porque son más sutiles y hacen más efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y más interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan más efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion: pero hablamos de parte de ellas, porque son más interiores. Este sentido de la imaginacion y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque él es la puerta y entrada para el alma: y aquí viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision. Y por eso Dios y tambien el demonio acuden aquí con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento: puesto que Dios no sólo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones son de Dios y cuáles no, pues mi intento aquí no es ése, sinó sólo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imagen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir, ni hacer pié en ellas, para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla sin algun modo, como se requiere para la divina union. La razon de esto es porque todas estas formas ya dichas siempre en su aprehension se representan debajo de algunas maneras

y modos limitados, y la sabiduría de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningun modo ni manera tiene, ni cae debajo de algun límite ni inteligencia distinta y particular; porque totalmente es pura y sencilla. Y como quiera que para juntarse dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduría, sea necesario que vengan á convenir en cierto modo de semejanza entre sí; de aquí es que tambien el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atendida á alguna inteligencia particular, ni modificada con algun límite de forma, especie ó imágen. Que pues Dios no cabe debajo de forma ni imágen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma para unirse con Dios ha de caer debajo de forma ni inteligencia distinta. Y que en Dios no haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á entender el Espíritu Santo en el Deuteronomio, diciendo: *Vocem verborum ejus audistis, et formam penitus non vidistis* (1) Oísteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que había allí tinieblas y nube y escuridad, que es la noticia escura y confusa que habemos dicho en que se une el alma con Dios. Y más adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Horeb de medio ignis* (2). No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el día que os habló del medio del fuego en el monte Horeb. Y que el alma no pueda llegar á la alteza de la union con Dios, cual en esta vida se puede, por medio de algunas formas y figuras lo dice el mismo espíritu de Dios en los *Números* (3), donde reprehendiendo Dios á Aaron y María, hermanos de Moises, porque murmuraban contra él, queriendo darles á entender el alto estado en que le había puesto de union y amistad consigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Propheta Do-*

(1) Deuter., 4, 12.

(2) Ibid., 15.

(3) Numer., 12, 8.

*mini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palam, et non per ænigmata, et figuras Dominum videt* (1). Si entre vosotros hubiere algun profeta del Señor, aparecerle he en alguna vision y forma, ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno hay como mi siervo Moises en toda mi casa: es fidelísimo y hablo con él boca á boca, y no ve á Dios por comparaciones, semejanzas y figuras. En lo cual se da á entender que en este alto estado de union de amor no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber, sinó que boca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor con esencia pura y desnuda del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma en amor de Dios. Por tanto, para venir á esta union de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando á visiones imaginarias ni formas ni figuras, ni particulares inteligencias; pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para el tal efecto, ántes le serán estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar no tenerlas. Porque si por algun caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho y buen efecto que las verdaderas hacen en el alma; pero para esto no es necesario admitirlas, ántes conviene para mejoría siempre negarlas. Porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma tambien como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor ó suavidad: pero para que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir; porque, como tambien queda dicho arriba, cuando en la imaginativa hacen presencia, hacen en el alma ó infunden la inteligencia, amor ó suavidad que Dios quiere

---

(1) Ibid., n. 6, 7.

que causen, y así recibe el alma su efecto despertador pasivamente, sin ser ella parte para lo poder impedir, como tampoco lo fué para lo saber adquirir, no obstante que haya trabajado ántes en disponerse. Algo se parece esto á la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella, sinó que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia y obra. Así tambien el alma no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras; porque á las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa estando con resignacion humilde y amorosa, aunque sin duda es estorbo la impureza é imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas. De donde se ve claro que, cuanto más el alma se desnudare con la voluntad y afecto de las manchas de las aprehensiones, imágenes y figuras en que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no sólo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho más para recibirlas con más abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo mas espiritual que allí hay. Y así ocupan el sentido y espíritu, si en ellas se quiere cebar, de manera que sencilla y libremente no se le puede comunicar el espíritu; porque estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir la sustancia. De donde si el alma las quisiese admitir y hacer mucho caso de ellas, sería embarazarse y contentarse con lo ménos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma é imagen, y particular inteligencia. Porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no lo sabe ella aprehender ni entender, ni sabe cómo es ni lo sabría decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ella sabe (como decimos) es lo ménos que hay en ella á su modo de entender, que son

las formas por el sentido; y por eso digo que pasivamente y sin que ella ponga su obra de entender ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar. Por tanto siempre se han de apartar los ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente, lo cual comunica en sentido y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sinó al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio. Y así le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible é inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma, desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es: si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arrimarse á ellas, ni hacer caso de ellas; ¿para qué se las da, pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo ménos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles? Responderemos á esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan. Porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no le saber muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arrimarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar como á ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobar

las otras, metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda: pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante. Lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular. Porque áun con estar tan cierto San Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la Transfiguracion, despues de haberla contado, encaminándolos á la fe dijo: *Et habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco* (1). Tenemos más firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los Profetas que dan testimonio de Cristo, á los cuales hacéis bien de arrimaros, como á la candela que da luz en lugar oscuro. En la cual comparacion, si queremos mirar hallaremos la doctrina que vamos enseñando. Porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar oscuro, es decir, que nos quedemos á oscuras, cerrados los ojos á todas esotras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es oscura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar á otras luces claras de inteligencias distintas, ya nos dejamos de arrimar á la oscura, que es la fe, y nos deja de dar luz en el lugar oscuro que dice San Pedro; el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe, y así ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con Él, á que el alma camina.

---

(1) II Petr., 1, 19.

## CAPÍTULO XVII

*En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. — Responde á la duda que se ha tocado.*

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones, para levantar á una alma de su tibieza á su divina union: lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda, la cual era: que pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo, y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de San Pablo, que dice: *Quæ autem sunt, a Deo ordinatæ sunt* (1). Que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría, donde dice: *Disponit omnia suaviter* (2). La Sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundum modum eorum*. Que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun, pues, estos principios, está claro que para mover Dios al alma, y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la

(1) Ad Rom., 13, 1.

(2) Sapient., 8, 1.

misma alma. Pues como quiera que el órden que tiene el alma de conocer sea por las formas é imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos; de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así irla levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido. Por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vías sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo espíritu de Dios. Y esta es la causa por que Él le da las visiones y formas imaginarias y las demas noticias sensitivas é inteligibles. No porque no quisiera Dios darle luégo en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de vía ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervinieran primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras: así como en los agentes naturales las primeras sirven á las segundas y las segundas á las terceras, y de ahí adelante. Y así va Dios perficionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto é interior. De donde primero le perficiona el sentido corporal, moviéndole á que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como á oír misa, sermones, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, macerarse con penitencias y santo rigor el tacto. Y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, les suele perficionar más haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos, para confirmarlos más en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como visiones de Santos ó cosas santas corporalmente, olores suavísimos y locuciones con pura y particular suavidad, con que se confirma mucho el sentido en la virtud, y se enajena del apetito de los malos objetos. Y allende

de eso, los sentidos corporales interiores de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos, en la manera que en ellos puede haber, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y á éstos, dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualizar los más con algunas visiones sobrenaturales, que aquí llamamos imaginarias, con las cuales juntamente (como habemos dicho) se aprovecha el espíritu mucho, el cual así en las unas como en las otras se va desenrudeciendo y formando muy poco á poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo más interior, no porque sea necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso; porque á veces hace Dios uno sin otro, como Él ve que conviene al alma y Él quiere hacerla mercedes: pero la vía ordinaria es conforme á lo dicho. De esta manera, pues, va Dios ordinariamente instruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándola á comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, segun la pequeñez y poca capacidad del alma, para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares y recibiendo tantos bocados de comunicación espiritual, que venga á hacer hábito en lo espiritual y llegue á lo más sustancial del espíritu, que es ajeno de todo sentido, al cual (como habemos dicho) no puede llegar el alma sinó poco á poco á su modo por el sentido, á que ha estado siempre asida. Y así á la medida que se va más allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se va más desnudando y vaciando de las vías del sentido, que son las del discurso, meditación é imaginación. De donde cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podía caer en sentido. Así como cuanto más una cosa se va arrimando á un extremo, más se va alejando y negando del otro, y cuando per-

fectamente se arrimare, perfectamente tambien se habrá apartado del otro extremo. Por lo cual comunmente dice el adagio espiritual, que: *Gustato spiritu, desipit omnis caro*. Que acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no aprovechan ni entran en gusto todos los gustos ó caminos sensibles: en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro: porque si es espíritu ya no cae en sentido; y si es tal que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu. Porque cuanto más de ello puede saber el sentido y aprehension natural, tanto ménos tiene de espíritu y de sobrenatural. Por tanto el espiritual ya perfecto no hace caso del sentido, ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacía ántes cuando no había crecido en espíritu. Y esto es lo que dió á entender San Pablo á los corintios, diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus: sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi, que erant parvuli* (1). Cuando era yo pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, sabía como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo; pero cuando fuí hecho varon, evacué las cosas que eran de pequeñuelo. Ya habemos dado á entender cómo las cosas del sentido y el conocimiento que puede sacar por ellas son ejercicio de pequeñuelo. Y así, si el alma quisiese siempre asirse á ellas y no desarrimarse de ellas, nunca dejaría de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaría de Dios como pequeñuelo, y sabría de Dios como pequeñuelo, y pensaría de Dios como pequeñuelo: y porque asiéndose á la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca vendrá á la sustancia del espíritu, que es el varon perfecto. Y así no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño ha me-

---

(1) I ad Cor., 13, 11.

nester dejar el pecho para hacer su paladar á manjar más sustancial y fuerte. Pues luego (diréis) ¿será menester que el alma cuando es pequeñuela, las quiera tomar, y las deje cuando es mayor, así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse, hasta que sea mayor para poderlo dejar? Respondo que, acerca de la meditacion y discurso natural en que el alma comienza á buscar á Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para irse sustentando, hasta que llegue á sazón y tiempo que pueda dejarlo, que es cuando ya Dios pone al alma en trato más espiritual, que es la contemplacion, de la cual ya dimos doctrina en el capítulo once de este libro. Pero cuando son visiones imaginarias ú otras aprehensiones sobrenaturales, que pueden caer en sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado de perfecto, ahora de ménos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender ni detenerse mucho en ellas, por dos cosas. La una, porque (como habemos dicho) pasivamente hacen en el alma su efecto sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna para impedir el modo de vision, y por consiguiente aquel segundo efecto que había de causar en el alma, mucho más se le comunica en sustancia, aunque no sea de aquella manera. Porque en renunciar estas cosas con humildad y recelo, ninguna imperfeccion ni propiedad hay, ántes desinterés y vacío, que es mejor disposicion para la union con Dios. La segunda es por librarse del peligro que hay y del trabajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas: en que no hay provecho ninguno, sinó gastar tiempo y embarazar al alma con aquello, y poner en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de aprehensiones é inteligencias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá más adelante. Y esto se crea, que si Nuestro Señor no hubiese de llevar al

alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaría la abundancia de su espíritu por estos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas. Que por eso dijo David: *Mittit crystallum suam sicut buccellas* (1). Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu é inhabilidad sensual. Y por esto tambien á San Pablo le daba pena esta poca disposicion y pequeñez para recibir el espíritu, cuando dijo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tamquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis; sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis* (2). Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como espirituales, sinó como á carnales; porque no podíades recibirlo ni tampoco ahora podéis: como á pequeños os dí á beber leche, y no manjar sólido.

Resta, pues, ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oido, y visiones de Santos á los ojos, y resplandores hermosos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; ántes, renunciándolo todo, sólo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y

(1) Ps. 147, 17.

(2) I ad Cor., 3, 2.

así se toma de estas cosas sólo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devoción, pues que no las da para otro fin principal: y se deja lo que Él dejaría de dar, si se pudiese recibir en espíritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprehensión del sentido.

## CAPÍTULO XVIII

*Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones.—Y dice también cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.*

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querríamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar más un poco esta doctrina, y dar más luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan, si son muy crédulos á ellas, aunque sean de parte de Dios. La razón que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discreción que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales. Los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Cæcus autem si cæco ducatum præstet, ambo in foveam cadunt* (1). Si un ciego guiare otro ciego,

(1) Matth., 15, 14.

entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen. Porque no es menester que haya caída de error para que caigan, que sólo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro, y así en eso caen por lo ménos. Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar ó las embarazan con ellas, ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédanseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de escura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilísimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello, sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de la fe. Y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que como son cosas de sentido, á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolosine más el apetito en ellas, y sin sentir se cebe más y quede más inclinado, y haga en ellas mucha presa. Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo ménos: porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí, lo cual es contra humildad. Y luégo el demonio le va aumentando esto secretamente sin entenderlo ella, y le comienza á poner un concepto acerca de los otros, en si tienen ó no tienen las tales cosas; ó son ó no

son; lo cual es contra la santa simplicidad y soledad espiritual. Mas de estos daños, como no creen en fe, no se apartan. Y tambien, aunque no sean los daños tan palpables como estos, hay otros en el dicho término más sutiles y más odiosos á los ojos divinos, por no ir en desnudez. Pero esto lo dejaremos ahora, hasta que lleguemos á tratar del vicio de la gula espiritual, y de los otros seis, donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas de estas sutiles y delicadas mancillas que se pegan al espíritu, por no saber guiarle en desnudez. Aquí diremos de cómo es estilo que llevan algunos confesores con las almas, en que no las instruyen bien. Y cierto querría saberlo decir, porque entiendo es cosa dificultosa el dar á entender cómo se engendra el espíritu del discípulo conforme al de su padre espiritual secreta y ocultamente; porque parece que no se puede declarar lo uno sin dar á entender lo otro. Tambien, como son cosas de espíritu, unas tienen correspondencia con otras.

Paréceme á mí, y es así, que si el Padre espiritual es inclinado al espíritu de revelaciones de manera que le hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, no podrá dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir en el espíritu del discípulo aquel mismo gusto y estimacion, si el discípulo no está más adelante que él; y aunque lo esté, le podrá hacer harto daño si persevera con él. Porque de aquella inclinacion que el padre espiritual tiene y gusto en las tales visiones, le nace cierta manera de estimacion, que si no es con gran cuidado de él, no puede dejar de dar muestras ó sentimientos de ello á la otra persona, y si la otra persona tiene el mismo espíritu de la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no podrá dejarse de comunicar mucha aprehension y estimacion de estas cosas de una parte á otra. Pero no hilemos ahora tan delgado, sinó hablemos de cuando el confesor, ahora sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas, ántes se

pone á platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual (como habemos dicho) pone en estas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y las malas. Que aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en este trabajo, cuidado y peligro sinó en alguna apretada necesidad, como queda dicho. Pues en no hacer mucho caso de ellas, negándolas, se excusa todo esto, y se hace lo que se debe. Y no sólo eso, sinó que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, piden que rueguen á Dios les revele tales ó tales cosas tocantes. á ellos ó á otros, y las buenas almas lo hacen, pensando es lícito quererlo saber por aquella vía. Que piensan que porque Dios quiere revelar algo sobrenaturalmente, cómo él quiere, ó para lo que él quiere, que es lícito querer que nos revele y áun pedírselo. Y si acaece que á su peticion lo revela Dios, asegúranse más para otras ocasiones, y piensan que Dios gusta de este modo de tratar con Él, y á la verdad ni gusta ni lo quiere. Y como ellos están aficionados á aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho y allánaseles la voluntad naturalmente en ello. Porque, como naturalmente gustan, naturalmente se allanan á su modo de entender, y en lo que dicen yerran muchas veces, y ven ellos que no les sale como habían entendido; y maravillanse, y luégo nacen las dudas en si eran de Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aquella manera. Pensaban ellos primero dos cosas: la una, que era de Dios, pues tanto se les asentaba; y puede ser el natural inclinado á ello el que causaba aquel asiento, como habemos dicho: la segunda, que siendo de Dios, había de salir así como ellos entendían ó pensaban. Y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones ó locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden, ó como ellas suenan en sí. Y así no se han de asegurar en ellas ni creerlas á carga cerrada, aunque sepan que son revelaciones, respuestas ó dichos de Dios. Porque aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí,

no es menester que lo sean siempre en nuestra manera de entender, lo cual probaremos en el capítulo siguiente. Y también diremos después cómo, aunque Dios responde á veces á lo que se le pide sobrenaturalmente, no gusta de ello, y cómo á veces se enoja aunque responde.

## CAPÍTULO XIX

*En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas.—Pruébase con autoridades de la divina Escritura.*

Por dos cosas dijimos que aunque las visiones y locuciones de Dios son verdaderas y ciertas siempre en sí, no lo son siempre á nuestro entender. La una es por nuestra defectuosa manera de entenderlas. La otra es por las causas ó fundamentos de ellas, que son conminatorias y como condicionales: si esto no se enmendare ó si aquello se hiciere, aunque la locución en lo que suena sea absoluta: las cuales dos cosas probaremos con algunas autoridades divinas. Quanto á lo primero está claro que no son siempre ni acaecen como ellas suenan á nuestra manera de entender. La causa de esto es, porque como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones otros conceptos é inteligencias muy diferentes de aquel propósito en que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas en sí tanto más verdaderas y ciertas, quanto á nosotros nos parecerá que no. Lo cual á cada paso vemos en la divina Escritura, donde á muchos de los antiguos no les salían muchas profecías y locuciones de Dios como ellos esperaban, por entenderlas á su modo de otra manera muy á la letra. Lo cual se verá claro por estas autoridades.

En el *Génesis* dijo Dios á Abrahan, habiéndole traído á la tierra de los cananeos: Esta tierra te daré á tí (1). Y como se lo dijese muchas veces, y Abrahan fuese ya muy viejo, y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra vez, respondió Abrahan: Señor, ¿dónde, ó por qué señal podré yo saber que la tengo de poseer? (2). Entónces le reveló Dios que no él en persona, sinó sus hijos, despues de cuatrocientos años, la habían de poseer (3). De donde acabó Abrahan de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima: porque dándola Dios á sus hijos por amor de él, era dársela á él. Y así Abrahan estaba engañado en la manera de entender, y si entónces obrara segun él entendía la profecía, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo, y los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oído decir que Dios se la había prometido, quedarán confusos y creyendo haber sido falsa.

Tambien despues á su nieto Jacob, al tiempo que José su hijo lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Noli timere, descende in Ægyptum... Et ego inde adducam te revertentem* (4). Jacob, no temas, descende á Egipto, que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvieres á salir, yo te sacaré, guiándote. Lo cual no fué como á nuestra manera de entender suena. Porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto (5), y no volvió á salir vivo: y era que se había de cumplir en sus hijos, á los cuales sacó despues de muchos años de allí, siéndoles Él mismo la guía en el camino. Donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Jacob, pudiera tener por

(1) Gen., 15, 7.

(2) Gen., 8.

(3) Gen., 18.

(4) Gen., 46, 3, 4.

(5) Gen., 49, n. 32.

cierto que Jacob, así como había entrado vivo en Egipto por orden y favor de Dios, así sin falta había de volver á salir vivo; pues de la misma forma y manera le había prometido la salida y el favor en ella: y engañárase y maravillárase viéndolo morir en Egipto, y que no se cumplía como se esperaba. Y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, a cerca de él se pudieran mucho engañar.

En los *Jueces* (1) tambien leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se había consentido, por razon de haberle Dios señalado capitan para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios lloraron todo aquel día, no sabiendo la causa de la caída, habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen á Dios si volverían á pelear ó no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, fueron con grande osadía, y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil. De donde quedaron confusísimos, sin saber qué se hacer, viendo que mandándoles Dios pelear siempre salían vencidos, mayormente excediendo ellos á los contrarios tanto en número y en fortaleza: porque los de Benjamin no eran más de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso; porque Él no les había dicho que vencerían, sinó que peleasen; y en estas caídas les quiso Dios castigar cierto descuido y presuncion que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando á la postre les respondió que vencerían, así fué, que vencieron con harto

---

(1) Judic., 20, n. 11, et deinceps.

ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender. Y este es muy más abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprehensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse despues muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice San Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat* (1). La letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á oscuras en fe, que es el espíritu, el cual no puede comprender el sentido. Por lo cual muchos de los hijos de Israel, porque entendían muy á la letra los dichos y profecías de los profetas, no les salían como ellos esperaban, y así las venían á tener en poco, y no las creían; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarneciendo de las profecías. De lo cual se queja Isaías, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos a lacte, avulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, manda, remanda, expecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad populum istum* (2). ¿A quién enseñará Dios ciencia? ¿Y á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecías): promete y vuelve á prometer: espera y vuelve á

(1) II ad Cor., 3, 6.

(2) Isai., 28, 9.

esperar: un poco allí, un poco allí: porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaías que hacían éstos burla de las profecías, y decían por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplía, porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual dice: ¿á quién enseñará la sabiduría de sus profecías? ¿Y á quién hará entender su doctrina, sinó á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso éstos no las entienden, sinó siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer: espera y vuelve á esperar, etc. Porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya, los ha Dios de hablar. Y así no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso, tanto, que el profeta Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los conceptos de las palabras de Su Majestad tan diferentes del comun sentido de los hombres, parece que alucina tambien en ellas y que vuelve por el pueblo, diciendo: *Heu, heu, Domine Deus, ergo ne decepisti populum istum, et Jerusalem, dicens: Pax erit vobis; et ecce pervenit gladius usque ad animam?* (1). Ay, ay, Señor, ¿por ventura has engañado á este pueblo y á Jerusalem, diciendo: Paz vendrá sobre vosotros: y ves aquí el cuchillo ha venido hasta el alma? Y era que la paz que les prometía Dios que había de hacer, era entre Él y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal: y por eso cuando tenían guerras y trabajos les parecía

---

(1) Jerem., 4, 10.

engañarles Dios, acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban. Y así decían, como tambien dice Jeremías (1): Esperado hemos paz, y no hay bien de paz. Y así era imposible dejarse ellos de engañar, gobernándose sólo por el sentido literal gramatical. Porque ¿quién dejará de confundirse y errar, si se atara á la letra en aquella profecía que dijo David de Cristo en todo el salmo setenta y uno, y en particular donde dice: *Dominabitur a mari usque ad mare; et a flumine usque ad terminos orbis terrarum* (2): Enseñorearse ha de un mar a otro mar, y desde el río hasta los términos de la tierra; y en lo que tambien allí dice: *Liberabit pauperem a potente: et pauperem, cui non erat adjutor* (3): Librará al pobre del poder del poderoso; y al pobre que no tenía ayudador; viéndole nacer en bajo estado, vivir en pobreza y morir en miseria, y que no sólo no se señoreó de la tierra miéntras vivió, sinó que se sujetó á gente baja, hasta que murió debajo del poder de Poncio Pilato? ¿Y que no sólo á sus discípulos pobres no los libró de la mano de los poderosos temporalmente; mas los dejó matar y perseguir por su nombre? Y era que estas profecías se habían de entender espiritualmente de Cristo, segun el cual sentido eran verdaderísimas. Porque Cristo no sólo era Señor de toda la tierra, sinó del cielo, pues era Dios; y á los pobres que le habían de seguir, no sólo los había de redimir y librar de las manos y poder del demonio, que era el potente, sinó los había de hacer herederos del reino de los cielos. Y así hablaba Dios, segun lo principal de Cristo y de sus seguidores, que era reino eterno, libertad eterna; y ellos entendíanlo á su modo de lo ménos principal, de que Dios hace poco caso, que era señorío temporal y libertad temporal, lo cual delante de Dios ni es reino ni libertad; de donde cegándose ellos con la baja de

---

(1) Jerem., 8, 15.

(2) Ps. 71, 8.

(3) Ps. 12.

la letra, y no entendiendo el espíritu y verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y Señor, segun San Pablo lo dijo en esta manera: *Qui enim habitabant Jerusalem, et principes ejus, hunc ignorantes, et voces prophetarum, quæ per omne Sabbatum leguntur, judicantes impleverunt* (1). Los que moraban en Jerusalem, y los príncipes de ella, no sabiendo quién era ni entendiendo los dichos de las profecías, que cada sábado se recitan, juzgando le acabaron. Y á tanto llegaba esta dificultad de entender los dichos de Dios como convenía, que hasta sus mismos discípulos, que con Él habían andado, estaban engañados, cuales eran aquellos dos que despues de su muerte iban al castillo de Emaus tristes y desconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel* (2). Nosotros esperábamos que había de redimir á Israel: entendiendo ellos tambien que había de ser la redencion y señorío temporal: á los cuales apareciendo Cristo (3), reprehendió de insipientes y duros de corazon para creer las cosas que habían dicho los profetas. Y aún al tiempo que se iba al cielo, estaban algunos en aquella rudeza, y le preguntaron: *Domine, si in tempore hoc restitues Regnum Israel?* (4). Haznos, Señor, saber si en este tiempo has de restituir al reino de Israel. Hace decir el Espíritu Santo muchas cosas en que Él lleva otro sentido del que entienden los hombres: como tambien es de saber en lo que hizo decir á Caifas de Cristo: *Expediit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem a semetipso non dixit* (5). Que convenía muriese un hombre, porque no pereciese toda la gente. Lo

---

(1) Actuum, 13, 27.

(2) Luc., 24, 21.

(3) Luc., 24, 25.

(4) Actuum, 1, 6.

(5) Joan., 11, 50.

cual no lo dijo de suyo, y el que lo decía entendió á un fin, y el Espíritu Santo á otro bien diferente.

De donde se ve que, aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos; porque nos podemos muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos; porque ellos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos entendemos y puede aprehender el sentido nuestro, no es más que querer palpar el aire, y alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va y no queda nada. Por eso el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprehensiones sobrenaturales, que no son más que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá á quedar sin espíritu ninguno, sinó apartándole de todas visiones y locuciones, le imponga en que sepa estar en libertad y tiniebla de fe, en que se recibe la abundancia de espíritu, y por consiguiente la sabiduría é inteligencia propia de los dichos de Dios; porque es imposible que el hombre, si no es espiritual, pueda juzgar de las cosas de Dios ni áun entenderlas razonablemente, y entónces no es espiritual cuando las juzga segun el sentido. Y así, aunque ellas vienen debajo de aquel sentido, no las entiende, como lo dijo San Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere: quia spiritualiter examinatur. Spiritualis autem judicat omnia* (1). El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu de Dios, porque son locura para él, y no puede entenderlas porque ellas son espirituales; pero el espiritual todas las cosas juzga. Animal hombre se entiende aquí el que usa por sólo el sentido; espiritual, el que no se ata ni guía por él: de donde es temeridad atreverse á tratar con Dios, y dar licencia para éllo por vía de aprehension sobrenatural, el sentido.

---

(1) I ad Cor., 2, 14.

Y para que mejor lo entendamos, pongamos aquí algunos ejemplos. Demos caso que un Santo está muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios: Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso venir á prevalecer sus enemigos, y morir á sus manos. Y así el que la entendiera temporalmente quedará engañado; porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos, mucho más verdadera y altamente que si acá se librara de ellos. Y así esta profecía era mucho más verdadera y más copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido más principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en ménos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringes eos* (1). Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro. En la cual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el ménos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo: Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá; que Dios la responda: Tú serás mártir; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser; y con todo acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. ¿Pues cómo no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándola un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea más penosa que el morir,

---

(1) Psalm. 2, 9.

y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que Él la prometió. Porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sinó hacer á Dios aquel servicio de mártir, y ejercitar el amor por Él como mártir. Porque aquella manera de morir, por sí no vale nada sin amistad de Dios, el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba. Porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes) aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra mejor y más á honra de Dios, que ellos sabrán pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus* (1). El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los Proverbios dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur* (2). A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos Santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo: es cierto que, siendo justo y verdadero, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, tambien lo sería prometérselo Dios en esta vida, diciéndoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban. De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y visiones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas; por no saber entender alta y principalmente los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así es lo más acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostumbrándolas (como habemos dicho) á la pureza de espíritu en fe oscura, que es el medio de la union.

---

(1) Ps. 9, 17.

(2) Prov., 10, 24.

## CAPÍTULO XX

*En que se prueba con autoridades de la divina Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.*

Ahora nos conviene probar la segunda causa, por qué las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto á nosotros. Y es por razon de las causas y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante aquello que á Dios le mueve (digámoslo así) á castigar. Como si Dios dijese: de aquí á un año tengo de enviar tal plaga á este reino, y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace á Dios en el tal reino. Si cesase ó se variase la ofensa, podría cesar ó variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual si durara, se ejecutara: y estas son amenazas ó revelaciones conminatorias ó condicionales. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive, donde mandó Dios al profeta Jonas que predicase esta amenaza en Nínive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur* (1). De aquí á cuarenta días se ha de asolar la ciudad de Nínive. La cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo ellos luégo penitencia de ellos; que si no la hicieran, se cumpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los *Reyes* (2), que habiendo el rey Acab hecho un pecado muy grande, le envió Dios la amenaza de un grande castigo (siendo nuestro Padre

(1) Jon., 3, 4.

(2) III Reg., 21, 17.

Elías el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino; y porque Acab rompió las vestiduras de dolor, y se vistió de cilicio y ayunó, y durmió en saco y anduvo triste y humillado, le envió luégo á decir con el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui* (1). Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus días, sinó en los de su hijo. Donde vemos que porque se mudó Acab, cesó tambien la amenaza y sentencia de Dios. De donde podemos colegir para nuestro propósito que aunque Dios haya revelado ó dicho á una alma afirmativamente cualquier cosa en bien ó en mal, tocante á la misma alma ó á otras, se podrá variar en más ó en ménos ó quitar del todo, segun la mudanza ó variacion de afecto de la tal alma ó causa á que miraba Dios, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sinó solo Dios. Porque áun muchas cosas suele Él decir, enseñar y prometer, no para que entónces se entiendan, ni se posean, sinó para que despues se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas, ó cuando se consiga el efecto de ellas. Como vemos que hizo con sus discípulos, á los cuales decía muchas parábolas y sentencias, cuya sabiduría no entendieron (2) hasta el tiempo que habían de predicarla, que fué cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo, del cual les había dicho Jesucristo que les declararíá todas las cosas que Él les había en su vida dicho. Y hablando San Juan sobre aquella entrada de Cristo en Jerusalem, dice: *Hæc non cognoverunt discipuli ejus primum: sed quando glorificatus est Jesus, tunc recordati sunt, quia hæc erant scripta de eo* (3). Y así muchas cosas de Dios pueden pasar por el alma muy particulares, que ni ella ni quien la

(1) Num., 28, 29.

(2) Joan., 14, 16.

(3) Joan., 12, 16.

gobierna lo entienden hasta su tiempo. En el libro de los *Reyes* tambien leemos que, enojado Dios contra Helí, sacerdote de Israel, por los pecados que no castigaba á sus hijos, le envió á decir con Samuel, entre otras palabras, estas que se siguen: *Loquens locutus sum, ut domus tua, et domus patris tui, ministraret in conspectu meo, usque in sempiternum. Nunc autem dicit Dominus: absit hoc a me: sed quicumque glorificaverit me, glorificabo eum* (1). Antes de ahora dije que tu casa y la casa de tu padre había siempre de servirme en el sacerdocio en mi presencia para siempre; pero este propósito muy léjos está de mí: no haré tal. Que por cuanto este oficio de sacerdocio se fundaba en dar gloria y honra á Dios, y por este fin había Dios prometido el sacerdocio á su padre para siempre si él no faltaba; en faltando el celo á Helí de la honra de Dios, porque como él mismo se le envió á quejar, honraba más á sus hijos que á Dios, disimulándoles los pecados por no les afrentar; faltó tambien la promesa, la cual fuera para siempre si para siempre en ellos durara el buen servicio y celo. Y así no hay que pensar que porque sean los dichos y revelaciones de parte de Dios verdaderas en sí, han infaliblemente de acaecer como suenan, mayormente cuando están asidos por órden del mismo Dios á causas humanas, que (como está dicho) pueden variar ó mudarse ó alterarse. Y cuándo esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre lo declara, sinó dice el dicho ó hace la revelacion, y calla la condicion algunas veces: como hizo á los Ninivitas (2), que determinadamente les dijo que habían de ser destruidos pasados cuarenta días. Otras veces la declara, como hizo á Roboan diciendo: *Si ambulaveris in viis meis custodiens mandata mea, et præcepta mea, sicut fecit David servus meus: ero tecum, et ædificabo tibi domum fidelem, quomodo*

---

(1) I Reg., 2, 30.

(2) Joan., 3, 4.

*edificavi David domum* (1). Si tu guardares mis mandamientos como mi siervo David, yo tambien seré contigo como con él, y te edificaré casa como á mi siervo David. Pero ahora lo declare, ahora no, no hay que asegurarse en la inteligencia; porque no hay comprender las verdades ocultas de Dios que hay en sus dichos y multitud de sentidos. Él está sobre el cielo, y habla en camino de eternidad: nosotros ciegos sobre la tierra, que no podemos alcanzar sus secretos. Que por eso entiendo que dijo el Sabio: *Deus enim in caelo, et tu super terram: idcirco sint pauci sermones tui* (2). Dios está sobre el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto no te alargues ni arrojes en hablar. Y dirásme por ventura: Pues si no lo habemos de entender ni entremeternos en ello, ¿por qué nos comunica Dios estas cosas? Ya he dicho que cada cosa se entenderá en su tiempo por orden del que lo habló; y entenderlo ha quien Él quisiere, y se verá que convino así; porque no hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto se crea que no hay acabar de entender ni comprender el sentido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni determinarse á lo que parece, sin errar mucho, y venir á hallarse muy confuso: esto sabían muy bien los profetas, en cuyas manos andaba la palabra de Dios. A los cuales era muy grande trabajo la profecía acerca del pueblo: porque (como habemos dicho) mucho de ello no lo veían acaecer como á la letra se les decía, y era causa de que hiciesen mucha risa y burla de los profetas, tanto, que vino á decir Jeremías: *Factus sum in derisum tota die, omnes subsannant me. Quia jam olim loquor, vociferans iniquitatem, et vastitatem clamito: et factus est mihi sermo Domini in opprobrium, et in derisum tota die, et dixi; non recordabor ejus, neque loquar ultra in nomine illius* (3). Búrlanse de mí todo el día,

(1) III Reg., 11, 38.

(2) Eccles., 5, 1.

(3) Jerem., 20, 7.

todos me mofan y desprecian, porque ya há mucho que doy voces contra la maldad y les prometo destrucción, y hahecho la palabra del Señor para mi afrenta y burla todo el tiempo; y dije: no me tengo de acordar de él, ni tengo más de hablar en su nombre. En lo cual, aunque el santo profeta decía con resignacion y en figura del hombre flaco que no puede sufrir las vías y secretos de Dios, da bien á entender la diferencia del cumplimiento de los dichos divinos, del comun sentido que suenan; pues á los divinos profetas tenían por burladores, y ellos sobre la profecía padecían tanto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo: *Formido, et laqueus facta est nobis vaticinatio, et contritio* (1). Temor y lazos se nos ha hecho la profecía, y contricion de espíritu. Y la causa por que Jonas huyó cuando le envibaa Dios á predicar la destrucción de Ninive, fué esta (conviene á saber), no comprehender la verdad de los dichos de Dios, y no saber enteramente el sentido de ellos. Y así, porque no hiciesen burla de él, cuando no viesen cumplida su profecía, se iba huyendo por no profetizar, y así se estuvo esperando todos los cuarenta días fuera de la ciudad, á ver si se cumplía, y como no se cumpliese, se affigió grandemente, tanto que dijo á Dios: *Obsecro, Domine, numquid non hoc est verbum meum, cum adhuc essem in terra mea? propter hoc præoccupavi, ut fugerem in Tarsis* (2). Ruégote, Señor, por ventura, no es esto lo que yo decía, estando en mi tierra? por eso contradije, y me fuí huyendo á Társis: y enojóse el Santo, y rogó á Dios que le quitase la vida. ¿Qué hay, pues, que maravillarnos de que algunas cosas que Dios hable y revele á las almas, no salgan así como ellos lo entienden? Porque dado caso que Dios afirme al alma ó la represente tal ó tal cosa de bien ó de mal para sí ó para otra, si aquello va

---

(1) Thren., 3, 47.

(2) Jon., 4, 2.

fundado en cierto efecto ó servicio ú ofensa que aquella alma ó la otra entónces hacen á Dios, y de manera que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar. Por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sinó en fe.

## CAPÍTULO XXI

*Declara cómo aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.—Y prueba cómo aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.*

Asegurándose, como habemos dicho, algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por vía sobrenatural, pensando que pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término y que Dios gusta de él: como quiera que sea verdad que aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, ántes disgusta; y no sólo esto, mas muchas veces se enoja y ofende mucho. La razon de esto es porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno. Al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por vía sobrenatural, es salir de sus términos: luego es cosa no santa ni conveniente; luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo, que algunas veces responde el demonio. Pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel ca-

mino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tienta demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella vía. Como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas, en darles gustos y suavidad en el trato con Dios muy sensibles, como está ya dicho: mas no porque Él quiera ni guste que se trate con Él por este término ni por esa vía: mas á cada uno da, como dijimos, segun su modo. Porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos, si no es al mismo Dios, que lo puede dar cómo, cuándo y á quien él quiere, sin pretension de la parte. Y así (como decimos) algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas, no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque Él guste del tal término. Lo cual se entenderá mejor por esta comparacion. Tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros: está un niño pidiéndole un plato, no del mejor, sinó del primero que encuentra, y pide de aquel, porque le sabe mejor comer de aquel que del otro: y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sinó de aquel que pide, y que no tiene gusto sinó en aquel, porque no se quede sin comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien. Y así dijo á Samuel: *Audi vocem populi.... non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos....* (1). Oye la voz de este pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han

---

(1) I Reg., 8, 7.

desechado á tí, sinó á mí, que no reine sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas, concediéndoles lo que no les está mejor; porque ellas no quieren ó no saben ir sinó por allí. Y si algunas veces alcanzan ternuras y suavidad de espíritu ó sentido (como habemos dicho), dáselo Dios porque no son para comer el manjar más fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, á que Él querría que echasen mano, más que á alguna otra cosa. Aunque querer saber cosas por vía sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido. Porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar, por lo ménos venialmente, aunque más fines buenos tenga y más puesta esté en perfeccion; y quien se lo mandase y consintiese, tambien. Porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razon natural, y ley y doctrina evangélica, por donde muy bastantemente se puede regir, y no hay necesidad ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios y remediar muy á gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razon y doctrina evangélica, que aunque ahora (queriendo nosotros ó no queriendo) se nos dijese algunas cosas sobrenaturalmente, sólo hemos de recibir aquello que es conforme á razon y ley evangélica. Y áun entónces conviene mirar y examinarlo mucho más que si no hubiese habido revelacion sobre ella: por quanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir, y conformes á razon, para engañar. De donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades otro medio mejor ni más seguro que la oracion y esperanza de que Dios proveerá por los medios que Él quisiere. Y este consejo se nos da en la divina Escritura, donde leemos que estando el rey Josafat affligidísimo, cercado de multitud de enemigos, poniéndose en oracion, dijo á Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad*

te (1). Cuando faltan los medios y no llega la razón á proveer en las necesidades, sólo nos queda levantar los ojos á tí, para que tú proveas como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aunque responda á las tales pretensiones algunas veces, se enoje, aunque por lo dicho queda dado á entender, todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los *Reyes* se dice que deseando Saul que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta, y con todo eso se enojó Dios, porque luégo le reprehendió Samuel por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitarer?* (2). ¿Por qué me has inquietado haciéndome resucitar? Tambien sabemos que no porque respondió Dios á los hijos de Israel dándoles las carnes que pedían, se dejase de enojar mucho contra ellos; pues luégo les envió fuego del cielo en castigo, segun se lee en el libro de los *Números* (3), y lo cuenta David, diciendo: *Adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum: et ira Dei ascendit super eos* (4). Aun teniendo ellos los bocados en sus bocas, descendió sobre ellos la ira de Dios. Y tambien leemos en los *Números* que no se dejó Dios de enojar contra Balaan, profeta (5), porque fué á los madianitas llamado por Balac, rey de ellos, aunque dijo Dios que fuese porque tenía él gana de ir y lo había pedido á Dios; y así, estando ya en el camino, le apareció el ángel con la espada y le quería matar, y le dijo: *Perversa est via tua, mihique contraria* (6). Tu camino es perverso, y á mí contrario; y por eso le quería matar. De esta manera y de otras muchas con-

(1) II Paral., 20, 12.

(2) I Reg., 28, 15.

(3) Numer., 11, 4 et 33.

(4) Ps. 77, 30 et 31.

(5) Numer., 22, 20.

(6) Numer., 22, 32.

desciende Dios enojado con los apetitos, de lo cual hay muchos más testimonios en la divina Escritura y muchos ejemplos; pero no son menester en cosa tan clara. Sólo digo que es cosa peligrosísima, más que sé decir, querer tratar con Dios por tales vías, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces muy confuso el que fuere aficionado á tales modos. Y esto el que hubiere hecho caso de ellos me entenderá por la experiencia. Porque allende de la dificultad que hay en no errar en las locuciones y visiones que son de Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel traje y trato que anda Dios con ella, poniéndole cosas tan verisímiles á las que Dios le comunica, por ingerirse él á vueltas como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja, que apenas se puede entender. Porque como dice muchas cosas verdaderas y conformes á razon, y que salen ciertas, puédense engañar fácilmente pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sinó Dios; porque no saben que es cosa facilísima, á quien tiene clara la lumbre natural, conocer las cosas, ó muchas de ellas, que fueron ó que serán en sus causas; y así atinará muchas cosas futuras. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbre tan viva, tambien puede colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las cosas dependen de la voluntad de Dios. Pongamos ejemplo: Conoce el demonio que la disposicion de la tierra, aire y término que lleva el sol, van de manera en tal grado de disposicion, que necesariamente, llegado tal tiempo, habrá llegado la disposicion de estos elementos, segun el término, á inficionar la gente con pestilencia, y en las partes que será más y en las que será ménos. Hé aquí conocida la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es que revelando el demonio esto á un alma, diciendo: de aquí á un año ó medio habrá pestilencia, que salga verdadero? y es profecía del demonio. Por la misma manera puede conocer los temblores de tierra viendo que se van hin-

chiendo los senos de ella de aire, y decir: en tal tiempo temblará la tierra, lo cual es conocimiento natural. Y tambien se pueden en alguna manera colegir eventos y casos extraordinarios en sus causas acerca de la providencia divina, que justísimamente suele acudir en orden á los bienes y males de los hijos de los hombres. Porque se puede conocer por vía ordinaria que tal ó tal persona, ó tal ó tal ciudad, ú otra cosa, llega á tal ó tal necesidad, ó á tal ó á tal punto, que Dios segun su providencia y justicia ha de acudir con lo que compete á la causa, y conforme á ella, ó en castigo ó en premio, ó como fuere la causa, y entónces decir: en tal tiempo os dará Dios esto, ó hará ó acaecerá estotro ciertamente. Lo cual dió á entender la santa Judit á Holoférnes, cuando para persuadirle que los hijos de Israel habían de ser ciertamente destruidos, le contó primero muchos pecados de ellos y miserias que hacían. Y luégo dijo: *Ergo, quoniam hæc faciunt, certum est, quod in perditionem dabuntur* (1). Que quiere decir: pues hacen estas cosas, está cierto que serán destruidos. Lo cual es conocer el castigo en la causa; porque es tanto como decir: cierto está que tales pecados han de causar tales castigos de Dios, que es justísimo. Y como dice la Sabiduría divina (2): En aquello ó por aquello que cada uno peca, es castigado. Puede el demonio conocer esto no sólo naturalmente, sino aún de experiencia que tiene de haber visto hacer á Dios cosas semejantes, y decirlo ántes y á veces acertar. Tambien el santo Tobías conoció por la causa el castigo de la ciudad de Nínive, y así amonestó á su hijo, diciendo: *Video enim, quia iniquitas ejus finem dabit* (3). Míra, hijo, en la hora que yo y tu madre muriéremos, sal de esta ciudad; porque ya no permanecerá. Como si dijera: yo veo claro que su misma maldad

---

(1) Judith., 11, 12.

(2) Sap., 11, 17.

(3) Tob., 14, 13.

ha de ser causa de su castigo, el cual será que se acabe y destruya todo. Lo cual tambien el demonio y Tobías podían saber no sólo en la maldad de la ciudad, sinó por experiencia que tenían, viendo que por los pecados del mundo había Dios destruido los hombres en el diluvio, y los de los sodomitas, que tambien perecieron por fuego: aunque Tobías tambien lo conoció por espíritu divino. Y puede conocer el demonio que Pedro no puede naturalmente vivir más de tantos años, y decirlo ántes: y así otras muchas cosas y de muchas maneras que no se pueden acabar de decir, por intrincadísimas y sutilísimas. De lo cual no se pueden librar sinó huyendo de todas revelaciones, visiones y locuciones, por lo cual justamente se enoja Dios con quien las admite: porque ve es temeridad del tal meterse en tanto peligro, presuncion, curiosidad y ramo de soberbia, raíz y fundamento de vanagloria y desprecio de las cosas de Dios, y de muchos males á que vinieron muchos. Los cuales tanto vinieron á enojar á Dios, que de propósito los dejó errar, engañar, escurecer el espíritu y dejar las vías ordenadas de la vida, dando lugar á sus vanidades y fantasías, segun dice Isaías: *Dominus miscuit in medio ejus spiritum vertiginis* (1). El Señor mezcló en medio espíritu de turbacion y confusion. Que en buen romance quiere decir: espíritu de entender al reves. Lo cual va diciendo Isaías á nuestro propósito, porque lo dice por aquellos que andaban á saber las cosas que habían de suceder, por vía sobrenatural. Y por eso dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al reves: no porque Dios quisiese ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sinó porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enojado de esto los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no quería que se entremetiesen. Y así dice que les mezcló aquel espíritu Dios permisiva-

---

(1) Isai., 19, 14.

mente. Y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es á saber, causa privativa, que consiste en quitar Él su luz y favor, de donde se sigue que infaliblemente vengan en error. Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos: y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos y teniéndole por buen espíritu, tanto, que aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay desengañarse, por cuanto tienen ya por permission de Dios ingerido el espíritu de entender al revés, cual leemos haber acaecido á los profetas del rey Acab, dejándolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et prævalebis: egredere, et fac ita* (1). Prevalecerás con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo así. Y pudo tanto con los profetas y con el rey para engañarlos, que no quisieron creer al profeta Miqueas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habían profetizado; y esto fué porque los dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querían, queriendo les sucediese y respondiese Dios segun sus apetitos y deseos. Lo cual era medio y disposicion certísima para dejarlos Dios de propósito cegar y engañar. Porque así lo profetizó Ezequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se opone á querer saber por vía de Dios, segun la vanidad de su espíritu, con curiosidad, dice: *Si... et venerit ad Prophetam, ut interroget per eum me: ego Dominus respondebo ei per me, et ponam faciem meam super hominem illum* (2). Cuando el tal hombre viniere al profeta para preguntarme á mí por él, Yo el Señor le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado contra aquel hombre, y el profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado, Yo el Señor engañé

(1) III Reg., 22, 32.

(2) Ezech., 14, 7 et 8.

---

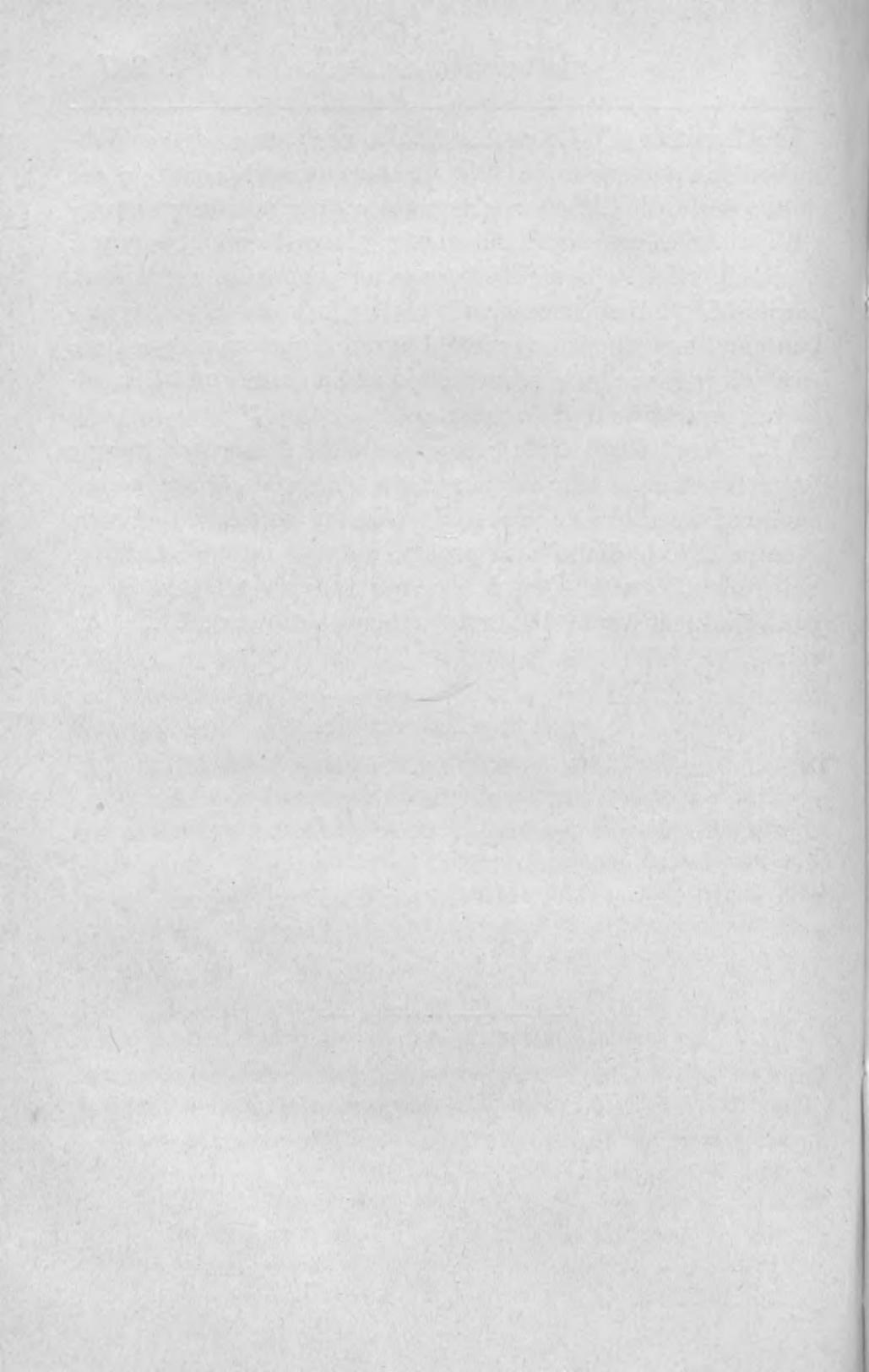
á aquel profeta (1). Lo cual se ha de entender no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado, porque eso quiere decir: Yo el Señor le responderé por mí mismo enojado. Lo cual es apartar Él su gracia y favor de aquel hombre: de donde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entónces acude el demonio á responder según el gusto y apetito de aquel hombre, que como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son conformes á su voluntad, mucho se deja engañar.

Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo, aunque Dios responde, se enoja algunas veces. Pero si bien se mira, todo lo dicho hace probar nuestro intento; pues en todo se ve no gustar Dios de que quieran las tales visiones, pues da lugar á que de tantas maneras sean engañados en ellas.

---

(1) Ezech., 14, n. 9.

---



# ÍNDICE

---

	Págs.
Censuras. . . . .	5, 7
Testimonios de varias personas graves en aprobacion del espíritu y doctrina del beato Padre San Juan de la Cruz. . . . .	9
Sentencia espiritual por el beato Padre Fray Juan de la Cruz para los religiosos de su órden. . . . .	25
Dibujo del beato varon Fray Juan de la Cruz. . . . .	37

## SUBIDA DEL MONTE CARMELO

Argumento. . . . .	87
Prólogo. . . . .	89

### LIBRO PRIMERO

Capítulo primero.—Pone la primera cancion.—Dice dos diferencias que hay de noches por que pasan los espirituales segun las dos partes del hombre superior é inferior, y declara la cancion. . . . .	95
Cap. II.—Declara a qué noche oscura sea esta por que el alma dice haber pasado á la union de Dios.—Dice las causas de ella. . . . .	97
Cap. III.—Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas. . . . .	99
Cap. IV.—Dice cuán necesaria sea al alma pasar de veras por esta noche oscura del sentido, que es la mortificacion del apetito, para caminar á la union de Dios. . . . .	101
Cap. V.—Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figuras de la Sagrada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Dios por esta noche oscura de la mortificacion del apetito. . . . .	106

	Págs.
Cap. VI.—Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma: el uno privativo y el otro posi- tivo.—Pruébalo con autoridades de la Escritura. . .	112
Cap. VII.—De cómo los apetitos atormentan al alma.— Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades. . .	116
Cap. VIII.—De cómo los apetitos escurecen al alma.— Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sa- grada Escritura. . . . .	119
Cap. IX.—De cómo los apetitos ensucian al alma.— Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sa- grada Escritura. . . . .	123
Cap. X.—De cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma en la virtud.—Pruébalo por comparaciones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	128
Cap. XI.—Prueba cómo es necesario para llegar á la di- vina union carecer el alma de todos los apetitos, por pequeños que sean. . . . .	130
Cap. XII.—Responde á la otra pregunta, declarando cuáles sean los apetitos que bastan para causar en el alma los daños ya dichos. . . . .	136
Cap. XIII.—De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe. . .	138
Cap. XIV.—En que se declara el segundo verso de la sobredicha cancion. . . . .	142
Cap. XV.—En que declara los demas versos de la dicha cancion. . . . .	144

## LIBRO SEGUNDO

Capítulo primero.—En que se declara esta cancion. . .	145
Cap. II.—En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe.—Prueba por dos razones que es más oscura que la primera y que la tercera. . . . .	147
Cap. III.—De cómo la fe es noche oscura para el alma. Pruébalo por razones y autoridades de la Sagrada Escritura. . . . .	149

	Págs.
Cap. IV.—Trata en general cómo tambien el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe á suma contemplacion. . . .	152
Cap. V.—En que declara qué cosa sea union del alma con Dios.—Pone una comparacion. . . . .	156
Cap. VI.—Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma: y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes.—Decláranse al propósito dos autoridades, una de San Lúcas y otra de Isaías.. . .	161
Cap. VII.—Que dice cuán angosta es la senda que guía á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que hán de caminar por ella.—Y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento. . . . .	165
Cap. VIII.—Trata en general cómo ninguna criatura ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios. . . . .	171
Cap. IX.—De cómo la fe es el próximo y proporcionado medio al entendimiento para que el alma pueda llegar á la divina union de amor.—Pruébalo con autoridades y figuras de la divina Escritura.. . . .	176
Cap. X.—En que se hace distincion de todas las aprehensiones é inteligencias que pueden caer en el entendimiento. . . . .	179
Cap. XI.—Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento por vía de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores: y cómo el alma se ha de haber en ellas. . . . .	180
Cap. XII.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales.—Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios, y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo. . . . .	188
Cap. XIII.—Pónense las señales que ha de conocer	

en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.. . . . .	193
Cap. XIV.—Prueba la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante. . . . .	195
Cap. XV.—En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales. . . . .	204
Cap. XVI.—En que se trata de las aprehensiones imaginarias, que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios. . . . .	206
Cap. XVII.—En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos.—Responde á la duda que se ha tocado. . . . .	214
Cap. XVIII.—Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones.—Y dice tambien cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar. . . . .	220
Cap. XIX.—En que se declara y prueba cómo, aunque las visiones y locuciones que son de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos engañar acerca de ellas.—Pruébese con autoridades de la divina Escritura.. . . .	224
Cap. XX.—En que se prueba con autoridades de la divina Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no són siempre ciertas en sus propias causas. . . . .	234
Cap. XXI.—Declara cómo aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término.—Y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.. . . .	239







